

Traducción de

JOSÉ ARICÓ
JORGE TULA

**KARL
MARX** | **INTRODUCCIÓN
GENERAL
A LA CRÍTICA
DE LA
ECONOMÍA
POLÍTICA/1857**





siglo veintiuno editores, sa de cv

CERRO DEL AGUA 248. DELEGACIÓN COYOACÁN. 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa

CALLE PLAZA 5. 28043 MADRID. ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores

siglo veintiuno editores de colombia, ltda

CARRERA 14 NÚM. 80-44. BOGOTÁ, D.E., COLOMBIA

cultura Libre

primera edición, 1968

novena edición, corregida y aumentada, 1974

decimoquinta edición, con nueva introducción, 1982

vigesimoprimera edición, 1989

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

ISBN 968-23-1107-1 (ediciones anteriores)

ISBN 968-23-1520-4

derechos reservados conforme a la ley

impreso y hecho en México/printed and made in Mexico

LA CRÍTICA MARXIANA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN LA "EINLEITUNG", *por* UMBERTO CURI 9

INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE 1857, *por* KARL MARX

I. PRODUCCIÓN, CONSUMO, DISTRIBUCIÓN, CAMBIO (CIRCULACIÓN) 33

1] Producción 33

[Individuos autónomos. Ideas del siglo xviii] 33

Eternización de relaciones de producción históricas. Producción y distribución en general. Propiedad 35

2] La relación general de la producción con la distribución, el cambio y el consumo 38

[Consumo y producción] 40

[Distribución y producción] 44

c 1] Finalmente, cambio y circulación 48

[Cambio y producción] 48

3] El método de la economía política 50

4] Producción, medios de producción y relaciones de producción. Relaciones de producción y relaciones de tráfico. Formas del estado y de la conciencia en relación con las relaciones de producción y de producción y de tráfico. Relaciones jurídicas. Relaciones familiares 59

[El arte griego y la sociedad moderna] 60

TEXTOS SOBRE PROBLEMAS DE MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA, *por* KARL MARX y FRIEDRICH ENGELS

1] PRÓLOGO A LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA, *por* KARL MARX 65

2] PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN DE "EL CAPITAL", *por* KARL MARX 70

3]	DEL EPÍLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN DE "EL CAPITAL", <i>por</i> KARL MARX	75
4]	CORRESPONDENCIA DE MARX CON ENGELS, LASSALLE Y WEY- DEMEYER	83
5]	LA "CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE MARX", <i>por</i> FRIEDRICH ENGELS	97
	NOTAS DEL EDITOR	107
	ÍNDICE DE NOMBRES	121

ADVERTENCIA DEL EDITOR A LA DECIMOQUINTA EDICIÓN

Esta nueva edición del texto de Marx modifica tanto la estructura del Cuaderno como la presentación de la *Introducción de 1857*. Se ha corregido la versión anterior en la que se deslizaron desde errores tipográficos hasta algunos otros, más graves, de traducción. En adelante, el lector podrá contar con una versión más depurada y fiel del ensayo marxiano. En cuanto al material incorporado como apéndice, no ha sufrido prácticamente modificaciones, excepto algunas correcciones de detalle. Además, se amplió el aparato de referencias críticas y bibliográficas.

El cambio más significativo es la sustitución del fragmento del curso sobre la crítica de la economía política dictado por Hans-Jürgen Krahl —que desde la novena edición incorporamos como texto de “presentación” del volumen— por un nuevo trabajo que creemos cumple una función más adecuada a la finalidad de introducir al lector a la problemática de Marx. El ensayo de Umberto Curi, publicado originariamente en la revista milanesa *Aut-Aut* en un número dedicado en buena parte al análisis del texto de Marx, ofrece una interpretación extremadamente sugerente de su ubicación en el despliegue de su vasto proyecto de “crítica de la economía política” que adquiere su primera exposición global en los *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Aceptando la lectura que Curi nos propone de la *Introducción de 1857*, ésta adquiere una funcionalidad teórica y política que bien vale la pena analizar en sus efectos sobre la manera actual de considerar la naturaleza del proyecto marxiano. Lo cual justifica las razones que nos han conducido a proponer esta nueva edición.

Diciembre de 1981

JOSÉ ARICÓ

LA CRÍTICA MARXIANA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN LA *EINLEITUNG*

I. PREMISA

La *Introducción de 1857* es ciertamente uno de los textos marxianos que ha gozado de más amplia fortuna y de mayor resonancia en la cultura filosófica italiana de la segunda posguerra, como lo testimonian, entre otras cosas, las numerosas traducciones realizadas en los últimos dos decenios.

A la fortuna de la *Einleitung* corresponde, después de la primera publicación del manuscrito, a cargo de Kautsky en 1903, una tradición singularmente accidentada, que ha contribuido y contribuye todavía de manera relevante a alimentar discusiones no siempre útiles en torno a la ubicación del texto en el arco de la producción marxiana global y en la valoración de la contribución teórica en él contenido.

La edición moscovita de los *Grundrisse*, publicada en 1939-1941 por el Instituto Marx-Engels-Lenin¹ y basada sobre el manuscrito original, ponía en evidencia —respecto de la *Introducción de 1857*, oportunamente reproducida contextualmente en los *Grundrisse*— notables discordancias con relación a la edición de 1903, y restablecía el texto original, anulando el precedente y, obviamente, también las ediciones sucesivas que sobre él se habían basado.

Einleitung y *Grundrisse* fueron luego publicados en 1953, en la misma versión establecida por el IMEL, por la editorial berlinesa Dietz, quien había no obstante ya impreso en 1947, como apéndice a *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, una edición de la *Einleitung*, según una versión sensiblemente diferente a la que precede al texto de los *Grundrisse*. Como justamente destaca Enzo Grillo en su "Presentación" de la traducción italiana de la obra originariamente aparecida en 1939-1941, no es posible dejar de sorpren-

¹ Karl Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, IMEL, Moscú, 1939-1941 [*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1971].

derse "por estas dos versiones a veces sustancialmente distintas de un mismo texto, a cargo de un mismo instituto y publicada por un mismo editor. Sorpresa que aumenta cuando se comprueba que en la reciente² edición de las *Werke* de Marx y Engels la *Einleitung* es reproducida en una versión que [...] oscila entre aquella que precede a los *Grundrisse* y la pospuesta a *Per la critica*, y a veces se presenta hasta una tercera versión; y todo ésto sin que se gaste una sola palabra para justificar y explicar tal operación".³

Por nuestra parte podemos destacar que las divergencias existentes entre las ediciones originales alemanas han sido reproducidas —cosa que probablemente podía haber sido evitada— en las mismas traducciones italianas (cuatro) hasta ahora existentes; si, en efecto, en las primeras dos ediciones italianas⁴ la traducción se realizó a partir del texto alemán incorporado como apéndice a *Zur Kritik*, la traducción de Grillo⁵ se basa, oportunamente, en la versión antepuesta a los *Grundrisse*, mientras la última, en orden cronológico,⁶ está fundada en la tercera versión, es decir la que es reproducida en las *Werke*.

Las diferencias textuales entre estas tres ediciones, y por lo tanto entre las correspondientes traducciones italianas,⁷ podrían ser

² Berlín, 1964; reeditó, *ibid.*, 1969.

³ E. Grillo, *Presentazione*, en Karl Marx, *Lineamenti fondamentali della critica dell'economía política*, Florencia, La Nuova Italia, 1968-1970; p. XII.

⁴ Karl Marx, *Introduzione alla critica dell'economía política*, a cargo de Lucio Colletti, Roma, Ediciones Rinascita, 1954; *Introduzione*, incluida como apéndice a Karl Marx, *Per la critica dell'economía política*, traducida al italiano por E. Cantimori Mezzomonti, Roma, Riuniti, 1957, pp. 171-199 [*Introducción general a la crítica de la economía política*, en *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 281-313].

⁵ En *Lineamenti fondamentali* cit., I, pp. 3-40.

⁶ *Introduzione*, incluida como apéndice en Karl Marx, *Per la critica dell'economía política*, traducida al italiano por B. Spagnuolo Vigorita, Roma, Newton Compton, 1972, pp. 225-258.

⁷ Una breve referencia aparte merece, finalmente, la reciente edición de la *Introduzione de 1857* publicada por Bertani (Verona, 1975): se trata de una edición particularmente bien cuidada, que incluye, además de un denso "Saggio introduttivo" de B. Accarino (pp. 17-59), un útil "glosario" y algunas pertinentes notas de comentario. No obstante esto —en confirmación de una tradición que, se puede decir, es curiosamente accidentada—, el encargado de la edición ha incurrido en un singular infortunio, en sí mismo casi irrelevante, y sin embargo no despreciable, con relación a los intentos con los cuales la edición ha sido preparada. En efecto, el texto alemán, reproducido por el encargado de la edición al frente de la traducción italiana, para la cual se ha utilizado la versión realizada por Grillo incorporada a los *Grundrisse*, no corresponde a la versión antepuesta a éstos sino a la edición de las

objeto de mera curiosidad filológica o erudita si no fueran reveladoras de una más significativa oscilación de carácter interpretativo, inherente a la atribución del texto marxiano ya sea a la obra de 1859 —publicada por el mismo Marx y estructurada de tal forma de configurar un discurso suficientemente completo y sistemático— o bien a los manuscritos de 1857-1858, notablemente diferentes —y no tanto por razones extrínsecas como aquellas vinculadas a los efectos de su publicación— respecto de la *Contribución*.

Como se intentará demostrar en el curso del presente artículo, la reintegración de la *Einleitung* a los *Grundrisse* se inserta orgánicamente en una propuesta de lectura más general del texto marxiano, apropiada para restituirle su riquísima importancia teórica y su viva actualidad política.

II

Encontrado entre los papeles de Marx en la forma de un “esbozo”, en un cuaderno inicialado con una *M* y fechado el 23 de agosto de 1857,⁸ el texto conocido como *Introducción de 1857* fue pu-

Werke de 1969, enmendada y referida al texto de los *Grundrisse* sólo en los 17 puntos relevantes que Grillo recuerda en la nota a su traducción.

Es verdad que la mayor parte de las numerosísimas (registramos alrededor de 123) diferencias textuales son puramente ortográficas o representan variantes meramente estilísticas que, sea como fuere, no alteran el significado global del discurso (*soviel-so viel; hervorzuheben-hervorgehoben; hieraus-hier*, etc.); pero es verdad, por otra parte, que la presentación misma de los dos textos contribuye a hacer resaltar con mayor evidencia algunas divergencias no exclusivamente formales (*vieler-einzeln; In der Anatomie-Anatomie; ihren Verhältnissen-in ihren Verhältnissen*), particularmente evidentes en los títulos de las partes en que ha sido subdividido el segundo párrafo (*Distribution- und Produktion-Produktion und Distribution; Austausch und Produktion-Produktion und Austausch*, etc.) y, sobre todo, en la apostilla de la redacción que indica la fecha de redacción de la *Einleitung*, que no sólo aparece en las *Werke*, mientras está ausente en los *Grundrisse*, sino que suministra extremos cronológicos diferentes, que depende de una lectura distinta del manuscrito (“fines de agosto-mitad de septiembre” en las *Werke*, mientras una anotación que precede el texto en los *Grundrisse* y que reproduce fielmente la portada del manuscrito marxiano reza “23 de agosto-alrededor de la mitad de septiembre”).

⁸ Ésta es por lo menos la fecha que resulta de la breve anotación antepuesta a la edición berlinesa de los *Grundrisse* (“Die *Einleitung* befindet sich in einem Heft, das mit *M* signiert ist, 23. August 1857 begonnen und ca. Mitte September beiseite gelegt wurde”), mientras en la edición de las *Werke* una apostilla en el precinto del texto alude, como fecha de inicio de la redacción, a “Ende August”. Esta última parecería confirmada, a primera vista,

blicado por primera vez por Kautsky en *Die Neue Zeit* en marzo de 1903 y traducido al inglés, ya al año siguiente, en una edición de la *Contribución a la crítica de la economía política* publicada en Chicago y que estuviera a cargo de N. I. Stone.⁹

La incorporación del "esbozo", como apéndice al texto de *Zur Kritik*, redactado por Marx en su forma definitiva entre noviembre de 1858 y el 21 de enero de 1859, sobre la base de un primitivo fragmento (*Urtext*) redactado entre septiembre y noviembre de 1858,¹⁰ estuvo motivada en gran parte por un párrafo del *Vorwort* enviado por Marx el 23 de febrero de 1859 al editor berlinés Franz Duncker, quien había iniciado, a través de una serie de fascículos, la publicación de la *Contribución*.¹¹ En el "Prólogo", en efecto, el autor se refiere a una *allgemeine Einleitung* que había esbozado pero que, después de una "reflexión más profunda", consideró oportuno suprimir para evitar elementos de perturbación para el lector decidido a seguir analíticamente la exposición.¹²

por el examen del manuscrito original, el cual lleva aparentemente la inscripción 29 de agosto de 1857; una comparación más cuidadosa evidencia, sin embargo, una mancha de tinta que transforma el 3 en 9, de manera que, en definitiva, se puede aceptar la fecha sugerida en los *Grundrisse* y que es admitida también por Grillo (*Presentazione* cit., p. x).

⁹ Como recuerda, entre otros, Maurice Dobb en su *Introduzione* (pp. viii-xix) a Karl Marx, *Per la critica dell'economia politica*, traducción italiana de E. Cantimori Mezzomonti, Roma, Riuniti, 1957 [*Introducción*, en Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, pp. ix-xxv]).

¹⁰ Véase la traducción italiana en Karl Marx, *Scritti inediti di economia politica*, a cargo de Mario Tronti, Roma, 1963 [*Fragmento de la versión primitiva de la "Contribución a la crítica de la economía política (1858)*, en Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* cit.; este texto también está incluido en Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, t. 3, México, Siglo XXI, 1976].

¹¹ "Duncker se encargará de la edición de mi *Economía* en las condiciones siguientes: cada dos meses yo entregaré fascículos de tres a seis páginas de imprenta [...] Él se reserva el derecho de romper el contrato al tercer fascículo. En realidad, sólo ahora haremos un contrato definitivo [...] El primer fascículo [...] debe estar *ready* para fines de mayo" (Karl Marx, "Lettera a Engels del 29 maggio 1858", en *Carteggio Marx-Engels*, traducción italiana a cargo de M. A. Manacorda, Roma, 1953, III, p. 195).

¹² "He suprimido una introducción general que había esbozado, puesto que, ante una reflexión más profunda, me ha parecido que toda anticipación de resultados que aún quedarían por demostrarse sería perturbadora, y el lector que está dispuesto a seguirme tendrá que decidirse a remontarse desde lo particular hacia lo general" (Karl Marx, *Prefazio*, en *Per la critica...*, trad. de Spagnuolo Vigorita, p. 29 [*Prólogo*, en *Contribución a la crítica de la economía política* cit., p. 3]).

Si se prescinde del importante fragmento mencionado, no se puede afirmar que exista, en otra obra marxiana o en las *Briefe*, alguna evidencia específica de la pertenencia del "esbozo" al texto de la *Contribución*, de tal manera de justificar su publicación conjunta. Ante la falta de elementos probatorios seguros, y por razones de otras consideraciones no despreciables (la relativa lejanía de fechas entre la redacción de la *Einleitung* —23 de agosto, mitad de septiembre de 1857— y el complemento de los dos capítulos de *Zur Kritik* —noviembre de 1858/enero de 1859; el silencio de Marx respecto de Engels a propósito del texto del 57;¹³ la lábil conexión temática entre los dos textos y, por el contrario, la más estrecha afinidad estilística y continuística y la misma vecindad cronológica entre el "esbozo" y el gran *corpus* de los *Grundrisse*, redactado entre julio de 1857 y junio de 1858, o sea que aquél contiene contextualmente a éstos; el carácter de anticipación de "soluciones que debían aún ser demostradas", más que de verdadera introducción del "esbozo"; la pluralidad de temas registrados en él, a manera de compendio de los problemas más extensamente tratados en los *Grundrisse* y más sistemáticamente afrontados en *El capital*; la inclusión, que el texto convalida, de un esquema de las secciones en que Marx intentaba articular la "crítica de la economía política" —esquema sucesivamente retomado y reelaborado en diversas circunstancias, hasta la redacción definitiva de *El capital*—, resulta más razonable independizar el manuscrito de 1857 —que de ahora en adelante, todavía, seguiremos denominando convencionalmente *Einleitung* (o *Introducción de 1857*), según un uso terminológico ya acuñado en Italia y en otros lados— de la *Contribución*, por reconocer en él una "verdadera y apropiada sinopsis conceptual anticipatoria de la obra que estaba por nacer",¹⁴ más que un texto explícitamente concebido

¹³ Justamente durante el período de redacción del "esbozo", la correspondencia con Engels, de ordinario particularmente frecuente, está limitada a dos cartas —respectivamente datadas el 26 de agosto y el 15 de septiembre—, en las cuales no se hace ninguna alusión al cuaderno inicialado con una M, y sólo se hace una referencia genérica a "mucho trabajo", como justificación del largo silencio de aquel período (véase Karl Marx, "Lettera a Engels del 15 settembre 1857", en *Carteggio Marx-Engels* cit., III, p. 78).

¹⁴ E. Grillo, *Presentazione* cit., p. 7. Es de notar que en la edición alemana de la *Einleitung* publicada por Cotta Verlag (Stuttgart, 1964) y realizada sobre el texto publicado por Kautsky en 1903, con enmiendas sugeridas por la confrontación con el original, el título asignado al manuscrito de 1857 (*Einleitung zu einer Kritik der politischen Ökonomie*) indica implícita pero evidentemente la autonomía del texto respecto de la obra de 1859 y su carácter de introducción general para una crítica de la economía política.

como introducción a los fascículos publicados por Duncker en 1859.¹⁵

Por otra parte, la expresión con la cual el mismo Marx, en el citado fragmento del *Vorwort*, aludiendo a la "introducción general", indica explícitamente "el éxito público originariamente previsto y, a la par, la no accidentalidad de su desaparición de la obra publicada en 1859",¹⁶ hacen surgir el problema de una posible contradicción entre las consideraciones recientemente referidas que sostienen la pertenencia de la *Einleitung* a los *Grundrisse* antes que a *Zur Kritik*, y la explícita vinculación que el autor parece establecer entre el manuscrito de 1857 y la obra de 1859.¹⁷

Una posible solución de este problema podría consistir en la escisión en dos partes de la argumentación contenida en el *Vorwort* respecto de la *Einleitung*: se debería así reconocer, por un lado, la existencia de una "introducción general", redactada para su publicación y luego "eliminada", como lo atestigua una explícita declaración del mismo autor, convalidada por el cotejo efectuado sobre el manuscrito original, que lleva el título de *Einleitung*; por otro lado, se podría argüir que si bien fue redactada para ser publicada, no fue sin embargo concebida intencionalmente como

¹⁵ La propuesta de incorporar la *Introducción de 1857* a los *Grundrisse* fue lanzada ya en 1962 por Galvano Della Volpe ("Sulla dialettica", en *Rinascita*, 1962, y reproducida luego en Franco Cassano, *Marxismo e filosofia in Italia*, Bari, 1973, pp. 210 y ss.), quien sugiere también, en consecuencia, "cambiar la fecha: 1857-1858, por la de 1857" (véase también Galvano Della Volpe, *Chiave della dialettica storica*, Roma, 1964).

¹⁶ Umberto Curi, *Sulla "scientificità" del marxismo*, Milán, 1975, p. 37. En la nota 44 de la página 62 del mismo texto, cuando subrayo, como aún continuo considerando necesario, el éxito público originariamente previsto por Marx para la *Einleitung*, en confrontación con el destino "privado" de los *Grundrisse*, demostraba compartir la difundida creencia de la originaria conexión entre la *Einleitung* y la *Contribución*. Las ulteriores investigaciones llevadas a cabo sobre este argumento, después de haber completado, ahora desde hace cerca de un año, la redacción de aquel ensayo, me inducen en la actualidad, por un lado, a confirmar una vez más la convicción de la primitiva finalidad pública de la *Introducción de 1857*, pero, por el otro, a corregir el juicio precedente —por lo demás incidental en el contexto de la interpretación sugerida en aquella oportunidad— sobre la relación de ésta con la *Contribución*, en el sentido de una sustancial independencia de un texto respecto del otro.

¹⁷ En cuanto a las razones de la eliminación del texto, he tratado de demostrar en otra parte (*Sulla "scientificità"...* cit., pp. 37 y ss.) cómo los motivos aducidos por Marx (la inoportunidad de anticipar soluciones no demostradas) están reunidos para una valoración más global, dirigida a cuestionar la legitimidad de la lectura metodologista de la *Introducción de 1857* practicada sobre todo en el marxismo italiano de los últimos quince años.

introducción a la *Contribución*, como lo testimoniarían no sólo los motivos de orden textual, cronológico, estilístico y continuístico anteriormente referidos sino, de manera aun más categórica, el hecho de que la propuesta del editor Duncker de publicar en fascículos la *Contribución* y la misma redacción de este texto —en la forma primitiva y luego en la definitiva— fue hecha respectivamente seis meses, un año y quince meses después de la redacción de la *Einleitung*: en la redacción del manuscrito de 1857, en una pausa del frenético trabajo que le demandaban los *Grundrisse*, Marx no habría previsto, en suma, una más o menos inminente publicación (a diferencia de los *Elementos fundamentales...*; escritos “destinados a mi propia comprensión del asunto, pero no a su edición”),¹⁸ sin poder obviamente prefijar todavía un enlace con un texto, que será la *Contribución*, el cual, hasta la composición de la *Einleitung*, ni el editor lo había aún requerido ni el mismo autor había iniciado su redacción, si es verdad que el *Urtext* vendrá precisamente un año después a complementar la *Einleitung*.¹⁹

Se nos podrá preguntar al respecto qué utilidad efectiva, más allá de la mera puntualización filológica, puede tener la independización, así propuesta, de la *Introducción de 1857* respecto del volumen publicado en 1859 a los fines de una comprensión más adecuada de la contribución teórica contenida en el texto. Restaurar la conexión intrínseca —cronológica y temática— entre la *Einleitung* y los *Grundrisse* significa no sólo reintroducir el manuscrito de 1857 en el clima de febril actividad que caracteriza el período de redacción de los *Elementos fundamentales...* y recobrar, consecuentemente, el mismo horizonte conceptual sino que también permite poder liberar la problemática de la *Introducción de 1857* de una dependencia respecto de la *Contribución*, que por lo general ha funcionado como condición de refuerzo para la lectura metodológica, en la medida en que la conjunción con la exposición “sistemática” —aunque sea parcial— de la economía burguesa parecía justificar o exigir una clarificación previa de la directiva metodológica de análisis utilizada.

Pero la reconexión a la temática de los *Grundrisse* resulta aún más significativa y grávida de sugerencias hermenéuticas cuando se profundiza en la recreación del “clima” general que caracteriza

¹⁸ Karl Marx, *Prefazione*, en *Per la critica...* cit., (tr. de Spagnuolo Vigorita), p. 29 [Prólogo, en *Contribución...* cit., p. 3]).

¹⁹ Véase Mario Tronti, *Introduzione*, en Karl Marx, *Scritti inediti* cit., pp. xvi y ss.

aquel momento fundamental de la biografía de Marx, límpidamente emergente sobre todo del examen de la *Correspondencia* mantenida con Engels.

Toda la actividad marxiana desarrollada durante 1857-1858 está, de hecho, totalmente absorbida por su trabajo de colaboración semanal con el *New York Daily Tribune*²⁰ y por la intensa investigación realizada para la redacción de numerosas voces —en particular temas “militares”— para la *New American Cyclopaedia*, a cuya compilación se dedica Marx, en colaboración con Engels, ante la solicitud de Charles A. Dana.²¹ El material así acumulado, “*de omnibus rebus et quibusdam aliis*” [de toda clase de temas y algunos más] no sólo es de dimensiones considerables, pues “he escrito por lo menos dos tomos de editoriales”,²² sino, no obstante la declarada heterogeneidad de los argumentos tratados, está amplia y claramente dominado por el mismo clima de la crisis económica internacional²³ que inducía a Marx a considerar inmi-

²⁰ Para un análisis en profundidad de la actividad periodística de Marx en el *Tribune*, véase el magnífico ensayo de Sérgio Bologna, *Moneta e crisi: Marx corrispondente della “New York Daily Tribune”, 1856-1857*, en Varios autores, *Crisi e organizzazione operaia*, Milán, 1974, pp. 9-72.

²¹ Dana era el editor del *Tribune* y se desempeñaba como intermediario entre los distintos colaboradores y los propietarios del diario, que eran Greeley y Mac Ekrath. Como recuerda Franz Mehring (*Vita di Marx*, tr. it. de F. Codino y M. A. Manacorda, Roma, 1966 [*Karl Marx*, México, Grijalbo, 1975]), Marx había debido tomar más voces de las que podía y organizar poco a poco la redacción. Pero el proyecto fracasó debido a la falta de gente. Además, las perspectivas distaban de ser todo lo brillante que Engels preveía. Resultó que los honorarios no pasaban de un penique la línea [...]. Poco a poco estos trabajos accidentales fueron paralizándose y creemos que la colaboración activa de ambos amigos en aquella enciclopedia no pasó de la letra ‘C’” (pp. 251-252 [p. 264]). Para la información sobre el trabajo preparatorio de la redacción de las voces y respecto de las relaciones con Dana, véanse las cartas de Marx a Engels del 21 y 23 de abril, 8 y 23 de mayo, 11, 16 y 24 de julio de 1857, y las cartas de Engels a Marx del 22 de abril, 28 de mayo, 10 y 30 de julio, todas ellas también de 1857, en *Carteggio cit.*, III, *passim*. A partir de fines de julio del mismo año toda la correspondencia está casi completamente dominada por la discusión, a veces minuciosa, sobre “argumentos enciclopédicos”, hasta tal punto que una carta enviada a Engels el 23 de septiembre (poco después de haber concluido la redacción de la *Einleitung*) Marx puede declarar que “la cosa más importante, y la única que puedo sacar de encima, es la de proceder rápidamente con la enciclopedia” (*Carteggio cit.*, III, p. 90).

²² Karl Marx, “Lettera a Lassalle del 12 novembre 1858”, reproducida en el “Apéndice” a *Per la critica cit.* (trad. de Cantimori Mezzomomi), p. 218 [“Carta de Marx a Lassalle del 12 de noviembre de 1858”, en *Contribución a la crítica de la economía política cit.*, p. 324]].

²³ “Esta vez la crisis tiene características algo particulares. Desde hace ya

nente el “*dies irae*” del “sistema” capitalista, a la par que lo compelia a compendiar perentoriamente sus estudios económicos precedentes.²⁴

La estrecha relación que vinculaba la redacción de los *Grundrisse* con la investigación realizada en torno a la crisis de 1857 —reconocida explícitamente por el mismo Marx,²⁵ quien había sido invitado una vez más por el *Tribune* para “escribir exclusivamente su *Indian war y financial crisis*”—²⁶ no constituía la indicación de una correlación accidental, extrínseca respecto de la problemática tratada en los *Elementos fundamentales*, sino señala, por el contrario, el nivel referencial concreto y el corte conceptual que intervienen, en forma decisiva, en la determinación de las coordenadas generales, dentro de las cuales se encuadra el esclarecimiento de las “grandes líneas” de los estudios económicos consumados. La crisis —aquel “*outbreak*” [derrumbe] que hacía sentir a Marx tan “*cosy*” [con sosiego], no obstante “la *financial distress*” [estrechez financiera]²⁷ personal— no sólo impedía, por el rápido

casi un año la especulación sobre acciones en Francia y en Alemania se encuentra en una crisis preliminar: pero sólo ahora ha arribado al estado de colapso el grueso de la especulación sobre acciones en Nueva York, y así todo ha llegado a la decisión [...] La precrisis de la especulación sobre acciones en el continente y los pocos puntos de contacto que ésta había tenido con la norteamericana retarda el inmediato contragolpe de la especulación norteamericana sobre la continental; pero no se hará esperar demasiado” (Friedrich Engels, “Lettera a Marx del 15 novembre 1857”, en *Carteggio* cit., III, p. 108; las cursivas son mías. Véase también las cartas de Engels a Marx fechadas el 7, 9, 11 y 17 de diciembre, todas ellas casi completamente dedicadas a la crisis y a sus repercusiones).

²⁴ “Trabajo como un loco la noche entera para reordenar mis estudios económicos, para poner en claro al menos las grandes líneas, antes del *déiuge*” (Karl Marx, “Lettera a Engels del 8 dicembre 1857”, en *Carteggio* cit., III, p. 124).

²⁵ “Estoy cargándome de un trabajo gigantesco —la mayoría de los días [trabajo] hasta las cuatro de la madrugada. Este trabajo es de dos tipos: 1] elaboración de los rasgos fundamentales de la economía (es absolutamente necesario ir hasta el fondo [*au fond*] del asunto para el público y, para mí personalmente, quitarme de encima esta pesadilla [*individually, to get rid of this nightmare*]). 2] La crisis actual. A este respecto, aparte de los artículos para el *Tribune*, anoto simplemente todo día a día, pero esto se lleva un tiempo considerable” (Karl Marx, “Lettera a Engels del 18 dicembre 1857”, en *Carteggio* cit., III, p. 130 [“Carta a Engels del 18 de diciembre de 1857”, en Marx-Engels, *Cartas sobre “El capital”*, Barcelona, Laia, Ediciones de bolsillo, 1974, pp. 67-68]).

²⁶ Véase Karl Marx, “Lettera a Engels del 31 ottobre 1857”, en *Carteggio* cit., III, p. 105.

²⁷ Karl Marx, “Lettera a Engels del 13 novembre 1857”, en *Carteggio* cit.,

y convulso precipitar de los acontecimientos, un análisis sistemático y orgánico de la economía burguesa en su totalidad, favoreciendo, a nivel "formal", una exposición concisa y compendiosa, fluida y fragmentaria a la vez, a veces redundante y repetitiva, otras incompleta y apenas esbozada,²⁸ sino que imponía sobre todo una aproximación, por así decir, "dinámica", a los problemas tratados, examinados en la perspectiva del derrumbe —aparentemente inminente— del capitalismo antes que en la de la permanencia inmutable del sistema económico burgués. Un análisis del contenido de las voces redactadas por Marx y Engels para la *New American Cyclopaedia* ayudaría sin duda para poder determinar con mayor precisión el modo en que las vicisitudes de la crisis internacional han condicionado, en alguna medida, el trabajo mismo de compilación requerido por Dana, ciertamente en sí mismo marginal, y sin embargo significativo en cuanto contribuye a aclarar definitivamente "que no existía de ningún modo escisión entre el trabajo diurno [para la *Cyclopaedia* y, sobre todo, para el *Tribune*] y el nocturno [para los *Grundrisse*]"²⁹

III, p. 107. Para otras informaciones sobre la crisis, véase Franz Mehring, *Vita di Marx* cit., pp. 252-254 [Karl Marx cit., pp. 264].

²⁸ El estilo marxiano de los *Grundrisse* ha sido oportunamente calificado por Eric J. Hobsbawm (*Prefazione*, tr. it. de M. Trivisani, en Karl Marx, *Forme economiche precapitalistiche*, Roma, 1970, p. 8 ["Introducción", en Karl Marx y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 20, México, 1976, p. 6]) como "una especie de taquigrafía intelectual privada, a veces impenetrable". Sobre tal argumentación, véase también W. S. Vygotskiĭ, *Introduzione ai "Grundrisse" di Marx*, tr. it. de C. Pannavaja, Florencia, 1974; H. Reichelt, *La struttura logica del concetto de capitale in Marx*, tr. it. de F. Cappellotti, Bari, 1973.

²⁹ Sergio Bologna, *Moneta e crisi*, cit., p. 10. Si bien indirectamente, esta conexión es, no obstante, detectable en el breve comentario que acompaña el entusiasta juicio de Marx respecto de la voz "Army" redactada por Engels según una perspectiva homogénea con el horizonte global de la investigación marxiana de aquel período: "La historia del ejército pone de manifiesto, más claramente que cualquier otra cosa, la justeza de nuestra concepción del vínculo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En general, el ejército es importante para el desarrollo económico [...] La división del trabajo dentro de una rama se llevó a cabo también en los ejércitos. Toda la historia de las formas de la sociedad civil se resume notablemente en la militar" (Karl Marx, "Lettera a Engels del 25 settembre 1857", en *Carteggio* cit., III, p. 94 [Karl Marx-Friedrich Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1973, pp. 88-89]). Casi textualmente estas mismas afirmaciones se reproducen al comienzo del cuarto párrafo de la *Einleitung*, en donde Marx subraya cómo "ciertas relaciones económicas tales como el trabajo asalariado, el maquinismo, etc., han sido desarrolladas por la guerra y en los ejércitos antes que en el interior de la sociedad burguesa" (*Contribución... cit.*, p. 310 [E.]) y,

A la luz de cuanto se ha dicho se comprende, en todo caso, el motivo por el cual, aun más decididamente de cuanto se verificó con *El capital*, el tema de la investigación marxiana de esos meses sea la crítica de la economía política o, como él mismo declaraba, “el cuadro del sistema y la crítica de ese sistema por medio de la exposición”:³⁰ la crisis contribuía, en efecto, a poner al desnudo, con prepotente evidencia, las contradicciones estructurales y letales de la organización capitalista de la producción y, conjunta y consecuentemente, la función ideológica de una ciencia, como era la *political economy*, incapaz de comprender aquellas contradicciones y propensa, por el contrario, a ocultarnos su carácter ineluctable mediante el exorcismo de la síntesis global racionalizadora.

La crítica de la economía política resultaba así el modo concreto, y no ideológico, para tematizar la crisis y para vencer la esterilización efectuada por aquellos “filisteos” que se las ingeniaban para mostrar la fisiológica pertenencia a un mecanismo global indestructible e inmodificable; con la crítica de la economía política se enfrentaba, además, la ilusoria y contradictoria pretensión de contraponer simétricamente a la síntesis teórica ofrecida por los economistas burgueses una síntesis “alternativa”, epistemológicamente más “correcta”, que sea capaz de comprender y explicar también aquello que la *political economy* no conseguía justificar completamente. El terreno de confrontación impuesto por la crisis no es, en efecto, un terreno teórico, sobre el cual medir abstractamente el rigor formal y la potencialidad analítica de la teoría, sino el nivel directamente político del antagonismo de clase abierto por la ruptura de los anteriores equilibrios, el cual puede ser

poco antes, en el tercer párrafo, donde se recuerda que “el sistema monetario [...] sólo se había desarrollado completamente en el ejército” y “jamás llegó a dominar en la totalidad de la esfera del trabajo” (*op. cit.*, p. 304 [E.]). Refiriéndose a la larga serie de artículos sobre conflictos militares provocados por el expansionismo europeo en India y China, redactada por Marx y Engels para el *Tribune* (en consonancia, por lo tanto, con los “militares” requeridos por la *New American Cyclopaedia*; véase sobre esto el frondoso listado en Friedrich Engels, “Lettera a Marx del 28 maggio 1857”, en *Carteggio cit.*, II, pp. 56-57), Bologna destaca que ellos no deben ser considerados “un discurso aparte [...] respecto de los de la crisis. Sería más exacto en todo caso considerarlos como si estuvieran integrados: las contradicciones que la aventura imperialista provocaron sobre el mercado mundial enriquecen los signos premonitorios de la revolución en la metrópoli. Todo aquello que sucede en China o en la India es interpretado a la luz de los tiempos de la insurgencia obrera en Europa” (*Moneta e crisi cit.*, p. 15).

³⁰ Karl Marx, “Lettera a Lassalle del 22 febbraio 1858”, en “Appendice” a *Per la critica...* (tr. Cantimori Mezzomonti), p. 211 [*Contribución a la crítica de la economía política cit.*, p. 316].

abordado no instalándose exclusivamente en el plano de la *querrela* epistemológica sino sólo a través de la “crítica despiadada de todo lo existente”,³¹ lo cual resulta homogéneo e intrínseco respecto del proyecto político revolucionario de la clase obrera.

La reintegración de la *Einleitung* en la compleja urdimbre teórica de los *Grundrisse* no es por lo tanto una operación meramente filológica sino de inmediata relevancia crítica e interpretativa en la medida que permite, por un lado, recuperar, en tanto horizonte histórico y problemático más auténtico del “esbozo fragmentario”, aquel mismo clima político general tan vivaz, dominado por la gran crisis de 1857, en la cual adquiere una forma acabada, por lo menos en sus “elementos fundamentales”, el diseño marxiano de la crítica de la economía política,³² y por otro lado contribuye —juntamente con otras múltiples consideraciones “internas” y “externas” al texto—³³ a quitar validez y fundamento a aquella interpretación metodologista de la *Einleitung*, dominante en la reciente elaboración teórica marxista,³⁴ que ha recibido una implícita corroboración “material” con la publicación aisla-

³¹ Mario Tronti, *Operai e capitale*, Turín, 1971, p. 33.

³² “Resulta sumamente característico que la decisión directa de redactar los *Grundrisse*, y la prisa febril con que ello ocurriera (todo el manuscrito, de casi 50 pliegos de imprenta, se concluyó en 9 meses, entre julio de 1857 y marzo de 1858) se debieran especialmente al estallido de la crisis económica de 1857” (Roman Rosdolsky, *Genesi e struttura del “Capitale” di Marx*, tr. it. de B. Maffi, Florencia, 1971, p. 28 [Génesis y estructura de “El capital” de Marx. Estudios sobre los “Grundrisse”, México, Siglo XXI, 1978, p. 53]).

³³ Para un análisis en profundidad de esta argumentación, véase Umberto Curi, *Sulla “scientificità” del marxismo* cit., pp. 37-51.

³⁴ En lo que respecta a las interpretaciones italianas del manuscrito de 1857, véanse “la discusión entre filósofos marxistas en Italia”, aparecida en *Rinascita* en 1962 y reproducida en Franco Cassano, *Marxismo e filosofia* cit., pp. 157-248 [Varios autores, *La dialéctica revolucionaria*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1977]; E. Agazzi, “La formazione della metodologia di Marx”, en *Rivista storica del socialismo* núms. 22 y 23, 1964; Galvano Della Volpe, *Logica come scienza storica*, Roma, 1964, pp. 289-313; Galvano Della Volpe, *Critica dell’ideologia contemporanea*, Roma, 1967; Mario Dal Pra, *La dialettica in Marx*, Florencia, 1965 [*La dialéctica en Marx*, Barcelona, Martínez Roca, 1971]; Nicola Badaloni, “L’idea hegeliana del conoscere ed il rapporto Hegel-Marx”, en Varios autores, *Incidenza di Hegel*, Nápoles, 1970, pp. 567-592; Nicola Badaloni, *Per il comunismo. Questioni di teoria*, Turín, 1972; Cesare Luporini, *Dialettica e materialismo*, Roma, 1974; M. Rossi, *Cultura e rivoluzione*, Roma, 1974; Lucio Colletti, *Il marxismo e Hegel*, Bari, 1965 [*El marxismo y Hegel*, México, Grijalbo, 1977]; Lucio Colletti, *Ideologia e società*, Bari, 1969 [*Ideología y sociedad*, Barcelona, Fontanella, 1975]; P. A. Rovatti, *Critica e scientificità in Marx*, Milán, 1973. Para una discusión sistemática sobre estas posiciones, véase mi libro *Sulla “scientificità” del marxismo* cit., pp. 7-36.

da del texto³⁵ o con la anexión de éste a los dos capítulos sobre la mercancía y el dinero en la *Contribución*.³⁶

Ambas directivas convergen, luego, como se verá también más ampliamente en seguida, en la rehabilitación del alcance radicalmente antagonista de esto, como de los otros documentos del articulado programa marxiano de la crítica de la economía política, respecto de cuya realización la crisis económica internacional de 1857 constituye un formidable factor de aceleración, indicando, además, conjuntamente, en tanto referente del mismo análisis teórico, aquellas contradicciones operantes en el tejido vivo de la "sociedad civil", que reproducen con fuerza en primer plano el problema del desarrollo y del crecimiento de la organización política de la clase obrera.

En el interior de este proyecto, la *Einleitung* —el primer escrito de amplio aliento teórico sobre temas económicos que haya sido redactado por Marx para su publicación después del inicio del exilio londinense— se propone de veras como "anticipación" de resultados todavía por demostrar, y que no obstante la inminencia del *déluge* y, consiguientemente, la necesidad de rehacer rápidamente las filas para un trabajo político que la escisión producida en el comité central de la Liga de los Comunistas en 1850 no había de ningún modo interrumpido sino en todo caso planteado de un modo diverso y de manera menos inmediata, inducen a prefigurar como presupuestos para una "gestión obrera" de la crisis, y por esto no en la forma —teóricamente apologética y políticamente reaccionaria— de la síntesis global o del discurso sobre el método de una ciencia económica "nueva", en condiciones de secundar y de cohonestar la tensión capitalista a la resolución capi-

³⁵ Véase *Introduzione alla critica dell'economia politica*, a cargo de Lucio Colletti, Roma, 1954.

³⁶ Véanse las dos ediciones ya citadas (Roma, 1957 y Roma, 1972) de *Per la critica dell'economia politica*. De algún modo, tanto la traducción a cargo de Colletti (y el casi contemporáneo artículo del mismo autor, "L'unità di teoria e pratica e il metodo della scienza", en *Società* núm. 9, 1953, pp. 495-530, en buena parte dedicado al análisis de la *Einleitung*) como —y sobre todo— la discusión surgida en Italia sobre el tema en los años cincuenta y sesenta se inclinan por la anexión de la *Introduzione de 1857* a la obra de 1859, a pesar de que en una de las primeras ediciones italianas de este último escrito (*Critica dell'economia politica*, a cargo de B. Maffi, Milán, 1946) no está incluida la *Einleitung* ni el encargado de la edición hace mención alguna de ella en el "Prefacio". Para la traducción en lengua italiana de la obra de Marx, véase el esmerado estudio de Gian M. Bravo, *Marx e Engels in lingua italiana. 1840-1960*, Milán, 1962.

talista de la crisis, sino en la forma objetivamente revolucionaria, de la crítica de la economía política.

En este sentido, la relación histórica con las convulsas vicisitudes de la crisis, dominante, como se ha visto, en toda la actividad marxiana, "nocturna y diurna", de 1857, se reproduce, a nivel teórico y político, como terreno sobre el cual se mide la distancia y la alteridad entre la ideología-ciencia del modo de producción capitalista y la práctica política restauradora con ella consonante, reunificada por el esfuerzo de una "racionalización" de las contradicciones teóricas y materiales, por una parte; y por la otra la ruptura revolucionaria, agente en vivo de la profunda laceración abierta por la crisis, que crítica de la economía política y organización de la clase obrera consolidan en un único y articulado proyecto político.

Por eso la "anticipación de resultados que aún quedarían por demostrarse", procedimiento epistemológicamente escandaloso, deviene, más que justificado, impuesto por la urgencia de un momento histórico y de una situación estructural en los que, en el áspero conflicto con el adversario, la asunción de la iniciativa, la administración de los canales abiertos por la crisis, se configura como cuestión de vida o muerte.³⁷

Por estas razones, justamente porque "anticipando" las soluciones era posible conseguir anticiparse al enemigo de clase, enfrentarlo eficazmente sobre el plano decisivo de la iniciativa política, quitarle espacio y prioridad de movimientos, la *Einleitung* estaba "lanzada ya" en vista de la publicación, sin preocuparse por presentar armoniosamente orgánico y compacto ese "sistema" capitalista respecto del cual la crisis mostraba hendiduras y surcos enteramente transitables para la ofensiva obrera; por las mismas razones, una vez cicatrizado, mediante complejos y no indolores procesos de reestructuración de la organización productiva, las heridas abiertas con la crisis, una vez concluido positivamente el esfuerzo capitalista por un cambio de las estructuras fundamentales de los mecanismos de acumulación, la *Einleitung* estaba "en prensa": el diluvio, que parecía inminente, no se había producido; se había realizado, por el contrario, la "revolución desde lo

³⁷ La importancia esencial de la "anticipación" de los procesos de organización de clase con respecto a la decadencia de las instituciones del sistema está delineada como mejor no podría hacerse en Massimo Cacciari, "Sul problema dell'organizzazione, Germania 1971-1971", en György Lukács, "Kommunismus" 1920-1921, Padua, 1972, pp. 7-66.

alto".³⁸ Puesto que las resultantes de la crisis parecían traducir aquellas "anticipaciones" retardadamente, era menester prepararse para afrontar nuevamente los tiempos largos, retomar el análisis de la "moderna sociedad burguesa" desde el nuevo observatorio de la realidad posterior a la crisis, desde cuyo horizonte parecía ahora desvanecerse, o al menos alejarse, la posibilidad de la catástrofe inminente; era necesario empezar de nuevo, después del paréntesis impaciente de los *Grundrisse*, el trabajo analítico de "análisis crítico de lo real",³⁹ que es el fundamento necesario "para la crítica de la economía política".

III

La reintegración de la *Einleitung* en la compleja trama de los *Grundrisse*, su desligamiento de la problemática más "sistemática" de la *Contribución*, la individualización de la crisis de 1857 en tanto nudo histórico y problemático crucial para el desciframiento de los componentes principales del análisis marxiano de aquellos meses, la referencia a los intentos que precedieron a la redacción del texto y las razones que han determinado la supresión —ambas declaradas por el autor—, son todos elementos que concurren para la identificación del tema efectivo de la *Introducción de 1857*: la crítica de la ideología como aspecto calificante y articulación interna de la crítica de la economía política en función de la organización política de la clase obrera.

La estrecha interconexión y la inseparabilidad de estos tres momentos constitutivos del análisis marxiano de la sociedad burguesa moderna no sólo evidencia los sustanciales malentendidos implícitos en las recurrentes interpretaciones del texto marxiano en clave de "discurso sobre el método" de la ciencia y, conjuntamente, el objetivo retraso teórico y político-cultural de las interrogaciones "filosóficas" dirigidas al respecto, como a los otros documentos del programa general marxiano de crítica de la economía política, con la finalidad, tácita o declarada, de remitir a Marx, a través de los *Manuscritos de 1844* o de la *Crítica de la filosofía hegeliana del derecho público*, a Feuerbach, y de aquí a Hegel y a la filosofía clásica alemana y, aún más allá, a Kant, Galileo y

³⁸ Véase *Prefazione*, en Varios autores, *Crisi e organizzazione* cit., p. 7.

³⁹ Karl Marx, *Poscritto alla seconda edizione*, en *Il Capitale*, tr. it., de D. Cantimori, Roma, 1970, t. 1, pp. 25-26 [*Epilogo a la segunda edición*, en Karl Marx, *El capital*, México, Siglo XXI, 1975, t. 1/1, p. 17].

Aristóteles, o a Vico y Bruno, esterilizando la carga antagónica en el inofensivo limbo de los "ismos" filosóficos; todo esto no sólo evidencia, decíamos, tales malentendidos sino, sobre todo, indica, positivamente, el espacio teórico más apropiado, en el que se coloca la marxiana "crítica despiadada de todo lo existente", instalando con fuerza el carácter imprescindible de un trabajo general de análisis de las contradicciones *actualmente* abiertas en el interior de la moderna "sociedad burguesa".

Crítica de la ideología —decíamos— dentro y mediante la crítica de la economía política: el aspecto más característico del discurso propuesto en la *Einleitung* está constituido precisamente por aquella complementariedad, que seducciones científicas o presupuestos teoristas han inducido frecuentemente a infringir, privilegiando —pero con esto mismo mistificando— la crítica epistemológica o la *Umkehrung* filosófica; la polémica con Smith y Ricardo, con Bastiat y Proudhon, no es sólo negación de la validez teórica de la *political economy* sino que es, conjunta e indisolublemente, indicación del modo concreto en que aquella ciencia es homogénea a la exigencia de la más general organización de la producción, explícitamente, por lo tanto, de la específica función ideológica a que ella responde, justamente en razón —y no a despecho— de su "cientificidad". En efecto, Marx no atribuye la imposibilidad de explicar —mediante la referencia a las "condiciones generales de toda producción"— estadios históricos reales⁴⁰ a la falta de "potencia" epistemológica de las "determinaciones comunes", las cuales constituyen más bien una "abstracción que tiene un sentido" [*verständige*],⁴¹ en la medida en que nos aseguran economía intelectual al permitirnos ahorrarnos repeticiones. El destaca más bien cómo tales determinaciones generales, tales momentos abstractos, como quiera que sea unidos entre sí en aquella suerte de "arte combinatoria" en que consiste la ciencia económica burguesa, permiten sólo reproducir lo real (no transformarlo), hacer pasar "de la realidad a los libros"⁴² la forma de la organización capitalista de la producción, contribuyendo, en la insinuación de su carácter inmodificable, a homologarla y consolidarla.

En este sentido la ideologización del procedimiento seguido por los economistas, funcional a la consecución de ciertos objetivos apologeticos, no está en relación adversativa sino complementaria

⁴⁰ Véase Karl Marx, *Einleitung*, a cargo de Umberto Curi, Padua, 1975, p. 52 [p. 288].

⁴¹ *Ibid.*, p. 46 [p. 284].

⁴² *Ibid.*, p. 84 [p. 289].

respecto de la "cientificidad" de la demostración. La eternización de los procesos de producción históricos no es por lo tanto consecuencia adventicia, resultado de una extrínseca subordinación de la presunta pureza de la argumentación científica respecto del carácter instrumental de la destinación apologética sino éxito inmanente e inevitable de un procedimiento dirigido a la demostración de la "eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes".⁴³

Una lectura desprejuiciada del texto marxiano manifiesta abiertamente su completa ajenidad a la problemática del debate teórico sobre la ciencia económica abstractamente considerada: la correlación que Marx establece no mira —"horizontalmente"— las relaciones internas de las teorías entre sí sino la conexión —"vertical"— entre momentos de la elaboración teórica y formas específicas de la organización productiva; el análisis no se agota entonces en la simétrica contraposición de una ciencia más avanzada y correcta desde el punto de vista metodológico respecto de la ahora obsoleta economía política clásica, en la denuncia de una presunta distonía entre ésta y la sociedad burguesa sino, por el contrario, está totalmente dirigida a aclarar los nexos profundos entre ellos intercurrentes, a mostrar en qué medida la una está en función de la otra, a través de cuáles mediaciones conceptuales la *ciencia* burguesa contribuye al reforzamiento y a la conservación de la *sociedad* burguesa y cómo ésta, en su organización global, expresa y verifica a aquélla. No es verdad por eso que la *political economy* no "funcione" como ciencia —o, mejor, esto es parcialmente verdadero si asumimos, como plano referencial, el nivel típicamente burgués de la controversia puramente epistemológica; por el contrario, en una perspectiva no ilusoriamente "crítica", ella "funciona" egregiamente como ciencia "cuya finalidad más o menos consciente" consiste en "introducir subrepticamente las relaciones *burguesas* como leyes naturales e inmutables de la *sociedad in abstracto*".⁴⁴

Si éste no fuese el itinerario efectivo recorrido por la crítica marxiana, los resultados alcanzados representarían paradójicamente una corroboración, antes que una refutación, de la misma validez teórica de la "*economics*" clásica: la ineficiencia de la ciencia burguesa conllevaría el desajuste respecto de la "estructura" que debería expresar y, consiguientemente, implicaría la autonomía.

⁴³ *Ibid.*, p. 47 [p. 284].

⁴⁴ *Ibid.*, p. 50 [p. 286].

antes que la naturaleza de "apariciencia objetiva", respecto del modo de producción capitalista, rehabilitando, en cierta medida, la independencia teórica y la pureza científica.

El relevamiento de la conexión entre orden productivo capitalista y aparato demostrativo de la economía clásica, y la detallada articulación de esta relación, permite no sólo conjurar la recaída vertical en el ámbito ideológico de la misma crítica de la ideología sino que confiere también un significado no contradictorio con la denuncia de la naturaleza "contemplativa" del saber burgués, en la medida en que invitan a entender también siempre en términos de implicación, antes que de separación, el mismo carácter "contemplativo" de la ideología-ciencia expresada por el modo de producción capitalista.

Este reconocimiento no implica del todo, como demasiado a menudo se llega a creer, la convicción de la separación entre saber tradicional y mecanismos productivos, precisamente porque, de nuevo, esta supuesta separación terminaría por autonomizar a éstos y a aquéllos, traduciéndose contradictoriamente en la admisión de la independencia y por lo tanto de la inmaculada "cientificidad" de la ciencia burguesa. La calificación "contemplativa" a ella pertinente designa, por el contrario, el tipo específico y caracterizante acorde con la organización productiva en su conjunto, en la forma de la apología y del enmascaramiento: esto que la crítica marxiana revela como constitutiva de la *economics* clásica no es, en suma, la desarticulación respecto de la sociedad burguesa sino la incapacidad de remitirse a ella, si no para celebrarla y eternizarla, sustrayéndola, consiguientemente, a toda hipótesis teórica, o movimiento real, sí orientada a transformarla. Por eso la crítica no ocupa sólo la también esencial dimensión conceptual del desenmascaramiento apologético, sino conjuntamente, en el relevamiento de la contradicción y de la discordancia, abre un espacio de intervención política, que incide justamente sobre aquella contradicción, para acelerar la disolución y provocar finalmente el trastornamiento de las relaciones sociales de producción existentes.

Se perfila de este modo el tercer elemento que lleva el discurso de Marx, indisolublemente unido a los precedentes y de ambos sostén cualificante y connotación clasista: el tema de la organización política de la clase obrera. En el momento en que revela el papel litúrgico, y por esto conservador, de la ideología-ciencia burguesa, evidenciando, en oposición a ésta, los límites, las fallas, las grietas profundas presentes en la organización capitalista de la

producción y por eso la concreta posibilidad de modificarla, la crítica pone, con esto mismo, las premisas para una conquista de tales espacios para la iniciativa política de la clase obrera, muestra el ámbito de intervención, permite el afinamiento y la maduración de los instrumentos de lucha: contribuye a dismantelar las defensas del aparato, en la medida en que indica cuáles objetivos resultan practicables para la ofensiva obrera, cuáles bastiones son más fácilmente acometibles. Crítica de la ideología y crítica de la economía política se constituyen, así, como articulaciones específicas y necesarias de un más amplio diseño estratégico dirigido al consolidamiento de la organización revolucionaria de la clase obrera.

En esta perspectiva se comprenden plenamente los motivos por los cuales —ni en la *Einleitung* ni en otro lugar— Marx no vierte en modo alguno la crítica de la ideología burguesa en la propuesta de una “ciencia alternativa”, porque negándose una vez más y no en forma accidental a ceder a la tradición epistemológica rehúsa a aproximar a la *destructio* la *instauratio*, a la demolición de la *political economy* una síntesis global antagónica. Las “diferencias esenciales”, sabiamente “olvidadas” por los economistas, en favor de las abstractas “determinaciones comunes”, no son insertables en esquema epistemológico alguno, no pueden ser “científicamente” previstas ni mucho menos usadas en sentido prospectivo: individualizan, más bien, el ámbito definido de una actividad, de un complejo proceso de organización, que ningún método —más o menos “correcto”— y ninguna teoría están en condiciones de predeterminar: definen en todo caso el espacio —que es espacio político, no teórico— de las contradicciones materiales con las que está constituida la lucha de clases a un nivel determinado de desarrollo de la sociedad capitalista. “La clase obrera dentro del capital”,⁴⁵ en que se resumen las “diferencias esenciales”, dolosamente olvidadas por los economistas, es una realidad que señala la articulación no de un concepto sino de una lucha, de una relación de fuerza, y por eso irreductible a la lógica de la “conciliación dialéctica de los conceptos”,⁴⁶ en que se encarna cumplidamente no sólo la ideología-ciencia burguesa sino también toda teoría que se proponga contradictoriamente como “filosofía del proletariado”.⁴⁷

⁴⁵ Véase Mario Tronti, *Operai e capitale* cit.

⁴⁶ Karl Marx, *Einleitung* cit., p. 54 [p. 289].

⁴⁷ La contradicción implícita en las tentativas de traducir la crítica de la ideología burguesa en una “filosofía revolucionaria” está lúcidamente registrada por G. Pasqualotto en su ensayo sobre la Escuela de Frankfurt (*Teoria come utopia*, Verona, 1974).

La imposibilidad de proponer un "método marxista", que garantice el rigor de la demostración y que funcione como sostén de una *Weltanschauung* revolucionaria, es límpidamente transparente en la discusión a propósito del "método de la economía política", cuando Marx, con una referencia para nada ritual o extrínseca, reconoce en Hegel a aquel que con mayor coherencia ha sabido indicar la vía a través de la cual el pensamiento está en condiciones de apropiarse lo concreto, reproduciéndolo como algo espiritualmente concreto. Con Hegel se cumple, en efecto, a su máximo nivel, el destino de un saber, como es el burgués, incapaz de ir más allá de la celebración del estado de cosas existente, idóneo para describir "científicamente" la sociedad burguesa sólo en la medida en que renuncia a incidir efectivamente sobre ella y a transformarla: el "método científico correcto" —de una "ciencia", sin embargo, respecto de la cual precedentemente la crítica ha manifestado su finalidad apologetica, mostrando su homogeneidad con las relaciones capitalistas de producción— parte, en efecto, de lo concreto real, y a través de la intuición y la representación arriba progresivamente a síntesis cada vez más articuladas en las cuales se compendian relaciones generales abstractas, llegando, finalmente, como resultado de todo el proceso, a una "rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones".⁴⁸

Este procedimiento, cuyo éxito es lo concreto como "unidad de lo múltiple", signa el momento más alto y más completo de auto-comprensión de la sociedad burguesa en su totalidad, fijada en el carácter definitorio de la síntesis omnicomprensiva; pero a través de este itinerario, que permite la reproducción de lo concreto "por el camino del pensamiento", a través de esto que es el único procedimiento "correcto desde el punto de vista científico", queda sellado también el límite infranqueable de la ideología-ciencia expresada por el modo de producción capitalista: la incapacidad de intervenir en el "proceso de formación de lo concreto", la imposibilidad de darse en las confrontaciones del sujeto real —la "moderna sociedad burguesa"— como no sea en la forma de la representación y de la "contemplación", de la "apropiación espiritual", por lo tanto no de la transformación o del derrumbamiento.

El reconocimiento explícito de la corrección científica de tal procedimiento (a propósito del cual demasiadas veces se estuvo equivocado ante la ilusión de lograr encontrar finalmente la deli-

⁴⁸ Karl Marx, *Einleitung* cit., p. 72 [p. 301]. Sobre el tema, véase Mario Dal Pra, *La dialettica in Marx* cit.

reación de un carismático “método marxista” en condiciones de asegurar la calificación “materialista” de la indagación) y, a la par, la denuncia de los límites a él intrínsecos —ambos efectuados con claridad por el mismo Marx—, quitan espacio y confiabilidad a toda filosofía alternativa, a toda “dialéctica de izquierda”:⁴⁹ el modo de apropiarse el mundo, que es típico de la “mente que piensa”, y que alcanza su expresión más significativa con Hegel, encarnación acabada de aquella “conciencia filosófica” por la cual “el pensamiento conceptual es el hombre real y, por consiguiente, el mundo pensado es como tal la única realidad”,⁵⁰ es, en efecto, el único modo que tiene el pensamiento de apropiarse el mundo, según modalidades distintas de las de “el arte, la religión, el espíritu práctico”. El límite meramente reproductivo, atribuido a la “conciencia filosófica”, de tal manera que, esté antes o después el cumplimiento de aquel proceso de síntesis que permite adueñarse de lo concreto como un concreto espiritual, “el sujeto real mantiene [...] su autonomía fuera de la mente”,⁵¹ no puede ser adscrito sólo a una cierta filosofía, ni mucho menos a la hegeliana en particular, a la cual por el contrario se le reconoce el saber representar atentamente la sociedad burguesa en sus articulaciones de nexos y determinaciones complejas.⁵² Este límite es constitutivamente inherente a toda filosofía en la medida en que ella “se comporte únicamente de manera especulativa, teórica”, incurriendo en la ilusión “de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo”, sin dejar de recordar que es necesario que en “el método teórico” “el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa”.⁵³

Disuelta la ideología burguesa en su pretensión exhaustiva y desenmascarada en su destino apologetico; ajusticiada toda ilusión

⁴⁹ Véase Massimo Cacciari, “Dialettica e tradizione”, en *Contropiano*, núm. 1, 1968, pp. 125-152.

⁵⁰ Karl Marx, *Einleitung* cit., p. 74 [p. 302].

⁵¹ *Loc. cit.*

⁵² “Es la filosofía hegeliana —la más gigantesca operación teórica de totalización de la imagen del mundo burgués— la que asume la tarea de su fundación. Hegel resuelve la fijación y la autonomía de las categorías económicas fluidificándolas en un movimiento, inscribiéndolas en una totalidad de orden superior, como partes que se descubren en un todo” (Salvatore Veca, *Marx e la critica dell'economia politica*, Milán, 1973; véase también del mismo Veca, “Sul capitale”, en Varios autores, *Marxismo e critica delle teorie economiche*, Milán, 1974).

⁵³ Karl Marx, *Einleitung* cit., p. 74 [p. 302].

de síntesis alternativa en su ingenua, o dolosa, y de cualquier modo contradictoria e irrealizable ambición; reconfirmada la anterioridad lógica y "ontológica" del presupuesto real respecto del análisis científico de él; confirmado que es necesario tener siempre presente que "el sujeto —la moderna sociedad burguesa en este caso— es algo dado tanto en la realidad como en la mente",⁵⁴ no queda sino disponerse a analizar, para combatirlo y derrotarlo, al capital, que es "la potencia de la sociedad burguesa que lo domina todo".⁵⁵

La *Einleitung* permite, con esto, lanzar nuevamente de veras una investigación marxista de nuevo tipo, distante de los pantanos científicistas y de las evasiones filosóficas, e indicar a la vez "la línea de conducta": "por un largo período, con rigor, sin vacilaciones, deberemos tener fijo el objeto sobre el cual mirar: la sociedad presente, la sociedad del capital, sus dos clases, la lucha entre estas clases, la historia de ellas, las previsiones de su desarrollo".⁵⁶

⁵⁴ *Ibid.*, p. 82 [p. 307].

⁵⁵ *Ibid.*, p. 84 [p. 308].

⁵⁶ Mario Tronti, *Operai e capitale* cit., p. 18.

KARL MARX

**INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA
DE LA ECONOMÍA POLÍTICA [1857]**

INTRODUCCIÓN

SUMARIO

A. Introducción

- 1] La producción en general.
- 2] Relación general entre la producción, la **distribución**, el cambio y el consumo.
- 3] El método de la economía política.
- 4] Medios (fuerzas) de producción y relaciones de producción, relaciones de producción y relaciones de tráfico, etcétera.

[La introducción se encuentra en un cuaderno inicialado con una *M*. Se comenzó a redactar el 23 de agosto de 1857 y Marx deja de trabajar en ella a mitad de septiembre del mismo año.]

I. PRODUCCIÓN, CONSUMO, DISTRIBUCIÓN, CAMBIO
(CIRCULACIÓN)

I] PRODUCCIÓN

[*Individuos autónomos. Ideas del siglo XVIII*]a] El objeto a considerar es en primer término la *producción material*

Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith^[2] y Ricardo,^[3] pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas del siglo XVIII, las cuales no expresan en modo alguno, como creen los historiadores de la civilización, una simple reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida vida natural. El *contrat social* de Rousseau,^[4] que pone en relación y conexión a través del contrato a sujetos por naturaleza independientes tampoco reposa sobre semejante naturalismo.^[5] Ésta es sólo la apariencia, apariencia puramente estética, de las grandes y pequeñas robinsonadas. En realidad, se trata más bien de una anticipación de la "sociedad civil"^[6] que se preparaba desde el siglo XVI y que en el siglo XVIII marchaba a pasos de gigante hacia su madurez. En esta sociedad de libre competencia cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etc., que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito. A los profetas del siglo XVIII, sobre cuyos hombros aún se apoyan totalmente Smith y Ricardo, este individuo del siglo XVIII —que es el producto, por un lado, de la disolución de las formas de sociedad feudales, y por el otro, de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas a partir del siglo XVI— se les aparece como un ideal cuya existencia habría pertenecido al pasado. No como un resultado histórico, sino como punto de partida de la historia. Según la concep-

ción que tenían de la naturaleza humana, el individuo aparecía como conforme a la naturaleza en tanto que puesto por la naturaleza y no en tanto que producto de la historia. Hasta hoy, esta ilusión ha sido propia de toda época nueva. Steuart, que desde muchos puntos de vista se opone al siglo XVIII y que como aristócrata se mantiene más en el terreno histórico, supo evltar esta simpleza.

Cuanto más lejos nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo —y por consiguiente también el individuo productor— como dependiente y formando parte de un todo mayor: en primer lugar, y de una manera todavía muy enteramente natural, de la familia y de esa familia ampliada que es la tribu;⁽⁷⁾ más tarde, de las comunidades en sus distintas formas, resultado del antagonismo y de la fusión de las tribus.⁽⁸⁾ Solamente al llegar el siglo XVII, con la "sociedad civil", las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior. Pero la época que genera este punto de vista, esta idea del Individuo aislado, es precisamente aquella en la cual las relaciones sociales (generales según este punto de vista) han llegado al más alto grado de desarrollo alcanzado hasta el presente. El hombre es, en el sentido más literal un ζῷον πολιτικόν [animal político],⁽⁹⁾ no solamente un animal social, sino un animal que solo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado fuera de la sociedad —hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje— no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí. No hay que detenerse más tiempo en esto. Ni siquiera habría que rozar el punto si esta tontería, que tenía un sentido y una razón entre los hombres del siglo XVIII, no hubiera sido introducida seriamente en plena economía moderna por Bastiat, Carey, Proudhon, etc.⁽¹⁰⁾ A Proudhon, entre otros, le resulta naturalmente cómodo explicar el origen de una relación económica, cuya génesis histórica desconoce, en términos de filosofía de la historia, mitologizando que a Adán y a Prometeo se les ocurrió de repente la idea y entonces fue introducida, etc. Nada hay más insulso que el *locus communis* [lugar común] puesto a fantasear.⁽¹¹⁾

[*Eternización de relaciones de producción históricas. Producción y distribución en general. Propiedad*]

Por eso, cuando se habla de producción, se está hablando siempre de producción en un estadio determinado del desarrollo social, de la producción de individuos en sociedad. Podría parecer por ello que para hablar de la producción a secas fuera preciso o bien seguir el proceso de desarrollo histórico en sus diferentes fases, o bien declarar desde el comienzo que se trata de una determinada época histórica, por ejemplo, de la moderna producción burguesa, lo cual es en realidad nuestro tema específico. Pero todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos en común, ciertas determinaciones comunes. La *producción en general* es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo *general* o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo complejamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones. Algunas de éstas pertenecen a todas las épocas, otras son comunes sólo a algunas. [Ciertas] determinaciones serán comunes a la época más moderna y a la más antigua. Sin ellas no podría concebirse ninguna producción; sólo que, si los idiomas más evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a los menos desarrollados, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquello que los diferencia de estos elementos generales y comunes. Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos. En este olvido reside, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas modernos que demuestran la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes. Un ejemplo. Ninguna producción es posible sin un instrumento de producción, aunque este instrumento sea sólo la mano; ninguna, sin trabajo pasado acumulado, aunque este trabajo sea sólo la destreza que el ejercicio repetido ha desarrollado y concentrado en la mano del salvaje. El capital entre otras cosas, es también un instrumento de producción: es también trabajo pasado, objetivado. De tal modo el capital es una relación natural, universal y eterna; pero lo es si deja de lado lo específico lo que hace de un instrumento de producción", del "trabajo acumulado"; un capital. Así, toda la historia de las relaciones de producción aparece, por ejemplo en

Carey, como una falsificación organizada malignamente por los gobiernos.^[12]

Si no existe producción en general, tampoco existe una producción general. La producción es siempre una rama *particular* de la producción —vg., la agricultura, la cría del ganado, la manufactura, etc.—, o bien es una *totalidad*. Pero la economía política no es tecnología. Desarrollar en otro lado (más adelante) la relación de las determinaciones generales de la producción, en un estadio social dado, con las formas particulares de producción. Finalmente, la producción tampoco es sólo particular. Por el contrario, es siempre un *organismo social determinado*, un sujeto social que *actúa* en una *totalidad* más o menos grande, más o menos reducida, de ramas de producción. Tampoco corresponde examinar aquí la relación entre la representación científica y el movimiento real. Producción en general. *Ramas* particulares de la producción. Totalidad de la producción.

Está de moda incluir como capítulo previo a la economía una parte general, que es precisamente la que figura bajo el título de "Producción" (véase, por ejemplo, J. St. Mili),^[13] y en la que se trata de las *condiciones generales* de toda producción. Esta parte general incluye o debe incluir: 1) las condiciones sin las cuales no es posible la producción. Es decir, que se limita solamente a indicar los momentos esenciales de toda producción. Se limita, en efecto, como veremos, a cierto número de determinaciones muy simples, estiradas bajo la forma de vulgares tautologías; 2) las condiciones que hacen avanzar en mayor o en menor medida a la producción, tales como por ejemplo, el estado progresivo o de estancamiento de Adam Smith.^[14] Para dar un significado científico a esta consideración que en él tiene su valor como *aperçu* [exposición sumaria], habría que realizar investigaciones sobre los *grados de la productividad* en diferentes períodos, en el desarrollo de pueblos dados, investigaciones que excederían de los límites propios del tema pero que, en la medida en que caen dentro de él, deberán ser encaradas cuando se trate del desarrollo de la competencia, de la acumulación, etc. Formulada de una *manera* general, la respuesta conduce a la idea de que un *pueblo industrial* llega al apogeo de su producción en el momento *mismo* en que alcanza su apogeo histórico. *In fact* [en los hechos] Un pueblo está en su apogeo industrial cuando lo principal para el no es la ganancia, sino el ganar. En esto, los yanquis están por encima de los ingleses. O también: que ciertas predisposiciones raciales, *climas*, condiciones naturales, como la proximidad del mar la ferti-

lidad del suelo, etc., son más favorables que otras para la producción. Pero esto conduce nuevamente a la tautología de que la riqueza se crea tanto más fácilmente cuanto mayor sea el grado en que existan objetiva y subjetivamente los elementos que la crean.^[15]

Pero no es esto lo único que realmente interesa a los economistas en esta parte general. Se trata más bien —véase por ejemplo el caso de Mill—^[16] de presentar a la producción a diferencia de la distribución, etc., como regida por leyes eternas de la naturaleza, independientes de la historia, ocasión esta que sirve para introducir subrepticamente las relaciones *burguesas* como leyes naturales inmutables de la sociedad *in abstracto*. Ésta es la finalidad más o menos consciente de todo el procedimiento. En la distribución, por el contrario, los hombres se habrían permitido de hecho toda clase de arbitrariedades. Prescindiendo de la separación brutal de producción y distribución y haciendo abstracción de su relación real, es de entrada evidente que por diversificada que pueda estar la distribución en los diferentes estadios de la sociedad, debe ser posible también para ella, tal como se hizo para la producción, extraer los caracteres comunes, así como es posible confundir o liquidar todas las diferencias históricas formulando leyes *humanas universales*. Por ejemplo, el esclavo, el siervo, el trabajador asalariado reciben todos una cierta cantidad de alimentos que les permite existir como esclavo, siervo o asalariado. El conquistador que vive del tributo, el funcionario que vive del impuesto, el propietario de la tierra que vive de la renta, el monje que vive de la limosna o el levita que vive del diezmo, obtienen todos una cuota de la producción social que está determinada sobre la base de leyes distintas de las que rigen para el esclavo, etc. Los dos puntos principales que todos los economistas clasifican bajo esta rúbrica son: 1] propiedad; 2] su protección por medio de la justicia, la policía, etc. A esto se ha de responder muy brevemente así:

1] Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada. En este sentido, es una tautología decir que la propiedad (la apropiación) es una condición de la producción. Pero es ridículo saltar de ahí a una forma determinada de la propiedad, por ejemplo, la propiedad privada. (Lo cual implica además, como condición, una forma contrapuesta: la *no propiedad*.) La historia nos muestra más bien que la forma primigenia es la propiedad común (por ejemplo, entre los hindúes, los eslavos, los antiguos *celtas*, etc.), forma que, como propiedad comunal, desem-

peña durante largo tiempo un papel importante. No está en cuestión todavía en este punto el problema de si la riqueza se desarrolla mejor bajo esta o aquella forma de propiedad. Pero decir que no se puede hablar de una producción, ni tampoco de una sociedad, en la que no exista ninguna forma de propiedad, es una tautología. Una apropiación que no se apropia nada es una *contradictio in subjecto* [contradicción en los términos].^[17]

ad. 2] Protección de los bienes adquiridos, etc. Cuando se reducen estas trivialidades a su contenido real, ellas expresan más de lo que saben sus predicadores. A saber, toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etc. La grosería y la incomprensión consisten precisamente en no relacionar sino fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico, en ligarlos a través de un nexo meramente reflexivo. A los economistas burgueses les parece que con la policía moderna la producción funciona mejor que, por ejemplo, aplicando el derecho del más fuerte. Ellos olvidan solamente que el derecho del más fuerte es también un derecho, y que este derecho del más fuerte se perpetúa bajo otra forma también en su "estado de derecho".

Cuando las condiciones sociales que corresponden a un estadio determinado de la producción están recién surgiendo, o cuando están a punto de desaparecer, se manifiestan naturalmente perturbaciones en la producción, aunque en distintos grados y con efectos diferentes.

Para resumir: todos los estadios de la producción tienen caracteres comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales pero las llamadas *condiciones generales de toda producción* no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción.^[18]

2] LA RELACIÓN GENERAL DE LA PRODUCCIÓN CON LA DISTRIBUCIÓN, EL CAMBIO Y EL CONSUMO

Antes de seguir adelante con el análisis de la producción es necesario examinar las diferentes rúbricas con que los economistas la asocian.

La primera idea que se presenta de inmediato es la siguiente: en la producción los miembros de la sociedad hacen que los productos de la naturaleza resulten apropiados a las necesidades humanas (los elaboran, los conforman); la distribución determina

la proporción en que el individuo participa de estos productos; el cambio le aporta los productos particulares por los que él desea cambiar la cuota que le ha correspondido a través de la distribución; finalmente, en el consumo los productos se convierten en objetos de disfrute, de apropiación individual. La producción crea los objetos que responden a las necesidades; la distribución los reparte según leyes sociales: el cambio reparte lo ya repartido según las necesidades individuales; finalmente, en el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte, directamente en servidor y objeto de la necesidad individual, a la que satisface en el acto de su disfrute. La producción aparece así como el punto de partida, el consumo como el punto terminal, la distribución y el cambio como el término medio, término que a su vez es doble, ya que la distribución está determinada como momento que parte de la sociedad, y el cambio como momento que parte de los individuos. En la producción, la persona se objetiviza, en el consumo⁽¹⁹⁾ la cosa se subjetiviza. En la distribución la sociedad asume la mediación entre la producción y el consumo por medio de determinaciones generales y rectoras; en el cambio, la mediación se opera a través del fortuito carácter determinado del individuo.

La distribución determina la proporción (el cuanto) en que los productos corresponden al individuo; el cambio determina la producción, de la cual el individuo desea obtener la parte que la distribución le asigna.

Producción, distribución, cambio y consumo forman así un silogismo con todas las reglas: la producción es el término universal; la distribución y el cambio son el término particular, y el consumo es el término singular con el cual el todo se completa. En esto hay sin duda un encadenamiento, pero es superficial. La producción está determinada por leyes generales de la naturaleza; la distribución resulta de la contingencia social y por ello puede ejercer sobre la producción una acción más o menos estimulante; el cambio se sitúa entre las dos como un movimiento formalmente social, y el acto final del consumo, que es concebido no solamente como conclusión, sino también como objetivo final, se sitúa a decir verdad fuera de la economía, salvo cuando a su vez reacciona sobre el punto de partida e inaugura nuevamente un proceso.⁽²⁰⁾

Los adversarios de los cultores de la economía política —provengan ellos del interior o del exterior de su ámbito—, que les reprochan disociar groseramente las conexiones, se colocan en su mismo terreno, ó bien por debajo de ellos. Nada más común que la acu-

sación de que los cultores de la economía política consideran a la producción demasiado exclusivamente como un fin en sí. La distribución tendría una importancia similar. Esta acusación está basada precisamente en la idea de los economistas según la cual la distribución está situada al lado de la producción, como una esfera autónoma, independiente, o que los momentos no serían concebidos en su unidad. Como si esta disociación hubiera pasado no de la realidad a los libros de texto, sino de los libros de texto a la realidad, ¡cómo si aquí se tratara de una conciliación dialéctica de los conceptos y no de la comprensión de relaciones reales.

[Consumo y producción]

a1] La producción es también inmediatamente consumo. Doble consumo, subjetivo y objetivo: el individuo que al producir desarrolla sus capacidades, las gasta también, las consume en el acto de la producción exactamente como la reproducción natural es un consumo de fuerzas vitales. En segundo lugar, consumo de los medios de producción que se emplean y se usan, y que se disuelven en parte (como, por ejemplo, en la combustión) en los elementos generales. Consumo, igualmente, de la materia prima que no conserva su forma ni su constitución natural, sino que más aún se consume. Por lo tanto, el acto mismo de producción es también en todos sus momentos un acto de consumo. Pero los economistas aceptan esto. Llamamos *consumo productivo* a la producción que se identifica directamente con el consumo, y al consumo que coincide inmediatamente con la producción. Esta identidad de la producción y del consumo remite a la proposición de Spinoza: *determinatio est negatio* [Toda determinación es negación].^[21]

Pero esta determinación del consumo productivo ha sido establecida sólo para separar el consumo identificado con la producción del consumo propiamente dicho, concebido, por el contrario, como el opuesto aniquilador de la producción. Consideremos, pues, el consumo propiamente dicho. Igualmente, el consumo es de manera inmediata producción, del mismo modo que en la naturaleza el consumo de los elementos y de las sustancias químicas es producción de plantas. Es claro que en la nutrición, por ejemplo, que es una forma de consumo, el hombre produce su propio cuerpo. Pero esto es igualmente cierto en cualquier otra clase de consumo que, en cierto modo, produce al hombre. Producción consumidora. Sólo que, arguye la economía, esta producción iden-

tica al consumo es una segunda producción, surgida del aniquilamiento del primer producto. En la primera, el productor se objetivaba; en la segunda, la cosa creada por él se personificaba. Por consiguiente, esta producción consumidora —aun cuando sea una unidad inmediata de producción y consumo— es esencialmente diferente de la producción propiamente dicha. La unidad inmediata, en la que la producción coincide con el consumo y el consumo con la producción, deja subsistir su dualidad inmediata.

En consecuencia, la producción es inmediatamente consumo, el consumo es inmediatamente producción. Cada uno es inmediatamente su opuesto. Pero al mismo tiempo tiene lugar un movimiento mediador entre los dos. La producción es mediadora del consumo, cuyos materiales crea y sin los cuales a éste le faltaría el objeto. Pero el consumo es también mediador de la producción, en cuanto crea para los productos el sujeto para el cual ellos son productos. El producto alcanza su *finish* [realización] final sólo en el consumo. Una vía férrea no transitada, que no se usa y que por lo tanto no se consume, es solamente una vía férrea *δυναμει* [en potencia] y no en la realidad. Sin producción no hay consumo, pero sin consumo tampoco hay producción ya que en ese caso la producción no tendría objeto. El consumo produce la producción de dos maneras: 1] en tanto el producto se hace realmente producto sólo en el consumo. Un vestido, por ejemplo, se convierte realmente en vestido a través del acto de llevarlo puesto; una casa deshabitada no es en realidad una verdadera casa; a diferencia del simple objeto natural, el producto se afirma como producto, se *convierte* en producto, sólo en el consumo. Disolviendo el producto, el consumo le da el *finishing stroke* [la última mano]; pues el resultado de la producción es producto no en tanto actividad objetivada, sino sólo como objeto para el sujeto actuante; 2] en tanto el consumo crea la necesidad de una *nueva* producción, y por lo tanto el móvil ideal de la producción, su impulso interno, que es su supuesto. El consumo crea el impulso de la producción y crea igualmente el objeto que actúa en la producción como determinante de la finalidad de ésta. Si resulta claro que la producción ofrece el objeto del consumo en su aspecto manifiesto, no es menos claro que el consumo *pone idealmente* el objeto de la producción, como imagen interior, como necesidad, como impulso y como finalidad. Ella crea los objetos de la producción bajo una forma que es todavía subjetiva. Sin necesidad no hay producción. Pero el consumo reproduce la necesidad.

Por el lado de la producción a esto corresponde: 1' que ella

proporciona al consumo su material, su objeto. Un consumo sin objeto no es un consumo; en consecuencia, en este aspecto la producción crea, produce el consumo. 2] Pero no es solamente el objeto lo que la producción crea para el consumo. Ella da también al consumo su carácter determinado, su *finish*. Del mismo modo que el consumo daba al producto su *finish* como producto, la producción da su *finish* al consumo. *En suma*, el objeto no es un objeto en general sino un objeto determinado, que debe ser consumido de una manera determinada, que a su vez debe ser mediada por la producción misma. El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta de la de aquel que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes. No es únicamente el objeto del consumo sino también el modo de consumo, lo que la producción produce no sólo objetiva sino también subjetivamente. La producción crea, pues, el consumidor. 3] La producción no solamente provee un material a la necesidad sino también una necesidad al material. Cuando el consumo emerge de su primera inmediatez y de su tosquedad natural —y el hecho de retrasarse en esta fase sería el resultado de una producción que no ha superado la tosquedad natural— es mediado como impulso por el objeto. La necesidad de este último sentida por el consumo es creada por la percepción del objeto. El objeto de arte —de igual modo que cualquier otro producto— crea un público sensible al arte, capaz de goce estético. De modo que la producción no solamente produce un objeto para el sujeto sino también un sujeto para el objeto. La producción produce, pues, el consumo, 1] creando el material de éste; 2] determinando el modo de consumo; 3] provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos; en consecuencia, el objeto del consumo, el modo de consumo y el impulso al consumo. Del mismo modo, el consumo produce la *disposición* del productor, solicitándolo como necesidad que determina la finalidad de la producción.

Las identidades entre el consumo y la producción aparecen por lo tanto bajo un triple aspecto:

1] *Identidad inmediata*:^[22] la producción es consumo; el consumo es producción. Producción consumidora. Consumo productivo. Los economistas llaman a ambos consumo productivo, Pero establecen no obstante una diferencia. La primera figura como reproducción; el segundo, como consumo productivo. Todas las investigaciones sobre la primera se refieren al trabajo productivo y al

trabajo improductivo; las que tratan el segundo tienen por objeto el consumo productivo o no productivo.

2] Cada uno de los dos aparece como medio del otro y es mediado por él: ello se expresa como dependencia recíproca, como un movimiento a través del cual se relacionan el uno con el otro y aparecen como recíprocamente indispensables, aunque permaneciendo sin embargo externos entre sí. La producción crea el material del consumo en tanto que objeto exterior; el consumo crea la necesidad en tanto que objeto interno, como finalidad de la producción. Sin producción no hay consumo, sin consumo no hay producción. [Esto] figura en la economía en muchas formas.

3] La producción no es sólo inmediatamente consumo, ni el consumo inmediatamente producción; ni tampoco es la producción únicamente medio para el consumo y el consumo fin para la producción, vale decir que no es el caso que cada término sólo suministre al otro su objeto; la producción, el objeto externo del consumo; el consumo, el objeto representado de la producción. Cada uno de los términos no se limita a ser el otro de manera inmediata, y tampoco el mediador del otro, sino que, realizándose, crea al otro y se crea en tanto que otro. Sólo con el consumo llega a su realización el acto de la producción, haciendo alcanzar al producto su consumación como producto, en tanto lo disuelve, consume su forma de cosa, su forma autónoma; en tanto convierte en habilidad, por la necesidad de la repetición, la disposición desarrollada en el primer acto de la producción. El consumo no es, pues, únicamente el acto final gracias al cual el producto se convierte en producto sino también el acto en virtud del cual el productor se hace productor. Por otra parte, la producción engendra el consumo, creando el modo determinado de consumo, creando luego el atractivo del consumo y a través de éste la capacidad misma de consumo convertida en necesidad. Esta última identidad mencionada en el apartado 3] es interpretada de muy diversos modos en la economía a propósito de la relación entre la oferta y la demanda, los objetos y las necesidades, las necesidades creadas por la sociedad y las necesidades naturales.

Nada más simple, entonces, para un hegeliano que identificar producción y consumo. Y esto ocurrió no sólo en el caso de los ensayistas socialistas sino también en el de economistas prosaicos como Say; por ejemplo, que piensan que si se considera a un pueblo su producción sería su consumo. O también a la humanidad *in abstracto* [en general]. Storch demostró el error de Say haciendo notar que un pueblo, por ejemplo, no consume simplemente su

producción sino que también crea los medios de producción, etc., el capital fijo, etc.^[23] Además, considerar a la sociedad como un sujeto único es considerarla de un modo falso, especulativo. En un sujeto, producción y consumo aparecen como momentos de un acto. Lo que aquí importa es hacer resaltar que si se consideran a la producción y al consumo como actividades de un sujeto o de muchos individuos, ambas aparecen en cada caso como momentos de un proceso en el que la producción es el verdadero punto de partida y por ello también el momento predominante. El consumo como necesidad es el mismo momento interno de la actividad productiva. Pero esta última es el punto de partida de la realización y, por lo tanto, su factor predominante, el acto en el que todo el proceso vuelve a repetirse. El individuo produce un objeto y, consumiéndolo, retorna a sí mismo, pero como individuo productivo y que se reproduce a sí mismo. De este modo, el consumo aparece como un momento de la producción.^[24]

En la sociedad, en cambio, la relación entre el productor y el producto, una vez terminado este último, es exterior y el retorno del producto al sujeto depende de las relaciones de éste con los otros individuos. No se apodera de él inmediatamente. Además, la apropiación inmediata del producto no es la finalidad del sujeto cuando produce en la sociedad. Entre el productor y los productos se interpone la *distribución*, quien determina, mediante leyes sociales, la parte que le corresponde del mundo de los productos, interponiéndose por lo tanto entre la producción y el consumo.

Ahora bien, ¿la distribución existe como una esfera autónoma junto a la producción y fuera de ella?

[Distribución y producción]

b1] Cuando se examinan los tratados corrientes de economía lo primero que sorprende es el hecho de que en ellos todas las categorías son presentadas de dos maneras. Por ejemplo, en la distribución figuran la renta territorial, el salario, el interés y la ganancia, mientras que en la producción, la tierra, el trabajo, el capital figuran como agentes de la producción. En lo que concierne al capital, es evidente que aparece bajo dos formas: 1] como agente de producción; 2] como fuente de ingresos, como determinante de determinadas formas de distribución. Es por ello que el interés y la ganancia figuran también como tales en la producción, en tanto son formas en que el capital se incrementa, crece y por eso, son mo-

mentos de su producción misma. En tanto formas de distribución, el interés y la ganancia presuponen el capital como agente de producción. Son modos de distribución cuya premisa es el capital como agente de producción. Son igualmente modos de reproducción del capital.

Del mismo modo el salario es el trabajo asalariado considerado bajo otra rúbrica: el carácter determinado que tiene aquí el trabajo como agente de producción aparece allí como determinación de la distribución. Si el trabajo no estuviese determinado como trabajo asalariado, su modo de participar en los productos no aparecería bajo la forma de salario, tal como, por ejemplo, en la esclavitud. Finalmente, la renta territorial, y con esto tomamos justamente la forma más desarrollada de la distribución en la que la propiedad territorial participa de los productos, presupone la gran propiedad territorial (más exactamente, la agricultura en gran escala) como agente de producción, y no la tierra pura y simple, así como el salario no presupone el puro y simple trabajo. En consecuencia, los modos y relaciones de distribución aparecen sólo como el reverso de los agentes de producción. Un individuo que participa en la producción bajo la forma de trabajo asalariado, participa bajo la forma de salario en los productos, en los resultados de la producción. La organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción, no sólo en lo que se refiere al objeto —solamente pueden ser distribuidos los resultados de la producción—, sino también en lo que se refiere a la forma, ya que el modo determinado de participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, la forma bajo la cual se participa en la distribución. Es del todo ilusorio ubicar la tierra en la producción, la renta territorial en la distribución, etcétera.

Economistas como Ricardo, a quienes se les reprocha con frecuencia no tener presente sino la producción, han definido como el objeto exclusivo de la economía a la distribución, precisamente porque concebían instintivamente las formas de la distribución como la expresión más definida en que se fijan los agentes de la producción en una sociedad dada.¹²⁵¹

Frente al individuo aislado, la distribución aparece naturalmente como una ley social que condiciona su posición en el seno de la producción, dentro de la cual él produce, y que precede por lo tanto a la producción. En su origen el individuo no posee ni capital ni propiedad territorial. Desde que nace está destinado al

trabajo asalariado en virtud de la distribución social. Pero el hecho de estar destinado es él mismo resultado del hecho de que el capital y la propiedad territorial existen como agentes autónomos de la producción.

Si se consideran sociedades globales, la distribución parece desde cierto punto de vista preceder y hasta determinar la producción; aparece en cierto modo como un *fact* [hecho] preeconómico. Un pueblo conquistador divide al país entre los conquistadores e impone así una determinada repartición y forma de propiedad territorial; determina, por consiguiente, la producción. O bien reduce a la esclavitud a los conquistados y convierte así al trabajo esclavo en la base de la producción. O bien un pueblo, mediante la revolución, fragmenta en parcelas la gran propiedad territorial y da un carácter nuevo a la producción por medio de esta nueva distribución. O bien la legislación perpetúa la propiedad del suelo en ciertas familias o reparte el trabajo [como] privilegio hereditario para fijarlo así en un régimen de castas. En todos estos casos —y todos ellos son históricos— la distribución no parece estar determinada por la producción sino, por el contrario, es la producción la que parece estar articulada y determinada por la distribución.

Según la concepción más superficial, la distribución aparece como distribución de los productos y de tal modo como más alejada de la producción y así independiente de ella. Pero antes de ser distribución de los productos, ella es: 1] distribución de los instrumentos de producción; 2] distribución de los miembros de la sociedad entre las distintas ramas de la producción —lo cual es una definición más amplia de la misma relación. (Subsunción de los individuos a determinadas relaciones de producción.) La distribución de los productos es manifiestamente sólo un resultado de esta distribución que se halla incluida en el proceso mismo de producción y determina la articulación de la producción. Considerar a la producción prescindiendo de esta distribución que ella encierra es evidentemente una abstracción vacía, mientras que, por el contrario, la distribución de los productos ya está dada de por sí junto con esta distribución, que constituye originariamente un momento de la producción. Ricardo, que se ha esforzado por concebir a la producción moderna en su articulación social determinada y que es el economista de la producción *par excellence* [por excelencia], declara precisamente por esa razón que no es la producción, sino la distribución, el verdadero tema de la economía moderna. Una vez más se evidencia la tontería de los economistas,

que presentan a la producción como una verdad eterna y relegan la historia al campo de la distribución.

Qué relación tiene esta distribución determinante de la producción con la producción misma *es sin duda* un problema que cae de por sí dentro del marco de ésta. Se podría decir que ya que la producción debe partir de una cierta distribución de los instrumentos de producción, por lo menos la distribución así entendida precede a la producción y constituye su premisa. Y será preciso responder entonces que efectivamente la producción tiene sus propias condiciones y sus supuestos, que constituyen sus propios momentos. En un comienzo estos supuestos pueden aparecer como hechos naturales. El mismo proceso de producción los transforma de naturales en históricos; si para un período aparecen como supuesto natural de la producción, para otro período, en cambio, constituyen su resultado histórico. Ellas se modifican incesantemente en el interior de la producción misma. El uso de la maquinaria, por ejemplo, ha modificado tanto la distribución de los instrumentos de producción como la de los productos. La gran propiedad territorial moderna es el resultado al mismo tiempo del comercio y de la industria moderna, y de la aplicación de esta última a la agricultura.

Las cuestiones planteadas antes se reducen todas, en última instancia, a una sola: ¿cómo inciden las condiciones históricas generales en la producción y cuál es la relación que mantienen con el movimiento histórico en general? Esta cuestión ocupa un lugar evidentemente en la discusión y desarrollo del tema de la producción misma.^[26]

Sin embargo, en la forma trivial en que acaban de ser planteadas, pueden ser liquidadas rápidamente. Todas las conquistas suponen tres posibilidades: el pueblo conquistador somete al pueblo conquistado a su propio modo de producción (por ejemplo, los ingleses en este siglo en Irlanda y, en parte, en la India); o bien deja subsistir el antiguo y se satisface con un tributo (por ejemplo, los turcos y los romanos); o bien se produce una acción recíproca de la que nace una forma nueva, una síntesis (en parte, en las conquistas germanas). En todos los casos, el modo de producción —sea el del pueblo conquistador, sea el del pueblo sometido o el que resulta de la fusión de los dos— es determinante para la nueva distribución que se establece. Aunque ésta aparezca como un supuesto para el nuevo período de producción, ella misma es a su vez producto de la producción, no solamente de la producción histórica en general sino de una producción histórica determinada.

Los mongoles, por ejemplo, devastando a Rusia, actuaban de conformidad con su producción que no exigía más que pasturas, para las cuales las grandes extensiones inhabitadas eran una condición fundamental. Los barbaros germanos, para quienes la producción consistía en agricultura practicada con siervos y en una vida aislada en el campo, pudieron someter tanto más fácilmente las provincias romanas a estas condiciones, por cuanto la concentración de la propiedad de la tierra que se había operado en ellas había transformado por completo las antiguas relaciones en la agricultura.

Es una noción tradicional la de que en ciertos períodos se ha vivido únicamente del pillaje. Pero para poder saquear es necesario que haya algo que saquear, es necesaria una producción. Y el tipo de pillaje está determinado también por el modo de producción. Una *stock-jobbing nation* [nación de especuladores de bolsa], por ejemplo, no puede ser saqueada de la misma manera que una nación de vaqueros.^[27]

Cuando se roba el esclavo se roba directamente el instrumento de producción. Pero también es preciso que la producción del país para el cual se ha robado esté articulada de manera que admita el trabajo de los esclavos, o bien (como en América del Sur, etc.) debe crearse un modo de producción que corresponda a la esclavitud.

Las leyes pueden perpetuar entre ciertas familias un instrumento de producción, por ejemplo, la tierra. Estas leyes adquieren un significado económico únicamente allí donde la gran propiedad territorial está en armonía con la producción social, como en Inglaterra, por ejemplo. En Francia el pequeño cultivo se practicaba a pesar de la gran propiedad territorial; por ello esta última fue destruida por la revolución. Pero, ¿y la perpetuación por medio de leyes del parcelamiento de las tierras, por ejemplo? A pesar de estas leyes la propiedad se concentra de nuevo. Determinar más en particular la influencia de las leyes sobre la conservación de las relaciones de distribución y, por consiguiente, su efecto sobre la producción.

C 1] FINALMENTE, CAMBIO Y CIRCULACIÓN

[*Cambio y producción*]

La circulación misma no es más que un momento determinado

del cambio, o también es el cambio considerado en su totalidad.

En tanto el *cambio* es sólo un momento mediador entre la producción y la distribución que ella determina, por un lado, y el consumo por el otro, y en tanto que el propio consumo aparece también como un momento de la producción, es evidente que el cambio está incluido en la producción como uno de sus momentos.

En primer lugar resulta claro que el cambio de actividades y de capacidades, que se opera en la propia producción, pertenece a la producción directamente y es algo constitutivo de ésta. Esto es válido también, en segundo lugar, respecto del cambio de los productos, en la medida en que éste es un medio para suministrar el producto acabado, preparado para el consumo inmediato. En lo visto hasta ahora el cambio es un acto incluido en la producción. En tercer lugar, el llamado *exchange* [intercambio] entre *dealers* [comerciantes] y *dealers*^[28] en razón misma de su organización está completamente determinado por la producción como actividad también productiva. El cambio sólo aparece como independiente junto a la producción e indiferente con respecto a ella en el último estadio, en el cual el producto se cambia directamente para ser consumido. Pero, 1] no existe cambio sin división del trabajo, sea esta natural o constituya un resultado histórico; 2] el cambio privado presupone la producción privada; 3] la intensidad del cambio, lo mismo que su extensión y su índole están determinados por el desarrollo y la articulación de la producción. Por ejemplo: cambio entre la ciudad y el campo, cambio en el campo, en la ciudad, etc. El cambio aparece así, en todos sus momentos, como directamente incluido en la producción o determinado por ella.

El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el cambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción domina tanto sobre sí misma en la determinación opuesta de la producción, como sobre los otros momentos. A partir de ella, el proceso recomienza siempre nuevamente. Se comprende que el cambio y el consumo no puedan ser lo dominante. Y lo mismo puede decirse de la distribución en tanto que distribución de los productos. Pero como distribución de los agentes de la producción, constituye un momento de la producción. Una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y *relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos*. A de-

cir verdad, también la producción, *bajo su forma unilateral*, está a su vez determinada por los otros momentos. Por ejemplo, cuando el mercado, o sea la esfera del cambio, se extiende, la producción amplía su ámbito y se subdivide más en profundidad. Al darse transformaciones de la distribución se dan cambios en la producción del caso, por ejemplo de la concentración del capital o de una distinta distribución de la población en la ciudad y en el campo, etc. Finalmente, las necesidades del consumo determinan la producción. Entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en los conjuntos orgánicos (29)

3] EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Cuando consideramos un país dado desde el punto de vista económico-político comenzamos por su población, la división de ésta en clases, la ciudad, el campo, el mar, las diferentes ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etcétera.

Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela [como] falso. La población es una abstracción si de lado por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegarla analíticamente a conceptos cada vez más simples; de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. El primer camino es el que siguió históricamente la economía política naciente. Los economistas del siglo xvii, por ejemplo, comienzan siempre por el todo viviente, la población, la nación, el estado, varios estados, etc.; pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, un cierto

número de relaciones generales abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que esos momentos singulares fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple —trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio— hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el efectivo punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento. He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo. Por ejemplo, la categoría económica más simple, como por ejemplo el valor de cambio, supone la población, una población que produce en determinadas relaciones, y también un cierto tipo de sistema familiar o comunitario o político, etc. Dicho valor no puede existir jamás de otro modo que bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto y viviente ya dado. Como categoría, por el contrario, el valor de cambio posee una existencia antediluviana. Por lo tanto, a la conciencia, para la cual el pensamiento conceptivo es el hombre real y, por consiguiente, el mundo pensado es como tal la única realidad —y la conciencia filosófica está determinada de este modo—, el movimiento de las categorías se le aparece como el verdadero acto de producción (el cual, aunque sea molesto reconocerlo, recibe únicamente un impulso desde el exterior) cuyo resultado es el mundo: esto es exacto en la medida en que —pero aquí tenemos de nuevo una tautología— la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es *in fact* [en los hechos] un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición

y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que la mente se comporte únicamente de manera especulativa, teórica. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa.^[30]

Pero estas categorías simples, ¿no tienen una existencia histórica o natural autónoma, anterior a las categorías concretas? *Ça dépend* [eso depende]. Por ejemplo, Hegel tiene razón en comenzar la Filosofía del derecho con la posesión ya que constituye la relación jurídica más simple del sujeto.³¹⁾ Pero no existe posesión antes de la familia o de las relaciones de dominación y servidumbre, que son relaciones mucho más concretas. En cambio, sería justo decir que existen familias, tribus, que se limitan a *poseer*, pero que no tienen *propiedad*. Frente a la propiedad, la relación de simples comunidades de familias o de tribus aparece como la categoría más simple. En la sociedad de un nivel más elevado la propiedad aparece como la relación más simple dentro de una organización desarrollada. Pero el sustrato más concreto, cuyo vínculo es la posesión, está siempre supuesto. Puede imaginarse un salvaje aislado que sea poseedor. Pero en este caso la posesión no es una relación jurídica. No es exacto que la posesión evolucione históricamente hacia la familia. Por el contrario, ella presupone siempre esta "categoría jurídica más concreta".^[32] Sin embargo, quedaría siempre en pie el hecho de que las categorías simples expresan relaciones en las cuales lo concreto no desarrollado pudo haberse realizado sin haber establecido aún la relación o vínculo más multilateral que se expresa espiritualmente en la categoría más concreta; mientras que lo concreto más desarrollado conserva esta misma categoría como una relación subordinada. El dinero puede existir y existió históricamente antes que existiera el capital, antes que existieran los bancos, antes que existiera el trabajo asalariado. Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado, o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que

el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real.

Por otra parte, puede decirse que existen formas de sociedad muy desarrolladas, y sin embargo históricamente inmaduras, en las que se encuentran las formas más elevadas de la economía —por ejemplo, la cooperación, una división desarrollada del trabajo, etc.— sin que exista tipo alguno de dinero, como por ejemplo en el Perú.^[33] También en las comunidades eslavas el dinero y el cambio que lo condiciona no aparecen o lo hacen muy raramente en el seno de cada comunidad, mientras que aparecen en cambio en sus confines, en el tráfico con otras comunidades; de allí que sea en general erróneo situar el cambio en el interior de las comunidades como el elemento constitutivo originario. Al principio aparece más bien en la relación de las diversas comunidades entre sí, antes que en las relaciones de los miembros en el interior de una misma y única comunidad. Además, aunque el dinero haya desempeñado desde muy temprano un papel múltiple, sin embargo, como elemento dominante, pertenece en la Antigüedad sólo a naciones unilateralmente determinadas, a naciones comerciales. Y hasta en la Antigüedad más culta, entre los griegos y los romanos, sólo en el período de su disolución alcanza el dinero su pleno desarrollo, el cual en la moderna sociedad burguesa constituye un supuesto. Esta categoría totalmente simple aparece históricamente en toda su plena intensidad sólo en las condiciones más desarrolladas de la sociedad. Pero de ninguna manera impregna todas las relaciones económicas. Por ejemplo, el impuesto en especie y las prestaciones en especie continuaron siendo el fundamento del Imperio romano en su punto de mayor desarrollo. Allí, el sistema monetario propiamente dicho sólo se había desarrollado completamente en el ejército. Jamás llegó a dominar en la totalidad de la esfera del trabajo. De modo que, aunque la categoría más simple haya podido existir históricamente antes que la más concreta, en su pleno desarrollo intensivo y extensivo ella puede pertenecer sólo a una forma social compleja, mientras que la categoría más concreta se hallaba plenamente desarrollada en una forma social menos desarrollada.

El trabajo parece ser una categoría totalmente simple. También la representación del trabajo en su universalidad —como trabajo en general— es muy antigua. Y sin embargo, considerado en esta simplicidad desde el punto de vista económico, el “trabajo” es una categoría tan moderna como las relaciones que dan origen a esta

abstracción simple. El monetarismo, por ejemplo, pone todavía, de un modo completamente objetivo, la riqueza en el dinero, como cosa exterior a sí misma. Frente a este punto de vista se operó un gran progreso cuando el sistema manufacturero o comercial transfirió la fuente de la riqueza del objeto a la actividad subjetiva, al trabajo comercial o manufacturero, pero concibiendo todavía a esta actividad siempre bajo el aspecto limitado de una actividad productora de dinero. Frente a este sistema, [se produjo otro progreso con] el sistema fisiocrático que considera como creadora de la riqueza a una forma determinada de trabajo —la agricultura— y concibe al objeto mismo no ya bajo el disfraz del dinero, sino como producto en general, como resultado general del trabajo. Todavía este producto, en razón de la naturaleza limitada de la actividad, es siempre un producto determinado de la naturaleza, un producto agrícola, un producto de la tierra *par excellence*.

Un inmenso progreso se operó cuando Adam Smith rechazó todo carácter determinado de la actividad creadora de riqueza considerándola simplemente como trabajo; ni trabajo manufacturero, ni trabajo comercial, ni agricultura, sino tanto uno como otro. Con la universalidad abstracta de la actividad creadora de riqueza, se da al mismo tiempo la universalidad del objeto determinado como riqueza, como producto en general, o, una vez más, [como] trabajo en general, pero como trabajo pasado, materializado. La dificultad o importancia de esta transición lo prueba el hecho de que el mismo Adam Smith vuelve a caer de cuando en cuando en el sistema fisiocrático. Podría parecer ahora que de este modo se habría encontrado simplemente la expresión abstracta de la relación más simple y antigua, en que entran los hombres en tanto productores, cualquiera sea la forma de la sociedad. Esto es cierto en un sentido. Pero no en el otro. La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajos, ninguno de los cuales predomina sobre los demás. Así, las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces, deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular. Por otra parte, esta abstracción del trabajo en general no es solamente el resultado intelectual de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia hacia un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que

el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en tanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya. Este estado de cosas alcanza su máximo desarrollo en la forma más moderna de sociedad burguesa, en los Estados Unidos. Aquí, pues, la abstracción de la categoría "trabajo", el "trabajo en general", el trabajo *sans phrase*, que es el punto de partida de la economía moderna, resulta por primera vez prácticamente cierta. De este modo, la abstracción más simple que la economía moderna coloca en el vértice, y que expresa una relación antiquísima y válida para todas las formas de sociedad, se presenta no obstante como prácticamente cierta en este [grado de] abstracción sólo como categoría de la sociedad moderna. Podría decirse que aquello que en los Estados Unidos se presenta como un producto histórico —me refiero a esta indiferencia hacia un trabajo determinado—, entre los rusos, por ejemplo, se presenta como una disposición natural. Pero, en primer lugar, existe una diferencia enorme entre bárbaros con disposición para ser empleados en cualquier cosa y civilizados que se dedican ellos mismos a todo. Además, entre los rusos, a esta indiferencia hacia el carácter determinado del trabajo corresponde prácticamente la sujeción tradicional a un trabajo enteramente determinado, del que sólo pueden arrancarles las influencias exteriores.^[34]

Este ejemplo del trabajo muestra de una manera muy clara cómo incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez —precisamente debida a su naturaleza abstracta— para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites.^[35]

La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. En la anatomía del hombre está la clave para la anatomía del mono.^[36] Por consiguiente, los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores pueden ser comprendidos sólo cuando se conoce la forma

superior. La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad. Se puede comprender el tributo, el diezmo, etc., cuando se conoce la renta del suelo. Pero no hay por qué identificarlos. Además, como la sociedad burguesa no es en sí más que una forma antagónica de desarrollo, ciertas relaciones pertenecientes a formas de sociedad anteriores aparecen en ella sólo de manera atrofiada o hasta disfrazadas. Por ejemplo la propiedad comunal. En consecuencia, si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad, esto debe ser tomado *cum grano salis* [con humor]. Ellas pueden contener esas formas de un modo desarrollado, atrofiado, caricaturizado, etc., pero la diferencia será siempre esencial. La así llamada evolución histórica reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma, y dado que sólo en raras ocasiones, y únicamente en condiciones bien determinadas, es capaz de criticarse a sí misma —aquí no se trata, como es natural, de esos períodos históricos que se consideran a sí mismos como una época de decadencia—, las concibe de manera unilateral. La religión cristiana fue capaz de ayudar a comprender de una manera objetiva las mitologías anteriores sólo cuando llegó a estar dispuesta hasta cierto punto, por así decirlo *δυναμει*, a su propia autocrítica. Del mismo modo, la economía burguesa únicamente llegó a comprender la sociedad feudal, antigua y oriental cuando comenzó a criticarse a sí misma. Precisamente porque la economía burguesa no se identificó pura y simplemente con el pasado fabricándose mitos, su crítica de las sociedades precedentes, sobre todo del feudalismo contra el cual tuvo que luchar directamente, fue semejante a la crítica dirigida por el cristianismo contra el paganismo, o también a la del protestantismo contra el catolicismo.

Como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto —la moderna sociedad burguesa en este caso— es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto, aun desde el punto de vista científico, su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se empieza a hablar de ella como tal. Este hecho debe ser tenido en cuenta porque ofrece elementos decisivos para la divi-

sión [de nuestro estudio]. Nada parece más natural, por ejemplo, que comenzar por la renta del suelo, la propiedad territorial, desde el momento que se halla ligada a la tierra, fuente de toda producción y de toda existencia, así como a la primera forma de producción de todas las sociedades más o menos estabilizadas: la agricultura. Y sin embargo, nada sería más erróneo. En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y [que] modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve. Entre los pueblos pastores, por ejemplo (los pueblos dedicados exclusivamente a la caza y a la pesca están fuera de la esfera donde comienza el verdadero desarrollo). Existe entre ellos cierta forma esporádica de agricultura. De ese modo se determina la propiedad de la tierra. Esta propiedad es común y conserva esta forma en mayor o menor grado según que esos pueblos estén más o menos apegados a sus tradiciones, por ejemplo, la propiedad comunal entre los eslavos. Entre los pueblos que practican la agricultura sedentaria —esta sedentariedad es ya un gran paso—, donde ésta predomina como en la sociedad antigua y feudal, la propia industria y su organización, y las formas de propiedad que le corresponden, tienen en mayor o menor medida el carácter de propiedad territorial. [La industria] depende completamente de la agricultura, como entre los antiguos romanos, o bien, como en el Medievo, reproduce la organización rural en la ciudad y en sus relaciones. En el Medievo, el capital mismo —en la medida en que no es simplemente capital dinerario—, como instrumental artesanal tradicional, etc., tiene dicho carácter de propiedad territorial. En la sociedad burguesa ocurre lo contrario. La agricultura se transforma cada vez más en una simple rama de la industria y es dominada completamente por el capital. Lo mismo ocurre con la renta territorial. En todas las formas en las que domina la propiedad territorial, la relación con la naturaleza es aún predominante. En cambio, en aquellas donde reina el capital, [predomina] el elemento socialmente, históricamente, creado. No se puede comprender la renta del suelo sin el capital, pero se puede comprender el capital sin la renta del suelo.^[37] El capital es la potencia económica de la sociedad burguesa que lo domina todo. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada, y debe ser considerado antes que la propiedad territorial. Una vez que am-

bos hayan sido considerados separadamente, deberá examinarse su relación recíproca.

En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión "en la Idea" (Proudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico).^[88] Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa.

La pureza (la determinación abstracta) con que los pueblos comerciantes —fenicios, cartagineses— se presentan en el mundo antiguo, está dada precisamente por el predominio de los pueblos agricultores. El capital, como capital comercial o monetario, se presenta justamente bajo esta forma abstracta, allí donde el capital no es todavía el elemento dominante de las sociedades. Los lombardos, los judíos, ocupan la misma posición respecto de las sociedades medievales dedicadas a la agricultura.

Otro ejemplo de las distintas posiciones que ocupan las mismas categorías en los diversos estadios de la sociedad: una de las más recientes instituciones de la sociedad burguesa, las *jointstock-companies* [sociedades por acciones]. Aparecen, no obstante, también en sus comienzos, en las grandes compañías comerciales que gozan de privilegios y de monopolio.

El concepto mismo de riqueza nacional se insinúa entre los economistas del siglo xvii —y esta concepción subsiste en parte en los economistas del siglo xviii— bajo un aspecto tal que la riqueza aparece creada únicamente para el estado, cuya potencia aparece proporcional a esta riqueza.^[89] Era ésta una forma todavía inconscientemente hipócrita bajo la cual la riqueza misma y la producción de la riqueza se anunciaban como la finalidad de los estados modernos, considerados en adelante únicamente como medios para la producción de riqueza.

Efectuar claramente la división [de nuestros estudios] de manera tal que [se traten]: 1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto; 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre

las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3] *Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del estado. Considerado en relación consigo mismo. Las clases "improductivas". Impuestos. Deuda nacional. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4] Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5] El mercado mundial y las crisis.^[40]

4] PRODUCCIÓN. MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN. RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE TRÁFICO. FORMAS DEL ESTADO Y DE LA CONCIENCIA EN RELACIÓN CON LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y DE TRÁFICO. RELACIONES JURÍDICAS. RELACIONES FAMILIARES.

Nota bene acerca de puntos que han de mencionarse aquí y que no deben ser olvidados:

1] *La guerra* se ha desarrollado antes que la paz: mostrar la manera en que ciertas relaciones económicas tales como el trabajo asalariado, el maquinismo, etc., han sido desarrolladas por la guerra y en los ejércitos antes que en el interior de la sociedad burguesa. Del mismo modo, la relación entre las fuerzas productivas y relaciones de tráfico se presenta particularmente visible en el ejército.^[41]

2] *Relación de la historiografía ideal, tal como ella se ha desarrollado hasta ahora, con la historiografía real. En particular, de las llamadas historias de la civilización, que son todas historias de la religión y de los estados.* (En esta ocasión decir algunas palabras sobre los distintos géneros de historiografía practicados hasta ahora. El género llamado objetivo. El subjetivo [moral, entre otros]. El filosófico.)

3] Relaciones de producción *derivadas* en general, relaciones *transmitidas*, no originarias, *secundarias* y *terciarias*. Aquí entran en juego las relaciones internacionales.

4] *Objeciones sobre el materialismo de esta concepción. Relación con el materialismo naturalista.*

5] *Dialéctica de los conceptos de fuerza productiva (medios de*

producción) y relaciones de producción. Una dialéctica cuyos límites habrá que definir y que no suprime la diferencia real.

6] *La desigual relación del desarrollo de la producción material con el desarrollo, por ejemplo, artístico.* En general, el concepto de progreso no debe ser concebido de la manera abstracta habitual. Con respecto al arte, etc., esta desproporción no es aún tan importante ni tan difícil de apreciar como en el interior de las relaciones práctico-sociales mismas. Por ejemplo, de la cultura. Relación de los *United States* con Europa. Pero el punto verdaderamente difícil que aquí ha de ser discutido es el de saber cómo las relaciones de producción, bajo el aspecto de relaciones jurídicas, tienen un desarrollo desigual. Así, por ejemplo, la relación del derecho privado romano (esto es menos válido para el derecho penal y el derecho público) con la producción moderna.

7] *Esta concepción se presenta como un desarrollo necesario.* Pero justificación del azar. Cómo. (Entre otras cosas, también de la libertad.) (Influencia de los medios de comunicación. La historia universal no siempre existió; la historia como historia universal es un resultado.)

8] *El punto de partida está dado naturalmente por las determinaciones naturales;* subjetivamente y objetivamente. Tribus, razas, etcétera.^[42]

[*El arte griego y la sociedad moderna*]

1] En lo concerniente al arte, ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ninguna manera en relación con el desarrollo general de la sociedad, ni, por consiguiente, con la base material, con el esqueleto, por así decirlo, de su organización. Por ejemplo, los griegos comparados con los modernos, o también Shakespeare. Respecto de ciertas formas del arte, la épica por ejemplo, se reconoce directamente que, una vez que hace su aparición la producción artística como tal, ellas no pueden producirse nunca en su forma clásica, en la forma que hace época mundialmente; se admite así que en la propia esfera del arte, algunas de sus creaciones insignes son posibles solamente en un estadio poco desarrollado del desarrollo artístico. Si esto es verdad en el caso de relación entre los distintos géneros artísticos en el ámbito del propio arte, es menos sorprendente que lo mismo ocurra en la relación entre el dominio total del arte y el desarrollo general de la sociedad. La dificultad consiste tan sólo en formular una

concepción general de estas contradicciones. No bien son especificadas, resultan esclarecidas.

Tomemos, por ejemplo, la relación del arte griego, y luego, del de Shakespeare, con la actualidad. Es sabido que la mitología griega no fue solamente el arsenal del arte griego sino también su tierra nutricia. La idea de la naturaleza y de las relaciones sociales que está en la base de la fantasía griega, y, por lo tanto, del [arte] griego, ¿es posible con los *self-actors*, los ferrocarriles, las locomotoras y el telégrafo eléctrico? ¿A qué queda reducido Vulcano al lado de Roberts & Co., Júpiter al lado del pararrayos y Hermes frente al *Crédit mobilier*? Toda mitología somete, domina, moldea las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y mediante la imaginación; desaparece por lo tanto con el dominio real sobre ellas. ¿En qué se convierte Fama frente a la *Printinghousesquare*?⁽⁴⁸⁾ El arte griego tiene como supuesto la mitología griega, es decir la naturaleza y las formas sociales ya modeladas a través de la fantasía popular de una manera inconscientemente artística. Éste es su material. No cualquier mitología, es decir no cualquier elaboración inconscientemente artística de la naturaleza (aquí la palabra naturaleza designa todo lo que es objetivo, comprendida la sociedad). La mitología egipcia no hubiese podido jamás ser el suelo, el seno materno del arte griego. Pero de todos modos era necesaria una mitología. Incompatible con un desarrollo de la sociedad que excluya toda relación mitológica con la naturaleza, toda referencia mitologizante a ella; y que requiera por tanto del artista una fantasía independiente de la mitología.

Por otra parte, ¿sería posible Aquiles con la pólvora y el plomo? ¿O, en general, *La Iliada* con la prensa o directamente con la impresora? Los cantos y las leyendas, las Musas, ¿no desaparecen necesariamente ante la regleta del tipógrafo y no se desvanecen de igual modo las condiciones necesarias para la poesía épica?

Pero la dificultad no consiste en comprender que el arte griego y la epopeya estén ligados a ciertas formas del desarrollo social. La dificultad consiste en comprender que puedan aún proporcionarnos goces artísticos y valgan, en ciertos aspectos, como una norma y un modelo inalcanzables.

Un hombre no puede volver a ser niño sin volverse infantil. Pero, ¿no disfruta acaso de la ingenuidad de la infancia, y no debe aspirar a reproducir, en un nivel más elevado, su verdad? ¿No revive en la naturaleza infantil el carácter propio de cada época en su verdad natural? ¿Por qué la infancia histórica de la humanidad, en el momento más bello de su desarrollo, no debería ejercer

un encanto eterno, como una fase que no volverá jamás? Hay niños mal educados y niños precoces. Muchos pueblos antiguos pertenecen a esta categoría. Los griegos eran niños normales. El encanto que encontramos en su arte no está en contradicción con el débil desarrollo de la sociedad en la que maduró. Es más bien su resultado; en verdad está ligado indisolublemente al hecho de que las condiciones sociales inmaduras en que ese arte surgió, y que eran las únicas en que podía surgir, no pueden volver jamás.^[44]

KARL MARX/FRIEDRICH ENGELS

TEXTOS SOBRE PROBLEMAS DE MÉTODO
DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: *el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial*. Bajo los tres primeros investigaré las condiciones económicas de vida de las tres grandes clases en las que se divide la sociedad burguesa moderna; la relación entre los otros tres rubros salta a la vista. La primera sección del primer libro, que trata del capital, consta de los siguientes capítulos: 1] la mercancía; 2] el dinero o la circulación simple; 3] el capital en general. Los dos primeros capítulos constituyen el contenido del presente fascículo. Todo el material se halla ante mí en la forma de monografías, escritas en períodos muy distanciados entre sí y destinadas a mi propia comprensión del asunto, pero no a su edición, y cuya elaboración coherente según el plan indicado habrá de depender de circunstancias externas.^[45]

He suprimido una introducción general^[46] que había esbozado, puesto que, ante una reflexión más profunda, me ha parecido que toda anticipación de resultados que aún quedarían por demostrarse sería perturbadora, y el lector que esté dispuesto a seguirme tendrá que decidirse a remontarse desde lo particular hacia lo general. Por ello, acaso sean oportunas aquí algunas indicaciones acerca de la marcha de mis propios estudios político-económicos.

Mi carrera profesional ha sido la de jurisprudencia, aunque sólo la he ejercido como disciplina subordinada, junto a la filosofía y a la historia. Durante los años 1842-1843, en mi carácter de director de la *Neue Rheinische Zeitung*,^[47] me vi por vez primera en el compromiso de tener que opinar acerca de lo que han dado en llamarse intereses materiales. Los debates de la Dieta renana acerca del robo de leña y el parcelamiento de la propiedad de la tierra, la polémica oficial sobre la situación de los campesinos del Mosela, iniciada por el señor von Schaper, a la sazón gobernador de la provincia renana, con la *Rheinische Zeitung*, y por último debates sobre el libre comercio y los aranceles proteccionistas, me brindaron una primera ocasión para ocuparme de problemas económi-

cos. Por otra parte, en aquella época, en la cual la buena voluntad de "seguir adelante" compensaba en gran parte los conocimientos técnicos, se había tornado perceptible en la *Rheinische Zeitung* un eco, con un débil tinte de filosofía, del socialismo y el comunismo franceses. Yo me declaré contrario a esa chapucería, pero al mismo tiempo, en una controversia con el *Allgemeine Augsburger Zeitung*,^[48] confesaba lisa y llanamente que los estudios que había realizado hasta ese momento no me permitían arriesgar juicio alguno acerca del contenido de las corrientes francesas.^[49] Por el contrario, aproveché ávidamente la ilusión de los gerentes de la *Rheinische Zeitung*, quienes, mediante una posición más atenuada de ese periódico, creían poder hacer retrogradar la sentencia de muerte que se había dictado en contra del mismo, para retirarme de la escena pública hacia mi gabinete de estudio.

La primera tarea que emprendí con el objeto de resolver las dudas que me asediaban fue una revisión crítica de la filosofía del derecho de Hegel,^[50] un trabajo cuya introducción apareció en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*,^[51] editados en París en 1844. Mi investigación desembocó en el resultado de que tanto las condiciones jurídicas como las formas políticas no podían comprenderse por sí mismas ni a partir de lo que ha dado en llamarse el desarrollo general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida, cuya totalidad agrupa Hegel, según el procedimiento de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de "sociedad civil", pero que era menester buscar la anatomía de la sociedad civil en la economía política. Comencé en París la investigación de esta última, prosiguiéndola en Bruselas, hacia donde había emigrado como consecuencia de una orden de expulsión del señor Guizot. El resultado general que obtuve y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor de mis estudios, puede formularse brevemente de la siguiente manera. En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio [*Überbau*] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general.^[52] No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su exis-

tencia social lo que determina su conciencia.^[53] En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o —lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo— con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen. Así como no se juzga a un individuo de acuerdo con lo que éste cree ser, tampoco es posible juzgar una época semejante de revolución a partir de su propia conciencia, sino que, por el contrario, se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre fuerzas sociales productivas y relaciones de producción. Una formación social jamás parece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad. De ahí que la humanidad siempre se plantee sólo tareas que puede resolver, pues considerándolo más profundamente siempre hallaremos que la propia tarea sólo surge cuando las condiciones materiales para su resolución ya existen o, cuando menos, se hallan en proceso de devenir. A grandes rasgos puede calificarse a los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno de épocas progresivas de la formación económica de la sociedad. Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso social de la producción, antagónica no en el sentido del antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que surge de las condiciones sociales de vida de los individuos, pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación so-

cial concluye; por consiguiente, la prehistoria de la sociedad humana.¹⁵⁴¹

Friedrich Engels, con quien he estado manteniendo un constante intercambio epistolar de ideas desde la aparición de su genial esbozo de una crítica de las categorías económicas (en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*), habla llegado conmigo, por otra vía (véase su *Lage der arbeitenden Klasse in England* [*La situación de la clase obrera en Inglaterra*]), al mismo resultado,¹⁵⁵¹ y cuando se estableció asimismo en Bruselas en la primavera de 1845, resolvimos elaborar conjuntamente la oposición de nuestros puntos de vista contra el punto de vista ideológico de la filosofía alemana o, de hecho, ajustar cuentas con nuestra antigua conciencia filosófica.¹⁵⁶¹ Este propósito se llevó a cabo en forma de una crítica a la filosofía poshegeliana. El manuscrito, dos gruesos volúmenes *in octavo*, ya había arribado desde mucho tiempo atrás al lugar donde debía ser editado, en Westfalia, cuando recibimos la noticia de que un cambio de condiciones no permitía su impresión. Dejamos librado el manuscrito a la roedora crítica de los ratones, tanto más de buen grado cuanto que habíamos alcanzado nuestro objetivo principal: comprender nosotros mismos la cuestión. De los trabajos dispersos en los cuales presentamos por entonces, hacia uno u otro lado, nuestros puntos de vista al público, sólo citaré el *Manifest der Kommunistischen Partei* [*Manifiesto del partido comunista*], redactado conjuntamente por Engels y por mí, y un *Discours sur le libre échange* [*Discurso sobre el librecambio*], publicado por mi parte. Los puntos decisivos de nuestro concepto fueron insinuados por vez primera en forma científica, aunque de un modo sólo polémico, en mi trabajo *Misère de la philosophie*, etc. [*Miseria de la filosofía*], publicado en 1847 y dirigido contra Proudhon. Un ensayo sobre el trabajo asalariado, escrito en alemán —*Die Lohnarbeit*—, en el cual entretetí mis conferencias pronunciadas sobre este tema en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas,¹⁵⁷¹ resultó interrumpido en su impresión por la revolución de febrero y por el hecho de que, a consecuencia de la misma, fui violentamente alejado de Bélgica.

La edición de la *Nene Rheinische Zeitung*¹⁵⁸¹ en 1848 y 1849, y los acontecimientos posteriores, interrumpieron mis estudios económicos, que sólo pude reanudar en Londres, en 1850. El ingente material de historia de la economía política que se halla acumulado en el *British Museum*, el punto de vista favorable que ofrece Londres para la observación de la sociedad burguesa, y por último la nueva etapa evolutiva en la cual pareció entrar esta última con

el descubrimiento del oro californiano y australiano, me decidieron a reiniciarlo todo desde un comienzo, y a abrirme paso críticamente a través del nuevo material. Estos estudios me condujeron, en parte por sí solos, hacia disciplinas totalmente distantes en apariencia, dentro de las cuales he debido demorarme por mayor o menor tiempo. Pero sobre todo, el tiempo que se hallaba a mi disposición quedó reducido en virtud de la imperiosa necesidad de una actividad lucrativa. Mi colaboración, que ya lleva ocho años, con el primer periódico anglo-americano, el *New York Tribune*,¹⁵⁹¹ tornó necesaria una extraordinaria fragmentación de los estudios, puesto que sólo por excepción me ocupo de correspondencia periodística propiamente dicha. Sin embargo, artículos relativos a notables acontecimientos económicos en Inglaterra y en el continente constituían una parte tan significativa de mis contribuciones, que me vi forzado a familiarizarme con detalles prácticos situados fuera del ámbito de la ciencia de la economía política propiamente dicha.

Este esbozo acerca de la marcha de mis estudios en el terreno de la economía política habrá de demostrar solamente que mis puntos de vista, comoquiera se los pueda juzgar y por poco que coincidan con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el resultado de una investigación escrupulosa y que ha llevado largos años. Sin embargo, al entrar en la ciencia, así como en la entrada al Infierno, debe formularse esta exigencia:

*Qui si convien lasciare ogni sospetto
Ogni viltà convien che qui sia morta.*
[Es bueno que el temor sea aquí dejado/
y aquí la cobardía, quede muerta.] (Dante)¹⁶⁰¹

Londres, enero de 1859

KARL MARX

2] PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN DE EL CAPITAL

KARL MARX

La obra cuyo primer tomo entrego al público es la continuación de mi trabajo *Contribución a la crítica de la economía política*, publicado en 1859. La prolongada pausa éntre comienzo y continuación se debió a una enfermedad que me ha aquejado durante años e interrumpido una y otra vez mi labor.

En el *primer capítulo* del presente tomo se resume el contenido de ese escrito anterior. Y ello, no sólo para ofrecer una presentación continua y completa. Se ha mejorado la exposición. En la medida en que las circunstancias lo permitieron, ampliamos el desarrollo de muchos puntos que antes sólo se bosquejaban, mientras que, a la inversa, aquí meramente se alude a aspectos desarrollados allí con detenimiento. Se suprimen ahora por entero, naturalmente, las secciones sobre la *historia de la teoría del valor y del dinero*. Con todo, el lector del escrito precedente encontrará, en las notas del capítulo primero, nuevas fuentes para la historia de dicha teoría.

Los comienzos son siempre difíciles, y esto rige para todas las ciencias. La comprensión del *primer capítulo*, y en especial de la parte dedicada al *análisis de la mercancía*, presentará por tanto la dificultad mayor. He dado el carácter, más popular posible a lo que se refiere más concretamente al *análisis de la sustancia y magnitud del valor*. La *forma del valor*, cuya figura acabada es la *forma de dinero*, es sumamente simple y desprovista de contenido. No obstante, hace más de dos mil años que la inteligencia humana procura en vano desentrañar su secreto, mientras que ha logrado hacerlo, cuando menos aproximadamente, en el caso de formas mucho más complejas y llenas de contenido. ¿Por qué? Porque es más fácil estudiar el organismo desarrollado que las *células* que lo componen. Cuando analizamos las formas económicas, por otra parte, no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y los otros.

Para la sociedad burguesa la *forma de mercancía*, adoptada por el producto del trabajo, o la *forma de valor* de la mercancía, es la *forma celular económica*. Al profano le parece que analizarla no es más que perderse en meras *minucias y sutilezas*. Se trata, en efecto, de *minucias y sutilezas*, pero de la misma manera que es a ellas a que se consagra la *anatomía micrológica*.

Exceptuando el apartado referente a la forma del valor, a esta obra no se le podrá acusar de ser difícilmente comprensible. Confío, naturalmente, en que sus lectores serán personas deseosas de aprender algo nuevo, y, por tanto, también de pensar por su propia cuenta.

El físico observa los procesos naturales allí donde se presentan en la forma más nítida y menos oscurecidos por influjos perturbadores, o bien, cuando es posible, efectúa experimentos en condiciones que aseguren el transcurso incontaminado del proceso. Lo que he de investigar en esta obra es el *modo de producción capitalista* y las *relaciones de producción e intercambio* a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy, *Inglaterra*. Es éste el motivo por el cual, al desarrollar mi teoría, me sirvo de ese país como principal fuente de ejemplos. Pero si el lector alemán se encogiera farisaicamente de hombros ante la situación de los trabajadores industriales o agrícolas ingleses; o si se consolara con la idea optimista de que en Alemania las cosas distan aún de haberse deteriorado tanto, me vería obligado a advertirle: *De te fabula narratur!* [¡A ti se refiere la historia!]^[61]

En sí, y para sí, no se trata del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de *estas leyes mismas*, de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad. El país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro.

Pero dejemos esto a un lado. Donde la producción capitalista se ha aclimatado plenamente entre nosotros, por ejemplo en las fábricas propiamente dichas, las condiciones son *mucho peores* que en Inglaterra, pues falta el contrapeso de las leyes fabriles. En todas las demás esferas nos atormenta, al igual que en los restantes países occidentales del continente europeo, no sólo el desarrollo de la producción capitalista, sino la falta de ese desarrollo. Además de las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, resultantes de que siguen vegetando modos de producción vetustos, meras supervivencias, con su cohorte de relaciones

sociales y políticas *anacrónicas*. No sólo padecemos a causa de los vivos, sino también de los muertos. *Le mort saisit le vif!* [¡El muerto atrapa al vivo!]⁽⁶²⁾

Comparada con la inglesa, la estadística social de Alemania y de los demás países occidentales del continente europeo es paupérrima. Aun así, descorre el velo lo suficiente para que podamos vislumbrar detrás del mismo una cabeza de Medusa. *Nuestras propias condiciones nos llenarían de horror* si nuestros gobiernos y parlamentos, como en Inglaterra, designaran periódicamente comisiones investigadoras de la situación económica; si a esas comisiones se les confirieran los mismos plenos poderes de que gozan en Inglaterra para investigar la verdad; si a tales efectos se pudiera encontrar hombres tan competentes, imparciales e inflexibles como los inspectores fabriles ingleses, como sus autores de informes médicos acerca de la "public health" [salud pública], sus funcionarios encargados de investigar la explotación de las mujeres y los niños y las condiciones de vivienda y de alimentación. Perseo se cubría con un yelmo de niebla para perseguir a los monstruos. Nosotros nos encasquetamos la caperuza de niebla, cubriéndonos ojos y oídos para poder negar la existencia de los monstruos.

No debemos engañarnos. Así como la guerra norteamericana por la independencia, en el siglo XVIII, tocó a rebato para la clase media europea, la guerra civil norteamericana del siglo XIX hizo otro tanto con la clase obrera europea. En Inglaterra, el proceso de trastrocamiento es tangible. Al alcanzar cierto nivel, habrá de repercutir en el continente. Revestirá allí formas más brutales o más humanas, conforme al grado de desarrollo alcanzado por la clase obrera misma. Prescindiendo de motivos más elevados, pues, su propio y particularísimo interés exige de las clases hoy dominantes la remoción de todos los obstáculos legalmente fiscalizables que traban el desarrollo de la clase obrera. Es por eso que en este tomo he asignado un lugar tan relevante, entre otras cosas, a la historia, el contenido y los resultados de la legislación fabril inglesa. Una nación debe y puede aprender de las otras. Aunque una sociedad haya descubierto *la ley natural que preside su propio movimiento* — y el objetivo último de esta obra es, en definitiva, *sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna* — no puede saltarse fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto. Pero puede abreviar y mitigar los dolores del parto.

Dos palabras para evitar posibles equívocos. No pinto de color de rosa, por cierto, las figuras del capitalista y el terrateniente. Pero aquí sólo se trata de *personas* en la medida en que son

la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase. Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como *proceso de historia natural el desarrollo de la formación socioeconómica*, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una creatura, por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas.

En el dominio de la economía política, la *investigación científica libre* no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado. La Alta Iglesia de Inglaterra, por ejemplo, antes perdonará el ataque a treinta y ocho de sus treinta y nueve artículos de fe que a un treintainueveavo de sus ingresos. Hoy en día el propio ateísmo es *culpa levis* [pecado venial] si se lo compara con la crítica a las relaciones de propiedad tradicionales. No se puede desconocer, con todo, que en este aspecto ha habido cierto progreso. Me remito, por ejemplo, al libro azul publicado hace pocas semanas: *Correspondence with Her Majesty's Missions Abroad, Regarding Industrial Questions and Trade Unions*. Los representantes de la corona inglesa en el extranjero manifiestan aquí, sin circunloquios, que en Alemania, Francia, en una palabra, en todos los estados civilizados del continente europeo, la transformación de las relaciones existentes entre el capital y el trabajo es tan perceptible e inevitable como en Inglaterra. Al mismo tiempo, allende el océano Atlántico, el señor Wade, vicepresidente de los Estados Unidos de Norteamérica, declaraba en mítines públicos: tras la abolición de la esclavitud, pasa a la orden del día la transformación de las relaciones del capital y las de la propiedad de la tierra. Son signos de la época, que no se dejan encubrir ni por mantos de púrpura ni con negras sotanas. No anuncian que ya mañana vayan a ocurrir milagros. Revelan cómo hasta en las clases dominantes apunta el presentimiento de que la sociedad actual no es un inalterable cristal, sino un organismo sujeto a cambios y constantemente en proceso de transformación.

El *segundo tomo* de esta obra versará en torno al *proceso de circulación del capital* (Libro Primero) y a *las configuraciones del proceso en su conjunto* (Libro Tercero); el *tercero y final* (Libro Cuarto), a *la historia de la teoría*.

Bienvenidos todos los juicios fundados en una crítica científica. En cuanto a los prejuicios de la llamada *opinión pública*, a la

que nunca he hecho concesiones, será mi divisa, como siempre, la del gran florentino:

Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!

[¡Sigue tu camino y deja que la gente hable!]^[63]

Londres, 25 de julio de 1967

KARL MARX

[...] La rápida comprensión con que amplios círculos de la clase obrera alemana recibieron *El capital* es la mejor recompensa por mi trabajo. Un hombre que en lo económico representa el punto de vista burgués, el fabricante vienés señor Mayer, expuso certeramente en un folleto^[64] publicado durante la guerra franco-prusiana que la gran capacidad teórica, que pasa por ser el patrimonio alemán, ha abandonado totalmente a las clases presuntamente cultas de Alemania y renace, por el contrario, en su clase obrera.

La economía política ha seguido siendo en Alemania, hasta la hora actual, una ciencia extranjera. En su *Geschichtliche Darstellung des Handels, der Gewerbe usw.*, y particularmente en los dos primeros tomos de la obra, publicados en 1830, Gustav von Gülich examinó ya las circunstancias históricas que obstruyeron, entre nosotros, el desarrollo del modo de producción capitalista, y, por tanto también el que se constituyera la sociedad burguesa moderna. Faltaba, pues, el suelo nutricional de la economía política. Se la importó, en calidad de mercancía ya terminada de Inglaterra y Francia; los profesores alemanes de esa ciencia siguieron siendo discípulos. En sus manos, la expresión teórica de una realidad extranjera se transformó en colección de dogmas, interpretados por ellos conforme al espíritu del mundo pequeñoburgués que los rodeaba, y en consecuencia mal interpretados. Se procuraba ocultar el sentimiento de impotencia científica —no totalmente reprimible—, la conciencia poco tranquilizadora de tener que oficiar de dómines en un territorio que en realidad les era extraño, bajo el relumbrón de la sapiencia histórico-literaria o mediante la mezcla de ingredientes extraños, tomados en préstamo de las llamadas ciencias de cámara,^[65] un revoltijo de conocimientos a cuyo purgatorio debe someterse el esperanzado candidato a la burocracia alemana.

A partir de 1848 la producción capitalista se desarrolló rápidamente en Alemania, y hoy en día ha llegado ya a su habitual

floración de fraudes y estafas. Pero la suerte sigue siendo esquiva a nuestros especialistas. Mientras pudieron cultivar desprejuiciadamente la economía política, faltaban en la realidad alemana las modernas relaciones económicas. Y no bien surgieron dichas relaciones, ello ocurrió en circunstancias que ya no permitían su estudio sin prejuicios dentro de los confines del horizonte intelectual burgués. En la medida en que es burguesa, esto es, en la medida en que se considera el orden capitalista no como fase de desarrollo históricamente transitoria, sino a la inversa, como figura absoluta y definitiva de la producción social, la economía política sólo puede seguir siendo una ciencia mientras la lucha de clases se mantenga latente o se manifieste tan sólo episódicamente.

Veamos el caso de Inglaterra. Su economía política clásica coincide con el período en que la lucha de clases no se había desarrollado. Su último gran representante, Ricardo, convierte por fin, conscientemente, la antítesis entre los intereses de clase, entre el salario y la ganancia, entre la ganancia y la renta del suelo, en punto de partida de sus investigaciones, concibiendo ingenuamente esa antítesis como ley natural de la sociedad. Pero con ello la conciencia burguesa de la economía había alcanzado sus propios e infranqueables límites. La crítica, en la persona de Sismondi, se enfrentó a aquélla ya en vida de Ricardo, y en oposición a él.

La época subsiguiente, 1820-1830, se distingue en Inglaterra por la vitalidad científica que se manifiesta en el dominio de la economía política. Fue el período tanto de la vulgarización y difusión de la teoría ricardiana como de su lucha con la vieja escuela. Se celebraron brillantes torneos. Las contribuciones efectuadas entonces son poco conocidas en el continente europeo, ya que en gran parte la polémica está diseminada en artículos de revistas, escritos ocasionales y folletos. El carácter desprejuiciado de esta polémica —aunque la teoría ricardiana sirve excepcionalmente, también, como arma de ataque contra la economía burguesa— se explica por las circunstancias de la época. Por una parte, la gran industria salía apenas de su infancia, como lo demuestra el mero hecho de que el ciclo periódico de su vida moderna no es inaugurado sino por la crisis de 1825. Por otra parte, la lucha de clases entre el capital y el trabajo quedaba relegada a un segundo plano: políticamente por la contienda que oponía al bando formado por los gobiernos y los señores feudales congregados en la Santa Alianza, a las masas populares, acaudilladas por la burguesía; económicamente, por la querrela entre el capital industrial y la propiedad aristocrática de la tierra, tendencia que en Francia se ocultaba

tras el antagonismo entre la propiedad parcelaria y la gran propiedad rural, y que en Inglaterra irrumpió abiertamente con las leyes cerealeras. La literatura económica inglesa correspondiente a esa época recuerda el período de efervescencia polémica que sobrevino en Francia tras la muerte del doctor Quesnay, pero sólo de la manera en que el veranillo de San Martín recuerda la primavera. Con el año 1830 se inicia la crisis definitiva, concluyente.

La burguesía, en Francia e Inglaterra, había conquistado el poder político. Desde ese momento la lucha de clases, tanto en lo práctico como en lo teórico, revistió formas cada vez más acentuadas y amenazadoras. Las campanas tocaron a muerto por la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios. De todos modos, hasta los machacones opúsculos que la Anti-Corn-Law League,⁽⁶⁶⁾ encabezada por los fabricantes Cobden y Bright, sembró a todos los vientos, presentaban aunque no un interés científico cuando menos un interés histórico por su polémica contra la aristocracia terrateniente. Pero la legislación librecambista, de sir Robert Peel en adelante, arrancó este último aguijón a la economía vulgar.

La revolución continental de 1848 repercutió también en Inglaterra. Quienes aspiraban aún a tener cierta relevancia científica y se resistían a ser simples sofistas y sicofantes de las clases dominantes, procuraron compaginar la economía política del capital con las reivindicaciones del proletariado, a las que ya no era posible seguir desconociendo. De ahí ese insípido sincretismo cuyo representante más destacado es John Stuart Mill. Trátase de una declaración de bancarrota por parte de la economía "burguesa",⁽⁶⁷⁾ tal como lo ha esclarecido magistralmente el gran sabio y crítico ruso Nikolái Chernishevski en su obra *Lincamientos de la economía política, según Mill*.

En Alemania, pues, el modo de producción capitalista alcanzó su madurez después que su carácter antagónico se hubiera revelado tumultuosamente en Francia e Inglaterra a través de luchas históricas, y cuando el proletariado alemán tenía ya una conciencia teórica de clase mucho más arraigada que la burguesía del país. Por lo tanto, apenas pareció que aquí llegaría a ser posible

una ciencia burguesa de la economía política, la misma se había vuelto, una vez más, imposible.

En estas circunstancias, sus portavoces se escindieron en dos bandos. Unos —gente sagaz, ávida de lucro, práctica— se congregaron bajo la bandera de Bastiat, el representante más pedestre y por lo tanto más cabal de la apologética economía vulgar; los otros, orgullosos de la dignidad profesoral de su ciencia, siguieron siendo meros aprendices, reiteradores e imitadores, vendedores ambulantes y al por menor de los mayoristas extranjeros.

El peculiar desarrollo histórico de la sociedad alemana, pues, cerraba las puertas del país a todo desarrollo original de la economía "burguesa",¹⁶⁸¹ pero no a su crítica. En la medida en que tal crítica representa, en general, a una clase, no puede representar sino a la clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases: el proletariado.

En un principio, los portavoces cultos e ignaros de la burguesía alemana procuraron aniquilar *El capital* por medio del silencio, tal como habían logrado hacer con mis obras anteriores. Cuando esa táctica ya no se ajustó a las demandas de la época, se pusieron a redactar, con el pretexto de criticar mi libro, instrucciones "para tranquilizar la conciencia burguesa", pero encontraron en la prensa obrera —véanse por ejemplo los artículos de Joseph Dietzgen en el *Volksstaat*—^[100] paladines superiores, a los que aún hoy deben la respuesta.

En la primavera de 1872 apareció en San Petersburgo una excelente traducción rusa de *El capital*. La edición de 3 000 ejemplares, ya está prácticamente agotada.¹⁷⁰¹ En 1871 el señor Nikolái Sieber, profesor de economía política en la Universidad de Kíev, había presentado ya, en su obra *Teoriia tsénnosti i kapitala D. Ricardo* (*La teoría de David Ricardo, sobre el valor y el capital*), mi teoría del valor, del dinero y del capital, en sus lineamientos fundamentales, como desenvolvimiento necesario de la doctrina de Smith-Ricardo. En la lectura de esta meritoria obra, lo que sorprende al europeo occidental es que el autor mantenga consecuentemente un punto de vista teórico puro.

El método aplicado en *El capital* ha sido poco comprendido, como lo demuestran ya las apreciaciones, contradictorias entre sí, acerca del mismo.

Así la *Revue Positiviste*^[71] de París me echa en cara, por una parte, que enfoque metafísicamente la economía, y por la otra —¡adivínese!— que me limite estrictamente al análisis crítico de

lo real, en vez de formular recetas de cocina (¿comtistas?) para el bodegón del porvenir. En cuanto a la inculpación de metafísica, observa el profesor Sieber: "En lo que respecta a la teoría propiamente dicha, el método de Marx es el método deductivo de toda la escuela inglesa, cuyos defectos y veñtajas son comunes a los mejores economistas teóricos."⁽⁷²⁾ El señor Maurice Block —*Les théoriciens du socialisme en Allemagne. Extrait du Journal des Economistes*, juillet e août 1872— descubre que mi método es analítico y dice, entre otras cosas: "Con esta obra, el señor Marx se coloca al nivel de las mentes analíticas más eminentes." Los críticos literarios alemanes alborotan, naturalmente, acusándome de sofistería hegeliana. La revista de San Petersburgo *Viestnik Evrope* (*El Mensajero de Europa*), en un artículo dedicado exclusivamente al método de *El capital* (número de mayo de 1872, pp. 427-436), encuentra que mi método de investigaciones es estrictamente realista, pero el de exposición, por desgracia, dialéctico-alemán. Dice así: "A primera vista, y si juzgamos por la forma externa de la exposición, Marx es el más idealista de los filósofos, y precisamente en el sentido alemán, esto es, en el real sentido de la palabra. Pero en rigor es infinitamente más realista que todos sus predecesores en el campo de la crítica económica... En modo alguno se lo puede llamar idealista." No puedo dar más cumplida respuesta al autor de ese artículo⁽⁷³⁾ que transcribir algunos extractos de su propia crítica, que tal vez interesen, además, a no pocos de los lectores para los cuales es inaccesible el original ruso.

Luego de citar un pasaje de mi Prólogo a la *Crítica de la economía política* (Berlín, 1859, pp. iv-vii), en el que discuto la base materialista de mi método, prosigue el autor:

"Para Marx, sólo una cosa es importante: encontrar la ley de los fenómenos en cuya investigación se ocupa. Y no sólo le resulta importante la ley que los rige cuando han adquirido una forma acabada y se hallan en la interrelación que se observa en un período determinado. Para él es importante, además, y sobre todo, la ley que gobierna su transformación, su desarrollo, vale decir, la transición de una a otra forma, de un orden de interrelación a otro. No bien ha descubierto esa ley, investiga circunstanciadamente los efectos a través de los cuales se manifiesta en la vida social... Conforme a ello, Marx sólo se empeña en una cosa: en demostrar, mediante una rigurosa investigación científica, la necesidad de determinados órdenes de las relaciones sociales y, en la medida de lo posible, comprobar de manera inobjetable los hechos

que le sirven de puntos de partida y de apoyo. A tal efecto, basta plenamente que demuestre, al tiempo que la necesidad del orden actual, la necesidad de otro orden en que aquél tiene que transformarse inevitablemente, siendo por entero indiferente que los hombres lo crean ó no, que sean o no conscientes de ello. Marx concibe el movimiento social como un proceso de historia natural, regido por leyes que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que, por el contrario, determinan su querer, conciencia e intenciones... Si el elemento consciente desempeña en la historia de la civilización un papel tan subalterno, ni qué decir tiene que la crítica cuyo objeto es la civilización misma, menos que ninguna otra puede tener como base una forma o un resultado cualquiera de la conciencia. O sea, que no es la idea sino únicamente el fenómeno externo lo que puede servirle de punto de partida. La crítica habrá de reducirse a cotejar o confrontar un hecho no con la idea sino con otro hecho. Lo importante para ella, sencillamente, es que se investiguen ambos hechos con la mayor precisión posible y que éstos constituyan en realidad, el uno con respecto al otro, diversas fases de desarrollo; le importa, ante todo, que no se escudriñe con menor exactitud la serie de los órdenes, la sucesión y concatenación en que se presentan las etapas de desarrollo. Pero, se dirá, las leyes generales de la vida económica son unas, siempre las mismas, siendo de todo punto indiferente que se las aplique al pasado o al presente. Es esto, precisamente, lo que niega Marx. Según él no existen tales leyes abstractas. En su opinión, por el contrario, cada período histórico tiene sus propias leyes... Una vez que la vida ha hecho que caduque determinado período de desarrollo, pasando de un estadio a otro, comienza a ser regida por otras leyes. En una palabra, la vida económica nos ofrece un fenómeno análogo al que la historia de la evolución nos brinda en otros dominios de la biología... Al equipararlas a las de la física y las de la química, los antiguos economistas desconocían la naturaleza de las leyes económicas... Un análisis más profundo de los fenómenos demuestra que los organismos sociales se diferencian entre sí tan radicalmente como los organismos vegetales de los animales... Es más: exactamente el mismo fenómeno está sometido a leyes por entero diferentes debido a la distinta estructura general de aquellos organismos, a la diferenciación de sus diversos órganos, a la diversidad de las condiciones en que funcionan, etcétera. Marx niega, a modo de ejemplo, que la ley de la población sea la misma en todas las épocas y todos los lugares. Asegura, por el contrario,

que cada etapa de desarrollo tiene su propia ley de la población... Con el diferente desarrollo de la fuerza productiva se modifican las relaciones y las leyes que las rigen. Al fijarse como objetivo el de investigar y dilucidar, desde este punto de vista, el orden económico capitalista, no hace sino formular con rigor científico la meta que debe proponerse toda investigación exacta de la vida económica... El valor científico de tal investigación radica en la elucidación de las leyes particulares que rigen el surgimiento, existencia, desarrollo y muerte de un organismo social determinado y su remplazo por otro, superior al primero. Y es éste el valor que, de hecho, tiene la obra de Marx."

Al caracterizar lo que él llama mi verdadero método de una manera tan certera, y tan benévola en lo que atañe a mi empleo personal del mismo, ¿qué hace el articulista sino describir el método dialéctico?

Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística.

Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real: lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana.

Hace casi treinta años sometí a crítica el aspecto mistificador de la dialéctica hegeliana, en tiempos en que todavía estaba de moda.^[74] Pero precisamente cuando trabajaba en la preparación del primer tomo de *El capital*, los irascibles, presuntuosos y mediocres epígonos que llevan hoy la voz cantante en la Alemania culta,^[75] dieron en tratar a Hegel como el bueno de Moses Mendelssohn trataba a Spinoza en tiempos de Lessing: como a un "perro muerto". Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador, y llegué incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar. La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por

vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darle vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística.

En su forma mistificada, la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado perecedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria.

El movimiento contradictorio de la sociedad capitalista se le revela al burgués práctico, de la manera más contundente, durante las vicisitudes del ciclo periódico que recorre la industria moderna y en su punto culminante: la crisis general. Esta crisis nuevamente se aproxima, aunque aún se halle en sus prolegómenos, y por la universalidad de su escenario y la intensidad de sus efectos, atiborrará de dialéctica hasta a los afortunados advenedizos del nuevo Sacro Imperio prusiano-germánico.

Londres, 24 de enero de 1873

KARL MARX

4] CORRESPONDENCIA DE MARX CON ENGELS, LASSALLE Y WEYDEMEYER

I. DE MARX A ENGELS

14 de enero de 1858

[...] Me siento *exceedingly* [extraordinariamente] contento de que tu salud vaya *well* [bien]. Yo mismo, desde hace tres semanas, he vuelto a ingerir medicamentos y no he terminado hasta hoy. Había abusado de los trabajos por la noche, sazonados por una parte, es cierto, con simple limonada, pero, por otra parte, *with an immense deal of tobacco* [con una enorme cantidad de tabaco]. Por lo demás, doy con magníficos hallazgos. Por ejemplo, he captado en el aire toda la teoría de la ganancia tal como existía hasta ahora. En el *método* de elaboración del tema, hay algo que me ha prestado un gran servicio; *by mere accident* [por pura casualidad], había vuelto a hojear la *Lógica* de Hegel. (Freiligrath ha encontrado algunos libros de Hegel que habían pertenecido antes a Bakunin y me los ha enviado como regalo.) Si alguna vez vuelvo a tener tiempo para este tipo de trabajo, me proporcionaré el gran placer de hacer accesible, en dos o tres pliegos impresos, a los hombres con sentido común, el fondo racional del método que H[egel] ha descubierto y al mismo tiempo mistificado.

De todos los economistas recientes, el potaje de *fadaises* [necesidades] más concentrado se encuentra en las *Harmonies économiques* del señor Bastiat.¹⁷⁶¹ Sólo un *crapaud* [sapo] ha podido conocer un *pot-au-feu* [puchero] tan armonioso [...]

II. DE MARX A LASSALLE

22 de febrero de 1858

[...] Quiero informarte del estado en que se encuentran mis trabajos económicos. He emprendido de hecho la redacción final desde hace algunos meses. Pero avanza muy lentamente, porque los temas de los que desde hace muchos años se ha hecho el centro

de los estudios de uno, cuando se quiere terminar con ellos siempre ofrecen nuevos aspectos y exigen nuevas reflexiones. Además, no soy dueño de mi tiempo, sino *rather* [más bien] su criado.^[77] No me queda más que la noche para ocuparme de mis trabajos personales, y los frecuentes ataques o recaídas de una enfermedad del hígado entorpecen incluso mis trabajos nocturnos. En estas condiciones, lo más cómodo para mí sería poder publicar todo ese trabajo por entregas separadas, sin establecer una cadencia de publicación. Y esta solución quizá tuviera la ventaja de encontrar más fácilmente un librero, ya que los fondos a invertir en esta empresa serían poco importantes. Te quedaría muy agradecido, *of course* [naturalmente], si vieras si en Berlín puedes descubrir un empresario de ese tipo. Por "entregas" entiendo cuadernos bastante análogos a aquellos en que ha aparecido poco a poco la *Estética*^[78] de Vischer.

El trabajo de que se trata es, en primer lugar, la *crítica de las categorías económicas*, o bien, *if you like* [si quieres], el sistema de la economía burguesa presentado en forma crítica. Es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de ese sistema a través de su propia exposición. No calculo en absoluto cuántas galeras de imprenta dará en total. Si tuviera el tiempo, calma y medios para elaborarlo todo, antes de entregarlo al público, lo haría mucho más conciso, porque siempre me ha gustado el método que consiste en condensar. Pero impreso así, por entregas sucesivas, lo que quizá facilite la comprensión por parte del público pero perjudicará seguramente la forma, la obra adquirirá necesariamente una ligera amplitud. *Nota bene*: en cuanto sepas con seguridad si se puede resolver o no este asunto en Berlín, te agradeceré que me lo comuniques, porque si no puede resolverse ahí, lo intentaré en Hamburgo. Otra cosa: es imprescindible que el librero que emprenda esta publicación me *pague*, una necesidad que podría hacerla fracasar en Berlín. La exposición, quiero decir la forma de exponer el tema, es absolutamente científica, es decir, que no contraviene en nada las reglas en el sentido habitual del término. El conjunto se divide en seis libros.^[79] 1. Del capital (contiene algunos capítulos introductorios). 2. De la propiedad territorial. 3. Del trabajo asalariado. 4. Del estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial. No puedo por menos de hacer de cuando en cuando alusiones críticas a otros economistas, de polemizar, por ejemplo, con Ricardo, en la medida en que él mismo, *quia* burgués, se ve obligado a cometer errores incluso desde un punto de vista estrictamente económico. Pero en conjunto, la crítica y la historia de la

economía política y del socialismo debería ser el tema de otro trabajo.¹⁸⁰ Finalmente, el breve esbozo histórico del desarrollo de las categorías o de las condiciones económicas, es el tema de un tercer libro.¹⁸¹ *After all* [después de todo], tengo el presentimiento de que ahora, cuando, al cabo de quince años de estudios, he llegado a poder dedicarme a esta obra, van a interferir probablemente acontecimientos tempestuosos. *Never mind* [eso no importa]. Si he terminado demasiado tarde para atraer todavía la atención del mundo sobre esos temas, será evidentemente *my own* [mi propia] falta [...]

III. DE MARX A LASSALLE

11 de marzo de 1858

[...]El primer fascículo debería constituir en todo caso¹⁸² relativamente un todo, y, como las bases de todo el desarrollo están contenidas en ella, esta parte difícilmente podría ser redactada en menos de 5 o 6 pliegos.¹⁸³ Todo esto lo veré cuando haga la redacción definitiva. Este fascículo comprende: 1. Valor. 2. Dinero. 3. Capital en general (proceso de producción del capital, proceso de circulación del capital, unidad de ambos o capital y ganancia, interés). Esto constituye un folleto independiente. A lo largo de tus estudios de economía habrás encontrado seguramente que Ricardo, estudiando la ganancia, incurre en contradicción con su definición (exacta) del valor, contradicciones que, dentro de su escuela, han llevado al abandono completo del punto de partida o al eclecticismo más repugnante. Creo que he puesto la cosa en claro. (Los economistas encontrarán, seguramente, mirando las cosas más de cerca, que *altogether it is a dirty business* [todo eso es un asunto turbio].)

Por lo que se refiere al número total de los pliegos de imprenta, me encuentro, a decir verdad, en la más completa incertidumbre, supuesto que la documentación de la obra se encuentra en mis cuadernos en forma de monografías, que muchas veces desciende a muchos detalles, cosa que desaparecerá al darle su forma definitiva. Además, cuando se publique, no tengo en absoluto la intención de profundizar igualmente en los seis libros que constituirán las seis partes del conjunto; mi intención, en las tres últimas, es más bien la de limitarme a los rasgos principales, mientras que en las tres primeras, que comprenden el desarrollo económico

fundamental propiamente dicho, las explicaciones no podrán siempre evitarse. Apenas puedo creer que la totalidad pueda quedar determinada en menos de 30 o 40 pliegos.^[84]

IV. DE MARX A ENGELS

2 de abril de 1858

[...] Lo que sigue es un *short outline of the first part* [breve esquema de la primera parte]. Todo este material tiene que dividirse en 6 libros: 1. Del capital. 2. Propiedad territorial. 3. Trabajos asalariados. 4. Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial.

1. *El capital* se subdivide en 4 secciones: a) Capital en general. (Éste es el tema del primer fascículo.)^[85] b) La competencia o acción recíproca de múltiples capitales. c) El crédito en donde el capital aparece como un elemento general frente a los capitales aislados. d) El capital por acciones,^[86] como la forma más perfecta (que desemboca en el comunismo), con, al mismo tiempo, todas sus contradicciones. El paso del capital a la propiedad territorial es al mismo tiempo histórico, ya que la forma moderna de la propiedad territorial es el producto de la acción del capital sobre la propiedad del suelo feudal, etc. Igualmente, el paso de la propiedad territorial al trabajo asalariado no es sólo dialéctico, sino también histórico, ya que el último producto de la propiedad territorial moderna es la instauración generalizada del trabajo asalariado, que, después, aparece como la base de todo este sistema. *Well (it is difficult for me today write)* [Pues bien (hoy me es difícil escribir)] volvamos ahora al *corpus delicti* [cuerpo del delito].

I. *El capital. Primera sección. El capital en general.* (En toda esta sección se tomará como hipótesis que el salario del trabajo es siempre igual a su mínimo. Las fluctuaciones del salario en sí, baja o alza por encima del mínimo, forman parte del estudio del trabajo asalariado. Además se plantea la propiedad territorial = 0, es decir, que la propiedad territorial como relación económica particular no nos interesa aquí por ahora. Sólo mediante este recurso es posible no hablar siempre de todo a propósito de todas las conexiones.)

1] *Valor*

Reducido pura y simplemente a la cantidad de trabajo. El tiempo como medida del trabajo. El valor de uso, ya se trate de un punto de vista subjetivo, de la *usefulness* [utilidad del producto], o de un punto de vista objetivo, de su posibilidad de *utility* [utilización], el valor de uso aparece, pues, aquí tan sólo como la condición material previa al valor, que provisionalmente se sitúa por completo fuera de la determinación de la forma económica. El valor como tal no cuenta con otro "material" que el trabajo mismo. Esta definición del valor, sugerida primero por Petty, después claramente estructurada por Ricardo, no es sino la forma más abstracta de la riqueza burguesa. Implica ya en sí misma: 1] la abolición del comunismo natural primitivo (India, etc.); 2] la supresión de todas las formas de producción no evolucionadas y preburguesas, en donde el cambio no domina aún la producción en toda su amplitud. Aun cuando sea una abstracción, se trata de una abstracción histórica a la que no se ha podido proceder precisamente sino partiendo de una determinada evolución económica de la sociedad. Todas las objeciones contra esta definición del valor están tomadas de unas relaciones de producción menos desarrolladas, o bien se apoyan en la confusión que consiste en oponer a ese valor, bajo esa forma abstracta y no desarrollada, determinaciones económicas más concretas, cuyo valor ha sido abstracto, y que, consiguientemente, pueden por otro lado ser consideradas como el desarrollo ulterior de ese valor. Dada la oscuridad de los mismos señores economistas en cuanto a saber cuáles son los nexos de esa abstracción con formas ulteriores más concretas de la riqueza burguesa, esas objeciones estaban *plus ou moins* [más o menos] justificadas.

De esta contradicción que opone las características generales del valor a su existencia material en una mercancía determinada, etc. —siendo, como son, esas características idénticas a las que aparecen más tarde en el dinero—, resulta la categoría de éste.

2] *Dinero*

Algunas palabras sobre los metales preciosos como soporte del dinero en sus distintas relaciones.

a] *El dinero como patrón*. Algunos comentarios marginales sobre el patrón ideal en Steuart, Attwood, Urquhart; de una forma más comprensible, en los apologistas de la moneda-trabajo (Gray,

Bray, etc., de cuando en cuando algunos palos contra los proudhonianos). El valor de la mercancía, traducido en dinero, es su precio, que provisionalmente aparece en una forma que no se diferencia del valor más que de esa manera puramente formal. Conforme a la ley general del valor, una cantidad determinada de dinero no hace sino expresar cierta cantidad de trabajo materializado. Debido precisamente a que el dinero es un patrón, es indiferente que su valor propio sea variable.

b] *El dinero como medio de cambio, o la circulación simple.* No hay lugar para considerar aquí más que la forma simple de esa circulación. Todas las circunstancias que la determinan posteriormente no forman parte de ella, y no las examinaremos hasta más adelante. (Supongamos relaciones más evolucionadas.) Si a la mercancía la llamamos M y al dinero D, la circulación simple presenta sin duda los dos movimientos circulatorios o ciclos: M-D-D-M y D-M-M-D (este último constituye la transición hacia c), pero el punto de partida y el punto de llegada no coinciden en absoluto o, si acaso, por pura casualidad. Lo esencial de las pretendidas leyes, establecidas por los teóricos de la economía, no considera la circulación del dinero dentro de sus propios límites, sino en cuanto asumida y determinada por movimientos superiores. Todo esto hay que rechazarlo. (Constituye, en parte, uno de los elementos de la teoría del crédito; pero hay que considerarlo, también en parte, en puntos donde el dinero reaparece, si bien ha sufrido ya otras determinaciones.) Aquí se trata, pues, del dinero como medio de circulación (*moneda*). Y también en cuanto *realización del precio* (no sólo forma evanescente). De la definición simple, según la cual la mercancía, a partir del momento en que se la presenta como precio, es ya cambiada idealmente por dinero, antes de serlo efectivamente, resulta por lógica esa importante ley económica de que la *masa de los medios de circulación es determinada por el precio y no inversamente*. (Aquí algunas observaciones históricas a propósito de la polémica sobre este punto.) Resulta, además, que la velocidad puede reemplazar a la masa, pero también que es necesaria una *masa determinada* para los actos de cambios simultáneos en la medida en que éstos no se comportan recíprocamente como + y -, equivalencia y restricción que no hay por qué abordar en este punto del desarrollo más que por anticipación. No entro aquí en los detalles del desarrollo ulterior de esta sección. Advierto tan sólo que la no coincidencia de M-D y de D-M es la forma más abstracta y más superficial en que se expresa la posibilidad de las crisis. Del des-

arrollo de la ley que determina la masa en circulación por los precios resulta que sobre este punto se formulan hipótesis que no son en absoluto válidas en todos los estadios de evolución de la sociedad. De ahí la estupidez que supone, por ejemplo, establecer por las buenas un paralelo entre las relaciones comerciales modernas y la afluencia a Roma del dinero procedente de Asia y su repercusión sobre los precios de entonces. Las definiciones más abstractas, si se las somete a un examen más detenido siempre dejan al descubierto una base determinada, concreta, histórica. (*Of course* [naturalmente], debido a que han sido deducidas en esa dirección determinante.)

c] *El dinero como dinero*. Es el desarrollo de la fórmula: D-M-M-D. El dinero como existencia autónoma del valor respecto de la circulación; existencia material de la riqueza abstracta. Se manifiesta ya en la circulación debido a que no aparece sólo como medio de circulación sino en cuanto que realiza un precio. En su calidad de *c*, puesto que *a* y *b* no aparecen más que como funciones suyas, el dinero es la mercancía general de los contratos (aquí el carácter variable de su valor, un valor determinado por el tiempo de trabajo, adquiere importancia), objeto de *hoarding* [atesoramiento]. (Esta función es hoy todavía importante en Asia y de forma *generally* [general] en el mundo antiguo y en la Edad Media. Subsiste actualmente el sistema bancario, pero desempeña tan sólo un papel secundario. En los períodos de crisis, importancia del dinero otra vez en esa forma. El dinero considerado de ese modo con las *delusions* [ilusiones] que origina en toda la historia mundial, etc. Propiedades destructoras, etc.) En cuanto realización de todas las formas superiores tras las que aparecerá el valor; formas definitivas: externamente, liquidación de todas las relaciones de valor. Pero el dinero deja de ser una relación económica cuando se inmoviliza en esa forma que se agota, se disuelve, en su relación material, plata u oro. Por otra parte, en la medida en que entra en circulación y se intercambia de nuevo por M, el proceso final, el consumo de la mercancía, se sitúa de nuevo fuera de la relación económica. La circulación simple del dinero no implica el principio de autorreproducción, y remite, pues, a otras categorías que se sitúan fuera de ella. En el dinero —como lo demuestra el desarrollo de sus determinaciones— se plantea la exigencia del valor que entra en la circulación, se mantiene en esa circulación y al mismo tiempo la implica: *el capital*. Esa transición es también histórica. La forma antediluviana del capital es el capital mercantil, que siempre da como resultado dinero. Al mismo tiem-

po, nacimiento del capital real a partir del dinero o del capital mercantil que se adueña de la producción.

d] Esa circulación simple considerada en sí misma —y constituye la superficie de la sociedad burguesa, en que las operaciones más profundas, de las que ha nacido, han desaparecido— no ofrece ninguna diferencia entre los sujetos del cambio, sino tan sólo diferencias formales y efímeras. Es el *reino de la libertad, de la igualdad, de la propiedad fundada sobre el "trabajo"*. La acumulación, tal como aparece aquí en forma de *hoarding* [atesoramiento], no es más que una mayor capacidad de economía, etc. Torpeza, por una parte, de los teóricos de la armonía económica, modernos *freetraders* [librecambistas] (Bastiat, Carey, etc.), en oponer, como su verdad, a esas relaciones de producción más evolucionadas y a sus antagonismos esa visión de las cosas que es lo más abstracto y superficial que puede darse. Torpeza de los proudhonianos y de los socialistas del mismo cuño en oponer las ideas de igualdad (etc.), correspondientes a ese intercambio de equivalentes (o considerados *as such* [como tales]) a las desigualdades de donde ha nacido ese intercambio y en las que desemboca. En cuanto ley de la apropiación en esa esfera, la apropiación por el trabajo aparece como un cambio de equivalentes, cuando en realidad el cambio no hace más que reproducir el mismo valor en forma de otra materialidad. En una palabra: todo eso está muy bien, pero terminará muy pronto en un horrible final, y todo ello como consecuencia de la ley de equivalencia. Ahora estamos llegando, pues, al:

3] *Capital*

Esta constituye, propiamente hablando, la parte importante de este fascículo, y sobre este punto es sobre el que más necesito tu opinión. Pero hoy no puedo seguir escribiendo; esta maldita bilis me hace intolerable el hecho de mantener la pluma y la cabeza me da vueltas de tanto tenerla inclinada sobre el papel. Por tanto, *for next time* [hasta la próxima vez].

V. DE ENGELS A MARX

9 de abril de 1858

El estudio de tu *abstract* [resumen] del primer medio fascículo me ha llevado mucho tiempo; *it is very abstract indeed* [es en

verdad un resumen muy abstracto], cosa que no puede evitarse en una exposición tan breve; y muchas veces me veo obligado a tomarme mucho trabajo para buscar las transiciones dialécticas, porque he perdido del todo el hábito de *all abstract reasoning* [todo razonamiento abstracto]. Esta disposición del conjunto en seis libros no podría ser mejor y me gusta extraordinariamente, aun cuando no vea todavía claro el nexo dialéctico entre la propiedad territorial y el trabajo asalariado. El desarrollo de la historia del dinero está igualmente muy bien; tampoco aquí veo aún claramente todos los detalles, ya que muchas veces tengo que volver a comenzar para encontrar la fundamentación histórica. Pero creo que cuando haya llegado a mi poder la conclusión general del capítulo,¹⁸⁷¹ veré mejor el *drift* [curso] de las ideas y te escribiré con más detalle lo que pienso. El tono abstracto y dialéctico de este epítome desaparecerá evidentemente en la redacción definitiva [...]

VI. DE MARX A LASSALLE

12 de noviembre de 1858

[...] Por lo que se refiere al retraso en enviarte el manuscrito, lo primero que me lo ha impedido ha sido la enfermedad; después he tenido que recuperar el tiempo invertido en mis trabajos alimenticios. Pero la verdadera razón es la siguiente: la materia la tenía delante de mí, todo se reducía a una cuestión de forma. En todo lo que escribía advertía que en mi estilo se transparentaba mi enfermedad del hígado. Y tengo dos razones para no tolerar que motivos de tipo médico vengan a estropear esta obra:

1] Es el resultado de quince años de trabajo y, consiguientemente, el fruto del mejor período de mi vida.

2] Presenta por primera vez, *científicamente*, un punto de vista importante sobre las relaciones sociales.¹⁸⁸¹ Por deber a nuestro partido no puedo menoscabar la causa con un estilo deslucido y falso que es el reflejo de un hígado enfermo.

No aspiro a la elegancia de la exposición, sino sólo a escribir con mi estilo habitual, lo que me ha resultado imposible durante los meses de sufrimiento, al menos sobre este tema, aun cuando durante ese período he tenido que escribir, y he escrito, por lo menos dos tomos de editoriales en inglés *omnibus rebus et quibusdam aliis* [de toda clase de temas y algunos más] [...]

VII. DE ENGELS A MARX

[Hacia el 13 de enero de 1859]

[...] El manuscrito tiene *about* [unos] 12 pliegos de imprenta (3 fascículos) y —no te caigas de espaldas— a pesar de su título: “El capital en general”, estos fascículos no contienen todavía *nada* sobre el capital, sino sólo los dos primeros capítulos: 1. *La mercancía*, 2. *El dinero, o la circulación simple*. Como ves, la parte elaborada en detalle (en mayo, cuando fui a verte) no aparecerá aún. Esto está bien desde un doble punto de vista. Si la cosa gusta, podrá seguir rápidamente el tercer capítulo sobre el capital.^[80] En segundo lugar: como en la parte publicada, conforme a la naturaleza misma de las cosas, los perros no podrán reducir su crítica a simples insultos contra nuestra tendencia, y *como el conjunto ofrece un tono exceedingly* [extremadamente] serio y científico, obligo a esa *canaille* [canalla] a tomar ulteriormente *rather seriously* [más en serio] mis conceptos sobre el capital. Independientemente de todos esos objetivos prácticos, pienso además que el capítulo sobre el dinero será interesante para los especialistas [...]

VIII. DE MARX A WEYDEMEYER

1 de febrero de 1859

[...] Mi *Crítica de la economía política*^[90] aparecerá en fascículos (los primeros cuadernos dentro de 8 o 10 días a partir de hoy) en la casa Franz Duncker, de Berlín (Bessersche Verlagsbuchhandlung) [Casa editorial Besser]. Sólo gracias a su celo extraordinario y su talento persuasivo ha logrado Lassalle impulsar a Duncker a dar este paso. Sin embargo, el editor se ha reservado una puerta de salida. El contrato definitivo depende de la venta de los primeros cuadernos.

Distribuyo toda la economía política en 6 libros:

Capital; propiedad territorial; trabajo asalariado; estado; comercio exterior; mercado mundial.

El libro I sobre el capital se divide en cuatro partes:

Primera parte: El capital en general se subdivide en 3 capítulos:

1] *La mercancía*; 2] *El dinero, o la circulación simple*; 3] *El capital*. 1] y 2] *about* [aproximadamente] 10 pliegos de imprenta, constituyen la materia de los primeros cuadernos próximos a apa-

recer. Comprenderás las razones políticas que me han impulsado a tener en reserva el capítulo 3 sobre el "capital", hasta que nuevamente pueda poner pie en Alemania.

La materia de los fascículos próximos a aparecer es la siguiente:

1] *Primer capítulo. La mercancía.*

A] *Datos históricos sobre el análisis de la mercancía.* (William Petty, inglés de la época de Carlos II); Boisguillebert (Luis XIV); B. Franklin (primer escrito de juventud en 1719); los fisiócratas, Sir James Steuart; Adam Smith; Ricardo y Sismondi).

2] *Segundo capítulo. El dinero o la circulación simple.*

i] *Medida de los valores.*

B] *Teorías sobre el dinero unidad de medida* (finales del siglo xvii, Locke y Lowndes; obispo Berkeley [1750]; Sir James Steuart; Lord Castlereagh; Thomas Attwood; John Gray; los proudhonianos).

n] *Medio de circulación.*

a] *La metamorfosis de las mercancías.*

b] *La circulación del dinero.*

c] *Numerario. Signo de valor.*

m] *Dinero*

a] *Atesoramiento.*

b] *Medio de pago.*

c] *Moneda mundial (money of the world).*

iv] *Los metales preciosos.*

C] *Teorías sobre los medios de circulación del dinero.* (Sistema monetario; Spectator, Montesquieu, David Hume; Sir James Steuart; A. Smith; J. B. Say, Bullion Committee; Ricardo, James Mill; Lord Overstone y su escuela; Thomas Tooke, James Wilson, John Fullarton.)

En estos dos capítulos destruyo al mismo tiempo el socialismo proudhoniano, que es ahora en Francia el socialismo *fashionable* [de moda], que quiere dejar que siga subsistiendo la producción privada, pero quiere *organizar* el intercambio de los productos privados, que quiere *mercancía* pero no quiere *dinero*. El comunismo debe ante todo desembarazarse de ese "falso hermano". Haciendo abstracción de toda finalidad polémica, tú sabes que el análisis de las formas simples del dinero es la parte más difícil, porque es la más abstracta, de la economía política.

Espero conseguir para nuestro partido una victoria en el terreno científico. Ahora lo que se necesita es que él mismo demuestre

que es bastante numeroso como para comprar suficientes ejemplares a fin de tranquilizar los “escrúpulos de conciencia” del editor. De la venta de los primeros fascículos depende la continuación de la empresa. Una vez que tenga el contrato definitivo, todo estará entonces *all right* [en orden].

IX. DE MARX A ENGELS

25 de febrero de 1859

[...] Estoy moralmente seguro de que Duncker, *después de mi carta a Lassalle*, aceptará mi folleto. Sin duda el pequeño judío Braun⁽⁹¹⁾ no me ha escrito después de haber recibido mi manuscrito, y ya hace más de cuatro semanas. Por una parte, estaba ocupado en editar su propia obra, obra inmortal y que “electriza” al lector (y sin embargo, el pequeño judío, e incluso su *Herakleitos*,⁽⁹²⁾ aunque horriblemente mal escrito, son *better than anything the democrates could boast of* [mejores que cualquier otra cosa de que puedan enorgullecerse los demócratas] y además tendrá que ocuparse probablemente de la última corrección de las pruebas de mi libro. En segundo lugar, ha recibido, indirectamente, a través de mi análisis del dinero, un rudo golpe en la cabeza que probablemente le ha dejado un tanto aturdido. En efecto, él había hecho la siguiente observación a propósito de Heráclito; te la copio palabra por palabra a pesar de su infinita extensión (pero tienes que leerla tú también):

“Cuando más arriba decíamos que Heráclito, en este fragmento, ha señalado la verdadera naturaleza y la función del dinero en el plano de la economía política (Heráclito dice, en efecto: [pero todo viene del fuego y el fuego viene de todo, lo mismo que el oro viene de los bienes materiales y que del oro vienen los bienes materiales]), resulta superfluo advertir que con eso no queríamos hacer de él un teórico de la economía política y que, por consiguiente, estábamos muy lejos de querer afirmar que había concebido algunas de las demás consecuencias que resultan de este fragmento. Pero, aun cuando esta ciencia no existiera ni pudiera existir en aquella época, y que, por consiguiente, no pudo ser objeto de las reflexiones de Heráclito, sin embargo, sí es exacto que Heráclito —precisamente porque no persigue nunca el estudio de determinaciones reflejas, sino sólo conceptos especulativos— en este fragmento ha reconocido la naturaleza del dinero en su pro-

fundidad real, y de una forma más exacta que muchos de nuestros teóricos modernos de la economía; y quizá no carezca por completo de interés —y no tan alejado de nuestro tema como pudiera parecer a primera vista— el ver cómo *los descubrimientos modernos en este terreno resultan lógicamente* de esta idea y son una simple consecuencia de ella. (*Nota bene.* Lassalle no tiene la menor idea de esos descubrimientos.)

Cuando Heráclito hacía del dinero un medio de intercambio por *oposición*, a todos los productos reales que intervienen en el intercambio y lo dotaba de una *existencia real* (subrayo donde Lassalle ha subrayado) únicamente al contacto con esos productos, el dinero como tal no es entonces por sí mismo un producto afectado de un valor autónomo, material, no es una *mercancía* al lado de otras mercancías, interpretación de la moneda metálica a la que la escuela de Say (bella ilusión continental la de creer que existe una escuela de Say) sigue apegada hasta hoy tozudamente; no es sino *representante* ideal de los productos reales en circulación; su *signo de valor* que no *significa más que esos productos*. Por una parte, este razonamiento es una deducción hecha partiendo de este fragmento, y por otra parte no es más que la idea contenida en este fragmento, según el mismo Heráclito.

Pero si todo dinero no es más que la unidad ideal o la expresión del valor de todos los productos reales en circulación, y *si no adquiere existencia real más que en esos productos* que constituyen al mismo tiempo su contrario, entonces de todo eso se sigue por pura consecuencia de esa idea (¡Buen estilo! se sigue por "pura consecuencia") que la suma de los valores o la riqueza de un país puede acrecentarse tan sólo por el aumento de los productos reales, y nunca por el aumento de la cantidad de dinero, ya que el dinero, lejos de constituir siquiera un elemento cualquiera de la riqueza y del valor (ahora tenemos riqueza y valor; antes suma de los valores o riqueza), no expresa siempre más que el valor aposentado en los productos (he ahí una hermosa residencia) y que no tiene valor real *más que en ellos* como unidad abstracta. De ahí proviene el error del sistema de la balanza comercial^[93]. (he ahí algo digno de Ruge). Además, de ahí se sigue que todo el dinero es, en cuanto a su valor, siempre igual a los productos en circulación, puesto que se limita a abarcar esos productos en la unidad ideal de valor, y que, por consiguiente, no expresa más que su valor; de ahí se sigue, en consecuencia, que el valor de esa masa total de dinero no será nunca modificada por un aumento o una disminución de la suma de dinero existente, y que será siempre igual a los

productos en circulación; que, en sentido estricto, no podría hablarse en absoluto de un *valor* del dinero, comparado con el *valor* de todos los productos en circulación, porque en una comparación de ese tipo se sitúa el valor de los productos y el valor del dinero como dos valores autónomos, cuando en realidad no existe más que *un solo valor* que es realizado concretamente en los productos palpables, y se expresa en el dinero en forma de una medida de valor abstracto, o más bien cuando en realidad el *valor* mismo no es nada más que la medida que se ha abstraído de las cosas reales, en las que no está presente como tal, medida a la que se da una expresión particular en el dinero; de ahí no se sigue, pues, que el valor de todo el dinero sea simplemente igual al valor de todos los productos, sino, en términos más exactos, que todo el dinero no *es* más que el valor de todos los productos en circulación. (Esta manera de subrayar la palabra es del autor.) De ahí se sigue por consecuencia que, en caso de aumento del número de piezas de moneda, ya que el valor de la suma sigue siendo idéntico, sólo disminuirá el valor de cada pieza tomada aisladamente, y que, en caso de disminución de ese número, el valor de cada una aumentará de nuevo necesariamente. Otra consecuencia: como el dinero no representa más que abstracción irreal del valor y *lo contrario* de las materias y *productos reales*, el dinero como tal no necesita tener una *realidad* propia, es decir que no necesita estar hecho de una materia que tenga realmente valor, sino que puede ser perfectamente papel moneda, y entonces será precisamente cuando corresponderá mejor a su esencia. Todos estos resultados y otros muchos que no se han adquirido hasta después de las investigaciones de *Ricardo* y por un camino totalmente distinto —y que están lejos de haber sido adoptados universalmente— se deducen simplemente de ese concepto especulativo establecido por Heráclito.”

Naturalmente que no he tenido ninguna clase de miramientos hacia esta sabiduría talmúdica: he criticado rudamente a Ricardo en razón de su teoría del dinero, que —entre paréntesis— no es suya, sino de Hume y Montesquieu. De ahí que muy bien pudiera ser que Lassalle se sienta personalmente afectado. En sí no había nada malo en ello, ya que yo mismo he adoptado la teoría de Ricardo en la obra contra Proudhon.^[94] Pero nuestro pequeño judío Braun me había escrito una carta muy ridícula en la que me decía “que estaba interesado por la próxima aparición de mi obra *aun cuando* él mismo tuviera en marcha una gran obra sobre la economía política”, y que “se tomaba aún dos años para escribirla”.

Decía también que si yo le quitaba “demasiadas ideas nuevas, renunciaría quizá completamente a su proyecto”. *Well!* [¡Muy bien!] Yo le contesté que no tenía que temer ninguna rivalidad, puesto que en esta “nueva” ciencia había sitio para él, para mí, y para una docena más de investigadores. De mi exposición sobre el dinero, ahora tendrá que sacar la conclusión o de que yo no entiendo nada sobre esta cuestión, o bien que en esta hipótesis está el pecado de todo el asunto de las teorías sobre el dinero al mismo tiempo que la mía, o bien que él es un borrico, que, con algunas frases abstractas, como “unidad abstracta” y otras fórmulas por el estilo, tiene la pretensión de emitir juicios sobre cosas empíricas que hay que estudiar, y durante mucho tiempo *into the bargain* [por lo demás], para poder hablar de ello [...]

X. DE MARX A LASSALLE

28 de marzo de 1859

[...] Te darás cuenta de que la primera sección no comprende aún el capítulo principal, es decir, el tercero, en el que se trata del *capital*. He considerado que era mejor así, por razones políticas, porque la batalla propiamente dicha comienza con ese capítulo 3, y me ha parecido prudente no meter miedo *de prime abord* [ya de entrada] [...]

XI. DE MARX A ENGELS

22 de julio de 1859

[...] Te has olvidado indicarme si querías escribir una nota sobre mi obra. Mucho entusiasmo entre los muchachos de aquí. Creen que el negocio ha fracasado porque no saben que Dunccker ni siquiera lo ha anunciado aún. En el caso de que escribas algo, no habría que olvidar: 1] que el proudhonismo es aniquilado en su raíz; 2] que el carácter *específicamente social*, en modo alguno *absoluto*, de la producción burguesa es analizado aquí desde su forma más simple: la de la *mercancía*. Liebknecht ha declarado a Biskamp que “nunca un libro le había *decepcionado* tanto hasta ahora” y Biskamp mismo me ha dicho que no veía *a quoi bon* [su utilidad] [...]

I

Los alemanes han demostrado que en todos los campos de la ciencia valen tanto, y en algunos de ellos más, como las otras naciones civilizadas. No había más que una ciencia que no contase entre sus talentos ningún nombre alemán: la economía política. La razón se advierte fácilmente. La economía política es el análisis teórico de la moderna sociedad burguesa y presupone, por tanto, condiciones burguesas desarrolladas, condiciones que después de las guerras de Reforma y las guerras campesinas, y sobre todo después de la guerra de los Treinta años, no podían darse en Alemania antes de que pasasen varios siglos. La separación de Holanda del imperio alemán, apartó a Alemania del comercio mundial y redujo de antemano su desarrollo industrial a las proporciones más mezquinas. Y, mientras los alemanes se reponían tan fatigosa y lentamente de los estragos de las guerras intestinas, mientras gastaban todas sus energías cívicas, que nunca fueron demasiado grandes, en una lucha estéril contra las trabas aduaneras y las necias ordenanzas comerciales que cada príncipe en miniatura y cada barón del Reich imponía a la industria de sus súbditos; mientras las ciudades imperiales languidecían entre la quincalla de los gremios y el patriciado, Holanda, Inglaterra y Francia conquistaban los primeros puestos en el mercado mundial, establecían colonia tras colonia y llevaban la industria manufacturera a su máximo apogeo, hasta que, por último, Inglaterra, con la invención del vapor, que valorizó por fin sus yacimientos de hulla y sus existencias de hierro, se colocó a la cabeza del desarrollo burgués moderno. Mientras hubiese que luchar contra restos tan ridículamente anticuados de la Edad Media como los que hasta 1830 obstruían el progreso material de la burguesía de Alemania, no había que pensar en que existiese una economía política alemana. Hasta la fundación de la Liga aduanera,^[95] los alemanes no se encontraron en condiciones de poder *entender*, por lo menos, la economía política. En efecto, a partir de entonces co-

mienza a importarse la economía inglesa y francesa, en provecho de la burguesía alemana. La gente erudita y los burócratas no tardaron en adueñarse de la materia importada, aderezándola de un modo que honra precisamente al "espíritu alemán". De la turbamulta de caballeros de industria, mercaderes, dómines y chupatintas metidos a escritores, nació una literatura económica alemana que, en punto de insipidez, superficialidad, vacuidad, prolijidad y plagio, sólo puede parangonarse con la novela alemana. Entre la gente de sentido práctico se formó en primer término la escuela de los industriales proteccionistas, cuya primera autoridad, List, sigue siendo lo mejor que ha producido la literatura económica burguesa alemana, aunque toda su obra gloriosa esté copiada del francés Ferrier, padre teórico del sistema continental.^[96] Frente a esta tendencia, apareció en la década del cuarenta la escuela librecambista de los comerciantes de las provincias del Báltico, que repetían balbuceando, con una fe infantil, aunque interesada, los argumentos de los *freetraders* [partidarios del librecambio] ingleses. Finalmente, entre los dómines y los burócratas, a cuyo cargo corría el lado teórico de esta ciencia, tenemos áridos herboristas sin sentido crítico, como el señor Rau, especuladores pseudoingenieros como el señor Stein, que se dedicaba a traducir las tesis de los extranjeros al lenguaje indigerido de Hegel, o espigadores literaturizantes dentro del campo de la "historia de la cultura", como el señor Riehl. De todo esto salieron, por último, las ciencias camerales, un potaje de yerbajos de toda especie, revuelto con una salsa ecléctico-economista, que servía a los opositores para ingresar en los escalafones de la administración pública.

Mientras, en Alemania, la burguesía, los dómines y los burócratas se esforzaban por aprenderse de memoria, como dogmas intangibles, y por explicarse un poco los primeros rudimentos de la economía política anglo-francesa, salió a la palestra el partido proletario alemán. Todo el contenido de la teoría de este partido emanaba del estudio de la economía política, y del instante de su advenimiento data también la *economía política alemana*, como ciencia con existencia propia. Esta economía política alemana se basa sustancialmente en la *concepción materialista de la historia*, cuyos rasgos fundamentales se exponen concisamente en el prólogo de la obra que comentamos. La parte principal de este prólogo^[97] se ha publicado ya en *Das Volk*^[98] por lo cual nos remitimos a ella. La tesis de que "el modo de producción, de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general", de que todas las relaciones sociales y esta-

tales, todos los sistemas religiosos y jurídicos, todas las ideas teóricas que brotan en la historia sólo pueden comprenderse cuando se han comprendido las condiciones materiales de vida de la época de que se trata y se ha sabido explicar todo aquello por estas condiciones materiales; esta tesis era un descubrimiento que venía a revolucionar no sólo la economía, sino todas las ciencias históricas (y todas las ciencias que no son naturales son históricas). "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia." Es una tesis tan sencilla, que por fuerza tenía que ser la evidencia misma, para todo el que no se hallase empantanado en las engañosas idealistas. Pero esto no sólo encierra consecuencias eminentemente revolucionarias para la teoría, sino también para la práctica: "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes; o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de *revolución social*. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella [...] Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo." Por tanto, si seguimos desarrollando nuestra tesis materialista y la aplicamos a los tiempos actuales, se abre inmediatamente ante nosotros la perspectiva de una potente revolución, la revolución más potente de todos los tiempos.

Pero, mirando las cosas de cerca, vemos también, inmediatamente, que esta tesis, en apariencia tan sencilla, de que la conciencia del hombre depende de su existencia, y no al revés, rechaza de plano, ya en sus primeras consecuencias, todo idealismo, aun el más disimulado. Con ella, quedan negadas todas las ideas tradicionales y acostumbradas acerca de cuanto es objeto de la historia. Toda la manera tradicional de la argumentación política se viene a tierra; la hidalguía patriótica se revuelve, indignada, contra esta falta de principios en el modo de ver las cosas. Por eso la nueva concepción tenía que chocar forzosamente, no sólo con los repre-

sentantes de la burguesía, sino también con la masa de los socialistas franceses que pretenden sacar al mundo de quicio con su fórmula mágica de *liberté, égalité, fraternité*. Pero, donde provocó la mayor cólera fue entre los voceros democráticos vulgares de Alemania. Lo cual no fue obstáculo para que pusiesen una especial predilección en explotar, plagiándolas, las nuevas ideas, si bien con gran confusionismo.

El desarrollar la concepción materialista, aunque sólo fuese a la luz de un único ejemplo histórico, era una labor científica que habría exigido largos años de estudio tranquilo, pues es evidente que aquí con simples frases no se resuelve nada, que sólo la existencia de una masa de materiales históricos, críticamente cribados y totalmente dominados, puede capacitarnos para la solución de este problema. La revolución de febrero lanzó a nuestro partido a la palestra política, impidiéndole con ello entregarse a empresas puramente científicas. No obstante, aquella concepción fundamental inspira, une como hilo de engarce, todas las producciones literarias del partido. En todas ellas se demuestra, caso por caso, cómo la acción brota siempre de impulsos directamente materiales y no de las frases que la acompañan; lejos de ello, las frases políticas y jurídicas son otros tantos efectos de los impulsos materiales, ni más ni menos que la acción política y sus resultados.

Tras la derrota de la revolución de 1848-1849 llegó un momento en que se hizo cada vez más imposible influir sobre Alemania desde el extranjero, y entonces nuestro partido abandonó a los demócratas vulgares el campo de los líos entre los emigrados, única actividad posible en tales momentos. Mientras aquéllos daban rienda suelta a sus querellas, arañándose hoy para abrazarse mañana, y al día siguiente volver a lavar delante de todo el mundo sus trapos sucios; mientras recorrían toda América mendigando, para armar en seguida un nuevo escándalo por el reparto del puñado de monedas reunido, nuestro partido se alegraba de encontrar otra vez un poco de sosiego para el estudio. Llevaba a los demás la gran ventaja de tener por base teórica una nueva concepción científica del mundo, cuya elaboración le daba bastante que hacer, razón suficiente, ya de suyo, para que no pudiese caer nunca tan bajo como los "grandes hombres" de la emigración.

El primer fruto de estos estudios es el libro que tenemos delante.

II

Un libro como éste no podía limitarse a criticar sin ilación alguna capítulos sueltos de la economía, estudiar aisladamente tal o cual problema económico litigioso. No; este libro tiende desde el primer momento a una síntesis sistemática de todo el conjunto de la ciencia económica, a desarrollar de un modo coherente las leyes de la producción burguesa y del cambio burgués. Y como los economistas no son más que los intérpretes y los apologistas de estas leyes, el desarrollarlas es, al mismo tiempo, hacer la crítica de toda la literatura económica.

Desde la muerte de Hegel, apenas se había intentado desarrollar una ciencia en su propia conexión interna. La escuela hegeliana oficial sólo había aprendido de la dialéctica del maestro la manipulación de los artificios más sencillos, que aplicaba a diestra y siniestra, y además con una torpeza no pocas veces risible. Para ellos, toda la herencia de Hegel se reducía a un simple patrón por el cual podían cortarse y construirse todos los temas posibles, y a un índice de palabras y giros que ya no tenían más misión que colocarse en el momento oportuno, para encubrir con ellos la ausencia de ideas y conocimientos positivos. Como decía un profesor de Bonn, estos hegelianos no sabían nada de nada, pero podían escribir acerca de todo. Y así era, en efecto. Sin embargo, pese a su suficiencia, estos señores tenían tanta conciencia de su pequeñez, que rehuían, en cuanto les era posible, los grandes problemas; la vieja ciencia pedantesca mantenía sus posiciones por la superioridad de su saber positivo. Sólo cuando vino Feuerbach y dio el pasaporte al concepto especulativo, el hegelianismo fue languideciendo poco a poco, y parecía como si hubiese vuelto a instaurarse en la ciencia el reinado de la vieja metafísica, con sus categorías inmutables.

La cosa tenía su explicación lógica. Al régimen de los diadocos⁽⁹⁹⁾ hegelianos, que se había perdido en meras frases, siguió, naturalmente, una época en la que el contenido positivo de la ciencia volvió a sobrepujar su aspecto formal. Al mismo tiempo, Alemania, congruentemente con el formidable progreso burgués conseguido desde 1848, se lanzaba con una energía verdaderamente extraordinaria a las ciencias naturales; y, al poner de moda estas ciencias, en las que la tendencia especulativa no había llegado jamás a adquirir gran importancia, volvió a echar raíces también la vieja manera metafísica de discurrir, hasta caer en la extrema vulgaridad de un Wolff. Hegel había sido olvidado, y se

desarrolló el nuevo materialismo naturalista, que apenas se distingue en nada, teóricamente, de aquel del siglo XVIII, y que en la mayor parte de los casos no le lleva más ventaja que la de poseer un material de ciencias naturales, principalmente químico y fisiológico, más abundante. La angosta mentalidad filistea de los tiempos prekantianos vuelve a presentárenos, reproducida hasta la más extrema vulgaridad, en Büchner y Vogt; y hasta el propio Moleschott, que jura por Feuerbach, se pierde a cada momento, de un modo divertidísimo, entre las categorías más sencillas. Naturalmente, el envarado pencho del sentido común burgués se detiene perplejo ante la zanja que separa la esencia de las cosas de sus manifestaciones, la causa del efecto; y, si uno va a cazar con galgos en los terrenos escabrosos del pensar abstracto, no debe hacerlo a lomos de un pencho.

Aquí se planteaba, por tanto, otro problema que, de suyo, no tenía nada que ver con la economía política. ¿Con qué método había de tratarse la ciencia? De un lado estaba la dialéctica hegeliana, bajo la forma completamente abstracta, "especulativa", en que la dejara Hegel; de otro lado, el método ordinario, que volvía a estar de moda, el método, en su esencia metafísico wolffiano, y del que se servían también los economistas burgueses para escribir sus gordos e incoherentes libros. Este último método había sido tan destruido teóricamente por Kant, y sobre todo por Hegel, que sólo la inercia y la ausencia de otro método *sencillo* podían explicar que aún perdurase prácticamente. Por otra parte, el método hegeliano era de todo punto inservible en su forma *actual*. Era un método esencialmente idealista, y aquí se trataba de desarrollar una concepción del mundo más materialista que todas las anteriores. Aquel método arrancaba del pensar puro, y aquí había que partir de los hechos más tenaces. Un método que, según su propia confesión, "partía de la nada, para llegar a la nada, a través de la nada",^[100] era de todos modos impropio bajo esta forma. Y no obstante, este método era, entre todo el material lógico existente, lo único que podía ser utilizado. No había sido criticado, no había sido superado por nadie; ninguno de los adversarios del gran dialéctico había podido abrir una brecha en su airoso edificio; había caído en el olvido, porque la escuela hegeliana no supo qué hacer con él. Lo primero era, pues, someter a una crítica a fondo el método hegeliano.

Lo que ponía al modo discursivo de Hegel por encima del de todos los demás filósofos era el formidable sentido histórico que lo animaba. Por muy abstracta e idealista que fuese su forma,

el desarrollo de sus ideas marchaba siempre paralelamente con el desarrollo de la historia universal que era, en realidad, sólo la piedra de toque de aquél. Y aunque con ello se invirtiese y pudiese cabeza abajo la verdadera relación, la filosofía nutríase toda ella, no obstante, del contenido real; tanto más cuanto que Hegel se distinguía de sus discípulos en que no alardeaba, como éstos, de ignorancia, sino que era una de las cabezas más eruditas de todos los tiempos. Fue el primero que intentó poner de relieve en la historia un proceso de desarrollo, una conexión interna; y por muy peregrinas que hoy nos parezcan muchas cosas de su filosofía de la historia, la grandeza de la concepción fundamental sigue siendo todavía algo admirable, lo mismo si comparamos con él a sus predecesores que si nos fijamos en los que después de él se han permitido hacer consideraciones generales acerca de la historia. En la *Fenomenología*, en la *Estética*, en la *Historia de la filosofía*, en todas partes vemos reflejada esta concepción grandiosa de la historia, y en todas partes encontramos la materia tratada históricamente, en una determinada conexión con la historia, aunque esta conexión aparezca invertida de un modo abstracto.

Esta concepción de la historia, que hizo época, fue la premisa teórica directa de la nueva concepción materialista, y ya esto brindaba también un punto de empalme para el método lógico. Si ya desde el punto de vista del "pensar puro", esta dialéctica olvidada había conducido a tales resultados, y si además había acabado como jugando con toda la lógica y la metafísica anteriores a ella, indudablemente tenía que haber en ella algo más que sofisticada y pedantesca sutileza. Pero, el acometer la crítica de este método, empresa que había hecho y hace todavía recular a toda la filosofía oficial, no era ninguna pequeñez.

Marx era y es el único que podía entregarse a la labor de sacar de la lógica hegeliana la médula que encierra los verdaderos descubrimientos de Hegel en este campo, y de restaurar el método dialéctico despojando de su ropaje idealista, en la sencilla desnudez en que aparece como la única forma exacta del desarrollo del pensamiento. El haber elaborado el método en que descansa la crítica de la economía política por Marx es, a nuestro juicio, un resultado que apenas desmerece en importancia al de la concepción materialista fundamental.

Aun después de descubierto el método, y de acuerdo con él, la crítica de la economía política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico. Como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas se desarrollan también, a gran-

des rasgos, desde lo más simple hasta lo más complejo, el desarrollo histórico de la literatura sobre economía política brindaba un hilo natural de engarce para la crítica, pues, en términos generales, las categorías económicas aparecerían aquí según el mismo orden que en su desarrollo lógico. Esta forma presenta, aparentemente, la ventaja de una mayor claridad, puesto que en ella se sigue el desarrollo *real* de las cosas, pero en la práctica lo único que se conseguiría, en el mejor de los casos, sería popularizarla. La historia se desarrolla con frecuencia a saltos y en zigzag, y habría que seguirla así en toda su trayectoria, con lo cual no sólo se recogerían muchos materiales de escasa importancia, sino que habría que romper muchas veces la ilación lógica. Además, la historia de la economía política no podía escribirse sin la de la sociedad burguesa, con lo cual la tarea se haría interminable, ya que faltan todos los trabajos preparatorios. Por lo tanto, el único método indicado era el lógico. Pero éste no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras. Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica; una imagen refleja corregida, pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica; y así, cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica.

Con este método, partimos siempre de la relación primera y más simple que existe históricamente, de hecho; por tanto, aquí, de la primera relación económica con que nos encontramos. Luego, procedemos a analizarla. Ya en el solo hecho de tratarse de una *relación*, va implícito que tiene dos lados que *se relacionan entre sí*. Cada uno de estos dos lados se estudia separadamente, de donde luego se desprende su relación recíproca y su interacción. Nos encontramos con contradicciones, que reclaman una solución. Pero, como aquí no seguimos un proceso discursivo abstracto, que se desarrolla exclusivamente en nuestras cabezas, sino una sucesión real de hechos, ocurridos real y efectivamente en algún tiempo o que siguen ocurriendo todavía, estas contradicciones se habrían planteado también en la práctica y en ella habrán encontrado también, probablemente, su solución. Y si estudiamos el carácter de esta solución, veremos que se logra creando una nueva relación, cuyos dos lados contrapuestos tendremos que desarrollar ahora, y así sucesivamente.

La economía política comienza por la *mercancía*, por el momento en que se cambian unos productos por otros, ya sea por obra de individuos aislados o de comunidades de tipo primitivo. El producto que entra en el intercambio es una mercancía. Pero lo que le convierte en mercancía es, pura y simplemente, el hecho de que a la *cosa*, al producto, vaya ligada una *relación* entre dos personas o comunidades, la relación entre el productor y el consumidor, que aquí no se confunden ya en la misma persona. He aquí un ejemplo de un hecho peculiar que recorre toda la economía política y ha producido lamentables confusiones en las cabezas de los economistas burgueses. La economía no trata de cosas, sino de *relaciones* entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones van siempre *unidas a cosas y aparecen como cosas*. Aunque ya alguno que otro economista hubiese vislumbrado, en casos aislados, esta conexión, fue Marx quien la descubrió en cuanto a su alcance para toda la economía, simplificando y aclarando con ello hasta tal punto los problemas más difíciles, que hoy hasta los propios economistas burgueses pueden comprenderlos.

Si enfocamos la mercancía en sus diversos aspectos —pero la mercancía que ha cobrado ya su pleno desarrollo no aquella que comienza a desarrollarse trabajosamente en los actos primigenios de trueque entre dos comunidades primitivas—, se nos presenta bajo los dos puntos de vista del valor de uso y del valor de cambio, con lo que entramos inmediatamente en el terreno del debate económico. El que desee un ejemplo palmario de cómo el método dialéctico alemán, en su fase actual de desarrollo, está tan por encima del viejo método metafísico, vulgar y charlatanesco, por lo menos como los ferrocarriles sobre los medios de transporte de la Edad Media, no tiene más que ver, leyendo a Adam Smith o a cualquier otro economista oficial de fama, cuántos suplicios les costaba a estos señores el valor de cambio y el valor de uso, cuán difícil se les hacía distinguirlos claramente y concebirlos cada uno de ellos en su propia y peculiar precisión, y comparar luego esto con la clara y sencilla exposición de Marx.

Después de aclarar el valor de uso y el valor de cambio, se estudia la mercancía como unidad directa de ambos, tal como entra en el *proceso de cambio*. A qué contradicciones da lugar esto, puede verse en las páginas 20 y 21.^[101] Advertiremos únicamente que estas contradicciones no tienen tan sólo un interés teórico abstracto, sino que reflejan al mismo tiempo las dificultades que surgen de la naturaleza de la relación de intercambio directo, del

simple acto del trueque, y las imposibilidades con que necesariamente tropieza esta primera forma tosca de cambio. La solución de estas imposibilidades se encuentra transfiriendo a una mercancía especial —el dinero— la cualidad de representar el valor de cambio de todas las demás mercancías. Tras esto, se estudia en el segundo capítulo el dinero o la circulación simple, a saber: 1] el dinero como *medida del valor*, determinándose en forma más concreta el valor medido en dinero, el *precio*; 2] como *medio de circulación*, y 3] como unidad de ambos conceptos en cuanto *dinero real*, como representación de toda la riqueza burguesa material. Con esto, terminan las investigaciones del primer fascículo, reservándose para el segundo la transformación del dinero en capital.

Vemos, pues, cómo con este método el desenvolvimiento lógico no se ve obligado, ni mucho menos, a moverse en el reino de lo puramente abstracto. Por el contrario, necesita ilustrarse con ejemplos históricos, mantenerse en contacto constante con la realidad. Por eso, estos ejemplos se aducen en gran variedad y consisten tanto en referencias a la trayectoria histórica real en las diversas etapas del desarrollo de la sociedad como en referencias a la literatura económica, en las que se sigue, desde el primer paso, la elaboración de conceptos claros de las relaciones económicas. La crítica de las distintas definiciones, más o menos unilaterales o confusas, se contiene ya, en lo sustancial, en el desarrollo lógico y puede resumirse brevemente.

En un tercer artículo nos detendremos a examinar el contenido económico de la obra.^[102]

INTRODUCCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

[1] La *Introducción* [*Einleitung*] fue publicada por primera vez en 1903 por Kautsky. Varios años después, en 1939-1941, el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú publicó una edición en la que es posible detectar "notables discordancias" respecto de la edición de 1903. A su vez, en 1947, y luego en 1953, la editorial berlinesa Dietz publicó dos nuevas ediciones, la última de las cuales difiere tanto de la de 1947 como de la de Moscú. Pero en 1964, con reedición en 1969, se concretó en Berlín la publicación original más reciente: las *Werke* de Marx y Engels. Más allá de cualquier afán filológico o meramente erudito, se trata de establecer si la *Introducción* pertenece a la *Contribución* o a los *Grundrisse*, pues según sea su pertenencia variaría la interpretación de la misma. Siguiendo este hilo conductor Umberto Curi, en *La crítica marxiana dell'economía política nell' "Einleitung"*, agrega: "La reintegración de la *Einleitung* a los *Grundrisse* se inserta orgánicamente en una propuesta de lectura más general del texto marxiano, apropiada para restituirle su riquísima importancia teórica y su viva actualidad política."

La *Einleitung* fue redactada entre agosto y septiembre de 1857; la *Contribución* entre 1858 y 1859 y los *Grundrisse* entre julio de 1857 y junio de 1858, pero en su "Prólogo" a la *Contribución* Marx se refiere a una *Introducción* que habría escrito para la misma. ¿Se trata, acaso, de la misma *Introducción*? Curi dice que no, pues Marx habla de una introducción que no tiene por qué ser la de 1857, que se encuentra inmersa en los *Grundrisse*, tanto por su período de redacción como por su estilo. Al respecto Oscar del Barco (*Esencia y apariencia en "El capital"*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1977, p. 44) afirma que "esto tiene importancia, en resumen: a) porque ubica la *Introducción* en el clima de la gran crisis de 1857, donde 'adquiere forma completa, al menos en los lineamientos fundamentales, el diseño marxista de la crítica de la economía política'; b) porque se quita fundamento a la interpretación puramente metodológica de la *Einleitung*, 'dominante en la reciente elaboración marxista'. Se trata de 'la crítica de la ideología como aspecto calificante y articulación interna de la crítica de la economía política en función de la organización política de la clase obrera'; 'crítica de la ideología y crítica de la economía política se constituyen, así, como articulación específica y necesaria de un más amplio diseño estratégico, destinado a la consolidación de la organización revolucionaria de la clase obrera'".

[2] Véase Adam Smith, *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations. With notes from Ricardo, McCulloch, Chalmers, and other eminent political economists. Edited by Edward Gibbon Wakefield, etc. A new edition in four volumes*, Londres, 1843, t. 1, p. 2 [*Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, México, FCE, 1958, p. 4]. Marx utilizó a veces la edición 1835-1839 (cuyos extractos se encuentran en el cuaderno londinense vii) y la traducción francesa *Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations, traduction nouvelle, avec des notes et des observations; par Germain Garnier*, París, 1802 [Extractos de esta última en dos cuadernos no datados y no numerados, pero redactados aproximadamente en enero-junio de 1844 en París. Véase MEGA 1/3, pp. 457-493].

[3] Véase David Ricardo, *On the principles of political economy and taxation. Third edition*, Londres, 1821, p. 3 [*Principios de economía política y tributación*, trad. J. Broc, N. Wolff y J. Estrada, México, FCE, 1959, p. 10. Extractos comentados de esta edición, en los cuadernos londinenses iv y viii. [Los extractos son publicados como apéndice a la edición alemana de los *Grundrisse*, pp. 765-780, 781-839.] Marx utilizó también la traducción francesa *Des principes de l'économie politique et de l'impôt. Traduit de l'anglais par F.S. Constancio, D. M. etc. avec des notes explicatives et critiques par J.B. Say, Seconde édition*, París, 1835. [Extractos de esta última, en cuaderno redactado aprox. enero-junio de 1844 en París, y mayo-junio de 1845 en Bruselas. Véase MEGA 1/3, pp. 493-519.]

[4] Un índice analítico de la obra de Rousseau se encuentra en un cuaderno titulado por Marx "Notizen sur französischen Geschichte. Kreuznach. Juli-August 1843". Véase MEGA 1/1, t. 2, pp. 120-121.

[5] Véase Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*, libro 1, cap. 2.

[6] Aquí está dicho en la acepción de Hegel, *Filosofía del derecho*, § 182: "La persona concreta, que es para sí como un fin particular, en cuanto totalidad de necesidades y mezcla de necesidad natural y de arbitrio, es uno de los fundamentos de la sociedad civil; pero la persona particular en cuanto sustancialmente en relación con otra igual individualidad, de suerte que cada una se hace valer y se satisface mediante la otra y al mismo tiempo simplemente mediatizada, gracias a la forma de la universalidad, constituye el otro principio" (véase en la edición en español de Editorial Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 172).

[7] Reencontramos aquí los temas de *La ideología alemana*, obra demorada manuscrita donde, doce años antes, la sociedad burguesa como derivación de la familia y del clan era examinada más en detalle. La idea de clan como familia ampliada se encuentra en *El capital* (cap. xii, § 4); al respecto, Engels adjuntará una nota rectificatoria (véase *El capital* cit., t. 1/2, p. 428). En esta concepción es posible detectar los ecos de las lecturas filosóficas e históricas de Marx, en especial de *Los principios de la filosofía del derecho* de Hegel (§§ 182-188) y de la historia romana de B. G. Niebuhr (véase la nota siguiente).

[8] B.G. Niebuhr, *Römische Geschichte, Erster Theil, zweite, völlig umgearbeitete Ausgabe*, Berlín, 1827, pp. 317-351. [Extractos, pero de la edición inglesa 1847-1851, en un cuaderno no numerado y no datado, pero redactado hacia febrero de 1855 en Londres.]

[9] Véase *Aristotelis Opera...* cit. t. x. *De Republica libri VIII et Oeconomica*, t. x, 1, 1, cap. 2, pp. 9-10. [Extractos de esta edición en un cuaderno no numerado y no datado, redactado aproximadamente en febrero-marzo de 1858 en Londres.]

[10] Frédéric Bastiat, *Harmonies économiques, 2ème. édition*, París, 1851, pp. 16-19. H. C. Carey, *Principles of political economy, part the first, of the laws of the production and distribution of wealth*, Filadelfia, 1837, pp. 7-8. [Extractos de la obra de Carey en el cuaderno londinense x]. P.-J. Proudhon, *Système des contradictions économiques ou philosophie de la misère*, t. 1, París, 1846, pp. 77-79.

[11] Respecto de lo que Marx pensó, diez años antes, del *Prometeo* de Proudhon, véase *Miseria de la filosofía* cit., pp. 78 y ss.

[12] Henry Charles Carey, *Principles of political economy*, 1837, t. 1, pp. 7-8. Observaremos, debido a que en ninguna otra parte Marx ha sido más explícito respecto de este punto esencial de su método, la forma sugestiva en que define la especificidad histórica del modo capitalista de producción.

[13] Véase John Stuart Mill, *Principles of political economy with some of their applications to social philosophy*, Londres, 1848, 1, 1, cap. 1. [*Principios de economía política*, México, FCE, 1943, pp. 53-58.]

[14] Véase Adam Smith, *An inquiry...* cit., t. II, pp. 1-9. [pp. 329-335]. Véase *MEGA*, I/1, pp. 477-478.

[15] Este cuadro, al que podríamos designar como apologético, de los "pueblos" capitalistas hace recordar la descripción de la "vocación" del empresario moderno, tal como se encuentra, por ejemplo, en Schumpeter. De este autor, véase *Teoría del desenvolvimiento económico* (México, FCE, 1967, cap. II), donde se plantea la búsqueda del éxito por sí mismo y no por sus frutos.

[16] John Stuart Mill, *Principles...* cit., t. 1, pp. 25-26 [pp. 50-51].

[17] Este tema es desarrollado con amplitud en una de las partes más notables de los *Grundrisse*, esto es en aquella consagrada a los tipos de propiedad y de apropiación que precedieron históricamente a la economía capitalista (véase *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* cit., pp. 433-479).

[18] Es posible detectar aquí el esfuerzo por definir aquello que en el "Prefacio" de *El capital* se designará como "facultad de abstraer". En los hechos se trata de una tentativa por encontrar un método de investigación y de análisis que sería, en el ámbito de las ciencias sociales, el equivalente de los métodos utilizados en las ciencias naturales. Al respecto, resulta difícil dejar de pensar en las enseñanzas de Max Weber relativas a la "teoría económica abstracta" que ofrece síntesis pragmáticas designadas como "tipos ideales" de fenómenos históricos significativos.

Véase en particular *Die Objectivität sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis*, 1904 (incluida en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, 1922).

[19] En el manuscrito, Marx, "coqueteando" con el estilo de Hegel, dice textualmente: "En la producción se objetiviza la persona, en la persona se subjetiviza la cosa." El texto establecido por Kautsky sustituyó "en la persona" por "en el consumo", criterio que se ha generalizado en las ediciones más recientes.

[20] Véase, por ejemplo, H. Storch, *Cours d'économie politique, ou exposition des principes qui déterminent la prospérité des nations, Avec des notes explicatives et critiques par J.-B. Say*, París, 1823, 4 vols.; t. I. [Extractos de los primeros dos tomos en un cuaderno no numerado ni datado, cuya redacción es aproximadamente de abril-mayo de 1845 en Bruselas; véase *MEGA*, 1/6, p. 615], James Mill, *Éléments d'économie politique, tr. de l'anglais par J. T. Parisot*, París, 1823. [Extractos comentados en dos cuadernos redactados en el verano de 1844 en París; véase *MEGA*, 1/3, pp. 520-550.]

[21] Véase la carta de Spinoza a Jarig Jelles del 2 de junio de 1674 (edic. la Pléiade, p. 1287). Véase igualmente *El capital* cit., t. 1/2, p. 737.

[22] Véase Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Ciencia de la lógica*, t. I, cap. II, sección A: "La identidad".

[23] Véase Henry Storch, *Considérations sur la nature de revenu national* cit., pp. 144ss. [Extractos en un cuaderno no datado ni numerado, pero cuya redacción es aproximadamente de mayo-junio de 1845 en Bruselas.] Se alude aquí al desmentido de Storch a la interpretación que hiciera Say de sus tesis en la edición comentada del *Cours d'économie politique*, y publicada por él en París en 1823, con el desconocimiento de Storch.

[24] Tesis central de la sociología marxiana.

[25] Véase David Ricardo, "Preámbulo" a los *Principios de economía política y tributación*: "La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema fundamental de la economía política" (México, FCE, 1973, p. 5).

[26] Sobre las relaciones entre los modos de producción y las estructuras sociales consideradas desde el ángulo histórico, Marx se ha expresado en forma más detallada en la parte introductoria de *La ideología alemana* cit., pp. 19ss.

[27] Véase la misma idea en una nota polémica contra Bastiat, en *El capital* cit., t. 1/1, pp. 99ss.

[28] Véase Adam Smith, *An inquiry...* cit., t. II, pp. 327-330 [pp. 363-367].

[29] Es posible encontrar en los manuscritos de Marx dos o tres resúmenes, tan breves como éste y que no tuvo tiempo o no quiso desarrollar, sobre la "totalidad orgánica". Conviene destacar que esta noción le fue útil para la comprensión de los fenómenos sociales y económicos.

[30] Es conocida esta "puesta en razón" que Marx se proponía realizar

de la dialéctica "mistificada" de Hegel, del cual acababa de hojear nuevamente la *Lógica*. Véase al respecto la carta que escribiera a Engels el 14 de enero de 1858 (*Correspondencia cit.*, p. 91) y Georg W. F. Hegel, *Ciencia de la lógica cit.*, I. 1: "¿Cuál debe ser el punto de partida de la ciencia?"

[31] Véase Georg W. F. Hegel, *Principios de filosofía del derecho*, § 40. Es precisamente a través de una profunda crítica de esta obra que Marx da fin a la primera fase de su carrera política, después de la prohibición de la *Rheinische Zeitung*. Véase al respecto la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1843), donde Marx comenta principalmente la concepción hegeliana del estado, es decir los §§ 261-313 [*Crítica de la filosofía del estado de Hegel*, México, Grijalbo, Colección 70, 1968]. Marx sólo ha redactado y publicado la Introducción de este importante trabajo (véase "Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung". [En torno a la "Crítica de la filosofía del derecho" de Hegel, en *La Sagrada Familia*, México, Grijalbo, 1967.]

[32] *Ibid.*, §§ 32 y 33.

[33] Véase William H. Prescott, *History of the conquest of Peru cit.* [Extractos en el cuaderno londinense xiv.]

[34] Esta página podría servir de preliminar a toda discusión seria sobre el difícil problema de la reducción del trabajo complejo, calificado, en trabajo simple. Véanse la *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 11ss. y *El capital* (t. 1/1, p. 239, n. 18).

[35] Estos párrafos permiten entender mejor la breve advertencia en la que Marx explica, en el "Epílogo a la segunda edición" de *El capital*, la diferencia entre "método de exposición" y "método de investigación" (*op. cit.*, t. 1/1, p. 19).

[36] Este aforismo resume el método de análisis elegido por Marx para confrontar los tipos de sociedad en su sucesión histórica.

[37] En virtud del rigor del razonamiento se entiende el motivo por el cual Marx no haya pensado modificar el plan originario de su obra e incorporar por ejemplo en *El capital* el estudio de la renta del suelo. Si el autor era incapaz de ordenar las materias de la obra gracias a un sabio cálculo, era, por el contrario, demasiado respetuoso de la coherencia de su método para desmentirlo en aras de la facilidad.

[38] Véase *Miseria de la filosofía cit.*, pp. 84ss.

[39] Véase *An inquiry into the principles of political economy. Being an essay on the science, of domestic policy in free nations*, 2da. ed., Londres, 1767; Dublín, 1770, t. 1, p. 327. [Extractos de esta segunda edición, 3 vols. (primero en 2 vols., Londres, 1767) en el cuaderno londinense VIII.]

[40] Comenzando la redacción del "capítulo sobre el capital", Marx dará otras precisiones a este primer esbozo del plan de su obra en seis libros y bosquejará igualmente el esquema de los libros I (capital), II (propiedad de la tierra), III (trabajo asalariado), IV (estado), V (co-

mercio exterior y vi (mercado mundial). Véanse los *Grundrisse* cit., t. 1, pp. 203 y 216-224 y la *Contribución...* cit., p. 3.

[41] Son de la misma época los siguientes pasajes de una carta que Marx envía a Engels: "La historia del ejército pone de manifiesto, más claramente que cualquier otra cosa, la justeza de nuestra concepción del vínculo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En general, el ejército es importante para el desarrollo económico. Por ejemplo, fue en el ejército que los antiguos desarrollaron por primera vez un sistema completo de salarios [...] La división del trabajo dentro de una rama se llevó a cabo también en los ejércitos. Toda la historia de las formas de la sociedad burguesa se resume notablemente en la militar" (carta del 25 de septiembre de 1857, en *Correspondencia* cit., pp. 88-89). Es sabido que Engels se interesaba especialmente en las cuestiones militares.

[42] No le fue posible a Marx tratar los ocho puntos en el curso de su obra, y mucho menos aún poder hacerlo en forma detallada. Sin embargo, en los escritos anteriores a la *Introducción* (*La Sagrada Familia*, y *La ideología alemana*, por ejemplo) y en *El capital* se encontrarán reflexiones sobre temas afines.

[43] Sede del *Times* en Londres.

[44] Arte y producción material es uno de los ocho "puntos" —el único del que ha esbozado un examen— que Marx se proponía tratar en esta *Introducción* incompleta.

KARL MARX Y FRIEDRICH ENGELS

TEXTOS SOBRE PROBLEMAS DE MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

[45] Si de "monografías" se trata, Marx tenía entonces consigo los manuscritos llamados "económico-filosóficos" de París (1844), los cuadernos de estudios datados en París (1844), Bruselas y Manchester (1845-1847), Londres (1850-1853); por último, los manuscritos publicados por primera vez en 1939-1941 bajo el título *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, de los que Marx comenzó su redacción en 1857.

[46] Véase esta *Introducción general*, *supra*, pp. 31s.

[47] *Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe*, periódico que apareció en Colonia entre el 1 de enero de 1842 y el 31 de marzo de 1843. De orientación opuesta al absolutismo prusiano, convocó para que colaboraran a algunos neohegelianos. Marx inició su colaboración en abril de 1842, y a partir de octubre de ese mismo año fue designado jefe de redacción. Bajo la dirección de Marx, el periódico comenzó a asumir un carácter democrático-revolucionario cada vez más marcado, lo cual motivó, a su vez, que el 19 de enero de 1843 el gobierno prusiano decretara su prohibición a partir del 1 de abril de ese año, sometiéndolo, hasta esa fecha, a una severísima censura.

[48] *Allgemeine Zeitung*. Diario conservador, fundado en 1798, que se

editaba en Augsburgo entre 1810 y 1882. En 1842 tergiversó las ideas del comunismo y del socialismo utópicos, lo cual dio origen al artículo de Marx a que se hace referencia en la nota siguiente.

[49] Se trata del artículo publicado por Marx en la *Rheinische Zeitung* del 16 de octubre de 1842 con el título de "Der Kommunismus und die Augsburger Allgemeine Zeitung" [El comunismo y la "Gaceta general de Augsburgo"].

[50] La *Kritik des hegelischen Staatsrechts* [Crítica del derecho público de Hegel] permaneció inédita en vida de Marx y fue publicada por primera vez en 1927 en las *MEGA*, 1/1, pp. 401-553. Véase la edición castellana basada en la edición de Dietz Verlag (Berlín, 1961): *Crítica de la filosofía del estado de Hegel*, en *Obras de Marx y Engels* [en adelante OME], Barcelona, Grupo Editorial Grijalbo, 1978, vol. 5, pp. 1-157.

[51] Los *Deutsch-Französische Jahrbücher* fueron editados en alemán, en París, bajo la dirección de Karl Marx y Arnold Ruge. Sólo apareció la primera entrega doble en febrero de 1844; misma contenía los trabajos de Marx *Sobre la cuestión judía* y *Acerca de la crítica de la "Filosofía del derecho" de Hegel. Introducción*, y, además, los trabajos de Friedrich Engels *Esbozo para una crítica de la economía política y La situación de Inglaterra. "Past and present" por Thomas Carlyle, Londres, 1843*. La causa principal de la suspensión de la publicación de esta revista fueron las divergencias de opinión de principios entre Marx y el radical burgués Ruge. [En esp., ahora en OME cit., pp. 161-224.]

[52] Siguiendo el criterio de Maximilien Rubel hemos traducido respectivamente como "determina" y "edificio" los términos alemanes *bedingen* y *Ueberbau*. Este último ha sido traducido habitualmente como "superestructura".

[53] Recordar al respecto el siguiente fragmento de *La ideología alemana*: "La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tiene su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su propia producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia" (*La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, pp. 26-27).

[54] Esta teoría será expuesta en forma más detallada en *La ideología alemana* y en diversos lugares de la *Miseria de la filosofía*. Posteriormente, en abril de 1892, en el "Prólogo" a la edición inglesa de *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Engels bautizará este "hilo conductor" como "materialismo histórico" (véase Karl Marx/Friedrich Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1974, t. III, pp. 98ss.).

[55] Marx se refiere al trabajo de Engels, *Umriss zu einer Kritik der*

Nationalökonomie (1844) [Esbozo de crítica de la economía política, en OME, cit., vol. 5] y a *Die lage der arbeitenden Klasse in England* [La situación de la clase obrera en Inglaterra, en OME, cit., vol. 6].

[56] El manuscrito de *La ideología alemana* fue publicado por primera vez de manera integral en 1927 en las *MEGA*, v, pp. 3-528 (véase la versión citada de Wenceslao Roces).

[57] La *Asociación Obrera Alemana* fue fundada por Marx y Engels en Bruselas, en agosto de 1847, con el fin de esclarecer políticamente a los obreros alemanes residentes en Bélgica y familiarizarlos con las ideas del comunismo científico. Bajo la dirección de Marx y Engels, así como de sus compañeros de lucha, la asociación se desarrolló para convertirse en un centro legal de los obreros revolucionarios alemanes. La Asociación Obrera Alemana se hallaba en conexión directa con las asociaciones obreras flamencas y valonas. Los miembros progresistas de la Asociación se incorporaron a la Comunidad de Bruselas de la Liga de los Comunistas.

[58] *Neue Rheinische Zeitung Organ der Demokratie*. Bajo la dirección de Marx, este diario se editó en Colonia desde el 1 de julio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849. Integrabán la redacción Friedrich Engels, Wilhelm Wolff, Georg Weerth, Ferdinand Wolff, Ernst Dronke, Ferdinand Freiligrath y Heinrich Bürgers.

En mayo de 1849, en oportunidad de que la contrarrevolución pasó al ataque en forma generalizada, el gobierno prusiano, tras haberle denegado ya a Marx la ciudadanía, impartió la orden de expulsarlo de Prusia. Este hecho, y las represalias contra los demás redactores del periódico, obligaron a su dirección a suspender la publicación. El número 301 de la *Neue Rheinische Zeitung*, último en ser publicado, apareció impreso en rojo. En su exhortación de despedida a los obreros de Colonia, sus directores declaraban que "su última palabra sería, siempre y por doquier: ¡Emancipación de la clase obrera!"

[59] *New-York Daily Tribune*. Periódico norteamericano que apareció entre 1841 y 1924. Fue fundado por el conocido periodista y político norteamericano Horace Greeley, y hasta mediados de la década de 1850 fue el órgano del ala izquierda de los *whigs* norteamericanos, convirtiéndose luego en órgano del Partido Republicano. Durante las décadas de 1840 y 1850, el periódico asumió una postura progresista, y abogó en contra de la esclavitud. En él trabajaron varios importantes escritores y periodistas norteamericanos; uno de sus directores fue, desde fines de la década de 1840, Charles Dana, quien se hallaba bajo la influencia de las ideas del socialismo utópico. La colaboración de Marx en ese periódico comenzó en agosto de 1851 y prosiguió hasta marzo de 1862; gran número de artículos para el *New-York Daily Tribune* fueron escritos por Engels, a pedido de Marx. Los artículos de Marx y Engels tratan importantes problemas del movimiento obrero, de la política interna y exterior y del desarrollo económico de los países europeos, cuestiones de la expansión colonial y del movimiento de liberación nacional en los países oprimidos y dependientes, etcétera.

La dirección del *New-York Daily Tribune* practicó, en muchos casos, modificaciones arbitrarias al texto de los artículos; algunos fueron publicados, sin firma de su autor, como editoriales del diario. A partir de mediados de 1855, el periódico publicó todos los artículos de Marx y Engels sin firma. Estos abusos dieron a Marx reiterada ocasión de protestar. A partir del otoño de 1857, como consecuencia de la crisis económica en los Estados Unidos, que influyó asimismo sobre la situación financiera del periódico, Marx se vio obligado a restringir el número de artículos que escribía. Su colaboración con este periódico cesó definitivamente a comienzos de la guerra civil en los Estados Unidos. Un papel decisivo en la ruptura de relaciones entre Marx y el *New-York Daily Tribune* lo desempeñó el hecho de que la dirección de éste fue ocupada, en medida cada vez más intensa, por partidarios de un compromiso con los estados esclavistas, así como el abandono de sus posiciones progresistas.

[60] *Qui si convien lasciare ogni sospetto / Ogni villa convien che qui sia morta* [Es bueno que el temor sea aquí dejado / y aquí la cobardía quede muerta], cita de Dante, *La divina comedia*, "Infierno", canto ni, versos 14 y 15.

[61] *Mutato nomine de te fabula narratur!* [¡Bajo otro nombre, a ti se refiere la historia!], Horacio, *Sátiras*, libro 1, sátira 1, verso 69s.

[62] *Le mort saisit le vif!* [¡El muerto atrapa al vivo!] Vertemos literalmente la frase proverbial francesa porque Marx, con seguridad, la emplea en ese sentido. En rigor, el verbo *saisir* conserva aquí su acepción arcaica y la locución significa: "el muerto inviste al vivo", "pone en posesión al vivo"; vale decir, en el mismo momento en que el propietario muere, su heredero entra a disfrutar de los bienes sin necesidad de formalidad judicial alguna. Es éste el sentido en que figura la frase en viejos textos jurídicos franceses como *Coutumes de Beauvoisis* (segunda mitad del siglo XIII), de Philippe de Rémi, sire de Beaumanoir, y *Maximes du droit français* (1614), de Pierre de l'Hommeau.

[63] *Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!* [¡Sigue tu camino y deja que la gente hable!] Cita modificada de Dante, *La divina comedia*, "Purgatorio", canto v, verso 63. Virgilio le ordena a Dante: "Vien dietro a me, e lascia dir le genti" ("Sígueme, y deja que la gente hable"). Cf. *La Commedia di Dante Alighieri*, con el comentario de Stefano Talice da Ricaldone, vol. II, Milán, 1888, p. 61.

[64] Marx se refiere al folleto de Sigmund Mayer, *Die sociale Frage in Wien. Studie eines "Arbeitgebers". Dem Niederösterreichischen Gewerbeverein gewidmet*, Viena, 1871.

[65] *Ciencias de cámara*. En los pequeños estados alemanes absolutistas de los siglos XVII y XIX tal era el nombre que recibía el estudio de su economía, finanzas y administración. Las ciencias de cámara se inspiraban, por lo general, en el espíritu de un mercantilismo estrecho.

[66] *Anti-Corn-Law League* [Liga contra las Leyes Cerealeras]. El objetivo de esta asociación —fundada en 1838 y dirigida por grandes fabri-

cantes como Cobden y Bright— era la derogación de las leyes cerealeras de 1815, que por medio de aranceles proteccionistas impedían la importación de trigo en Inglaterra. En su lucha contra los grandes terratenientes la liga trató de obtener, con promesas demagógicas, el apoyo de la clase obrera inglesa. Las leyes impugnadas por los librecambistas se derogaron parcialmente en 1842 y por entero en junio de 1846.

[67] Es muy posible que estas comillas sólo tengan sentido en alemán: el adjetivo "bürgerlich" tanto puede significar "burgués" como "civil". Lo más probable es que Marx quiera dar a entender, con las comillas, que está hablando de economía *burguesa*, no de economía *civil*. La confusión resultarla hoy casi imposible, pero recuérdese que en italiano, por ejemplo, lo que actualmente llamamos economía política se denominó en un principio "economia pubblica" o "civile". En las versiones francesa e inglesa de *El capital* no se mantienen estas comillas.

[68] El artículo de Joseph Dietzgen, "*Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie* von Karl Marx, Hamburg, 1867", se publicó en los números 31, 34, 35 y 36 (1868) del *Demokratisches Wochenblatt*. Este periódico apareció de 1869 a 1876 bajo el nombre de *Der Volksstaat*.

[70] Sobre las vicisitudes de la edición rusa del primer tomo de *El capital* y su repercusión en los medios intelectuales del país, véanse las ilustrativas referencias incluidas en la *Correspondencia* de Marx con Danielsón (México, Siglo XXI, 1981).

[71] *La Philosophie Positive. Revue*. Revista publicada en París de 1867 a 1883. En el número 3 (noviembre-diciembre de 1868) se incluyó una breve recensión sobre el primer tomo de *El capital*, escrita por Eugen De Roberty, partidario del filósofo positivista Auguste Comte.

[72] Nikolái Sieber, *Teoría tsénnosti i kapitala D. Ricardo v sviazi s pózdneishimi dopolnéniiami i raziasnéniiami*, Kíev, 1871, p. 170.

[73] Se trata de Ilarión Ignátievich Kaufmann, economista ruso que enseñaba en la Universidad de San Petersburgo. Un libro posterior de Kaufmann (*Teoría y práctica de los bancos*, aparecido en 1873) fue objeto de severa crítica por Marx.

[74] Marx se refiere aquí a su extenso trabajo de crítica del derecho público hegeliano redactado en 1843. Véase *supra* nota 50.

[75] El autor alude, seguramente, a filósofos como Eugen Dühring, Rudolf Haym, Ludwig Büchner y Friedrich Lange.

[76] F. Bastiat, *Harmonies économiques*, París, 1851.

[77] Por estos años, Marx llevaba una intensa vida política centrada en torno a la Liga de los Comunistas, que, en 1864, se convertirá en la Asociación Internacional de Trabajadores o I Internacional. Marx se encontraba, por otro lado, generalmente muy escaso de fondos, lo que le obligaba a realizar una serie de trabajos para el *New-York Daily Tribune*. Precisamente como corresponsal de este periódico en Europa, Marx escribió entre 1854-1858 la serie de trabajos conocidos hoy bajo el título de *La revolución en España* (Barcelona, Ariel, 1960).

[78] F. Th. Vischer, *Aesthetik oder Wissenschaft des Schönen*, 3 Teile

[Estética o ciencia de lo bello, 3 partes], Reutlingen, Leipzig, 1846-1847.

[79] Marx se vio obligado a modificar este plan. En *El capital* se tratan los tres primeros puntos.

[80] De hecho eso viene a ser la *Crítica de la economía política*, publicada el año siguiente.

[81] Lo que dará como resultado las *Teorías sobre la plusvalía* o cuarto libro de *El capital*, que no se publicó hasta después de la muerte de Engels.

[82] En esos momentos, Marx tenía la intención de añadir a la primera entrega del amplio trabajo proyectado, *Contribución a la crítica de la economía política*, un capítulo sobre el capital. Más tarde decidió editar por separado este capítulo en un segundo fascículo. Las razones de esta decisión las expone en la carta siguiente. Sus investigaciones posteriores impulsaron a Marx a modificar el plan de conjunto de su obra. En lugar del segundo fascículo proyectado comenzó a preparar el primer libro de *El capital*.

[83] Recordemos que un pliego, en términos de imprenta, equivale a 16 páginas.

[84] Leyendo estas cifras puede medirse el optimismo de Marx. A medida que vaya avanzando concretamente en su trabajo, la obra seguirá adquiriendo amplitud.

[85] Véase la nota 51 de la carta anterior.

[86] Los puntos b], c], d], son estudiados en el actual libro tercero.

[87] Véase la carta anterior. Se trata de *El capital en general*.

[88] Se refiere, una vez más, a la *Contribución*.

[89] En realidad, transcurrirán ocho años antes de que sea impreso el libro primero de *El capital*.

[90] Al fin aparece el título definitivo de la obra tantas veces aludida en las cartas anteriores. En realidad el título completo es *Contribución a la crítica de la economía política*. Sólo se publicó el primer fascículo.

[91] Se trata de Ferdinand Lassalle. En otros lugares Marx y Engels le llaman *Itzig* (diminutivo de Isaac en alemán), término peyorativo aplicado frecuentemente a los judíos. No es necesario precisar que el empleo de este apodo —aun cuando extrañe al lector— no implica en modo alguno en Marx —que también era judío y autor de *La cuestión judía*— el menor antisemitismo. Pero sigue siendo una realidad que entre Marx y Engels, por una parte, y Lassalle, por la otra, existían profundas divergencias políticas. Es sabido que Lassalle reclamará la ayuda del estado prusiano para promover las asociaciones cooperativas con las que sueña y que mantendrá a este respecto contactos secretos, que no se conocieron hasta más tarde, con el mismo Bismarck. Marx ignoraba esos contactos, pero sí conocía las ideas de Lassalle (que éste había tomado de Buchez) y conocía también sus métodos. En repetidas ocasiones Lassalle no tuvo reparo en plagiar a Marx y en atribuirse el mérito de tal o cual descubrimiento. En una carta a Kugelmann, Marx señala que Lassalle llega hasta plagiar sus errores. (Marx citaba muchas veces de memoria, alte-

rando no el sentido pero sí la letra, y Lassalle repetía la cita inexacta.)

No obstante, Marx da las gracias a Lassalle porque a su recomendación se debió en parte que el editor alemán aceptara la *Contribución*, pero a medida que pasan los años y se van revelando los procedimientos y las ideas de Lassalle, el tono se hará cada vez más duro y más despectivo.

[92] Se trata de la obra de Ferdinand Lassalle, *Die Philosophie des Dunkleton von Ephesos* [La filosofía de Heráclito, el oscuro de Éfeso], Berlín, 1858.

[93] O mercantilismo.

[94] Se trata de *Miseria de la filosofía* (1847), en la que Marx opone la teoría de la cantidad de dinero de Ricardo a la "teoría" del dinero de Proudhon.

[95] La Liga Aduanera Alemana [*Zollverein*] fue concertada el 1 de enero de 1834 entre Prusia y una serie de estados alemanes. Austria permaneció al margen de esta Liga.

[96] Sistema continental: política prohibitiva contra la importación de mercancías inglesas en el continente europeo, seguida por Napoleón I. El sistema continental fue implantado en 1806 por un decreto de Napoleón. Acordaron este sistema, aparte de otros países, España, Nápoles, Holanda, y más tarde Prusia, Dinamarca, Rusia y Austria.

[97] Véase *supra*, p. 65 y ss.

[98] Periódico alemán que se publicaba en Londres entre mayo y agosto de 1859. Marx participó muy activamente en su redacción.

[99] Diádocos: sucesores de Alejandro de Macedonia, empeñados después de su muerte en una lucha intestina que ocasionó el desmoronamiento del imperio.

[100] Véase la *Ciencia de la lógica* de Hegel, parte 1, sección 2.

[101] Engels se remite aquí a la edición alemana de la *Contribución*.

[102] La reseña quedó sin terminar. Se publicaron sólo sus dos primeras partes y la tercera aquí prometida no apareció impresa debido a que el periódico fue suspendido. El manuscrito no se ha encontrado.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Accarino, B.: 10n.
 Agazzi, Emilio: 20n.
 Alejandro de Macedonia: 120.
 Aristóteles: 24, 111.
 Attwood, Thomas: 87, 93.
- Badaloni, Nicola: 20n.
 Bakunin, Mijaíl: 83.
 Barco, Oscar del: 109.
 Bastiat, Frédéric: 24, 34, 78, 83, 87,
 90, 111, 112, 118.
 Berkeley, George: 93.
 Biskamp, Elard: 97.
 Bismarck, Otto von: 119.
 Block, Maurice: 79.
 Boisguillebert, Pierre-Joseph: 93.
 Bologna, Sergio: 16n, 18n, 19n.
 Bravo, Gian Mario: 21n.
 Braun, véase Lassalle
 Bray, John: 88.
 Bright, John: 77, 118.
 Broc, Juan: 110.
 Bruno, Giordano: 24.
 Buchez, Philippe J. B.: 119.
 Büchner, Ludwig: 103, 118.
 Bürgers, Heinrich: 116.
- Cacciari, Massimo: 22n, 29n.
 Cantimori Mezzomonti, Emma: 10n,
 12n, 16n.
 Cantimori, Delio: 23n.
 Cappellotti, F.: 18n.
 Carey, Henry Ch.: 34, 36, 90, 111.
 Carlos II, rey de Inglaterra: 93.
 Cassano, Franco: 14n, 20n.
 Castlereagh, Henry R. Steward, viz-
 conde de: 93.
 Cobden, James: 77, 118.
 Codino, Fausto: 16n.
- Colletti, Lucio: 10n, 20n, 21n.
 Comte, Auguste: 118.
 Constancio, F. S.: 110.
 Curi, Umberto: 14n, 20n, 24n, 109.
- Chalmers: 110.
 Chernishcvski, Nikolái: 77.
- Dal Pra, Mario: 20n, 28n.
 Dana, Charles A.: 16, 18, 116.
 Danielsón, Nikolái: 118.
 Dante Alighieri: 69, 117.
 Della Volpe, Galvano: 14, 20n.
 De Roberty, Eugen: 118.
 Dietzgen, Joseph: 78, 118.
 Dobb, Maurice: 12n.
 Dronke, Ernst: 116.
 Duncker, Franz: 12, 14, 15, 92, 94,
 97.
 Dühning, Eugen: 118.
- Engels, Friedrich: 9, 10, 13, 16, 17n,
 18, 19n, 68, 109, 110, 113, 114,
 115, 116, 117, 119, 120.
 Estrada, Julio: 110.
- Ferrier, François-Louis: 99.
 Feuerbach, Ludwig: 23, 102, 103.
 Franklin, Benjamin: 93.
 Freiligrath, Ferdinand: 83, 116.
 Fullarton, John: 93.
- Galileo Galilei: 23.
 Garnier, Germain: 110.
 Gray, John: 87, 93.
 Greely, Horace: 16n, 116.
 Grillo, Enzo: 9, 10, 11, 12n, 13n.
 Guizot, François: 66.
 Gülich, Gustav von: 75.

- Haym, Rudolf: 118.
Hegel, Georg W. F.: 23, 28, 29, 51,
52, 66, 81, 83, 99, 102, 103, 104,
110, 112, 113, 120.
Heráclito: 94, 95, 96, 119.
Hobsbawm, Eric J.: 18n.
Hommeau, Pierre de l': 117.
Horacio: 117.
Hume, David: 93, 96.
Jelles, Jarig: 112.
Kant, Immanuel: 23, 103.
Kaufmann, Ilarión I.: 118.
Kautsky, Karl: 9, 12, 13n, 109, 112.
Kugelman, Ludwig: 119.
Lange, Friedrich: 118.
Lassalle, Ferdinand: 16n, 19n, 92,
94, 95, 96, 119, 120.
Lenin, Vladímir: 9.
Lessing, Gotthold: 81.
Liebknecht, Wilhelm: 97.
List, Friedrich: 99.
Locke, John: 93.
Lowndes, William: 93.
Luis XIV: 93.
Lukács, György: 22n.
Luporini, Cesare: 20n.
Mac Ekrath: 16n.
Maffi, Bruno: 20n, 21n.
Manacorda, Mario A.: 12n, 16n.
Marx, Karl: 9-19n, 21, 23-29; 79-
81, 104, 106, 109-120.
Mayer, Sigmund: 75, 117.
McCulloch, Eugene: 110.
Mehring, Franz: 16n, 18n.
Mendelssohn, Moses: 81.
Mill, James: 93, 112.
Mill, John Stuart: 36, 37, 77, 111.
Moleschott, Jakob: 103.
Montesquieu, Charles de: 93, 96.
Napoleón I: 120.
Niebuhr, Berthold G.: 110, 111.
Overstone, Samuel: 93.
Pannavaja, Cristina: 18n.
Parisot, J. T.: 112.
Pasqualotto, G.: 27n.
Peel, Robert: 77.
Petty, William: 87, 93.
Prescott, William H.: 113.
Proudhon, Pierre-Joseph: 24, 34,
58, 68, 96, 111, 120.
Quesnay, François: 77.
Rau, Karl H.: 99.
Reichelt, Helmut: 18n.
Rémi, Philippe de: 117.
Ricardo, David: 24, 33, 45, 46, 76,
78, 84, 85, 87, 93, 96, 110, 112,
120.
Rielh: 99.
Roces, Wenceslao: 116.
Rosdolsky, Roman: 20n.
Rossi, Mario: 20n.
Rousseau, Jean-Jacques: 33, 110.
Rovatti, Pier Aldo: 20n.
Rubel, Maximilien: 115.
Ruge, Arnold: 95, 115.
Say, Jean-Baptiste: 43, 93, 95, 110,
112.
Schaper, von (prefecto de Tréve-
ris): 65.
Schumpeter, Joseph: 111.
Shakespeare, William: 60, 61.
Sieber, Nikolái: 78, 79, 118.
Sismondi, Simonde de: 76, 93.
Smith, Adam: 24, 33, 36, 54, 78,
93, 106, 110, 111, 112.
Spagnuolo Vigorita, B.: 10n, 12n,
15n.
Spectator: 93.
Spinoza, Baruch: 40, 81, 112.
Stein, Lorenz von: 99.
Steuart, Sir James: 34, 87, 93.
Stone, N. I.: 12.
Storch, Henry: 43, 112.

- Talice da Ricaldone, Stefano: 117.
Tooke, Thomas: 93.
Travisani, M.: 18n.
Tronti, Mario: 12n, 15n, 20n, 27n,
30n.
Urquhart, David: 87.
Veca, Salvatore: 29n.
Vico, Gian Battista: 24.
Vischer, Friedrich Th.: 84, 118.
Vogt, Karl: 103.
Vygodskij, Vitali S.: 18n.
Wade, John: 73.
Wakefield, Edward G.: 110.
Weber, Max: 111.
Weerth, Georg: 116.
Wilson, James: 93.
Wolff, Christian von: 102.
Wolff, Ferdinand: 116.
Wolff, Nelly: 110.
Wolff, Wilhelm: 116.